



# CUADERNOS POPULARES

**ANA ESTHER CECEÑA**

*Hegemonía, emancipaciones y políticas  
de seguridad en América Latina:  
Dominación, epistemologías insurgentes,  
territorio y descolonización.*



**PROGRAMA DEMOCRACIA  
Y TRANSFORMACIÓN GLOBAL**





*Ana Esther Cedeña*

**Hegemonía, emancipaciones y políticas de  
seguridad en América Latina:  
dominación, epistemologías insurgentes,  
territorio y descolonización**

**Programa Democracia y Transformación Global**

## **Políticas de Seguridad y Hegemonía en América Latina Epistemologías Insurgentes, Democracia y Emancipación**

Ana Esther Ceceña

Lima Septiembre de 2008

A propósito de las Jornadas por la Democracia.  
Emancipaciones en un contexto militarizado.  
Epistemologías insurgentes, seguridad neoliberal, territorio y liberación  
Lima, 16 al 20 de setiembre de 2008

Diseño y diagramación: Claudia Denegri  
Carátula: Claudia Denegri  
Diseño de Afiche: Franco Zegovia.  
Cuidado de la Edición: Alvaro Maurial y Claudia Denegri  
Impresión:

Programa Democracia y Transformación Global  
Jirón 6 de agosto 838 - Interior E / Jesús María, Lima, Perú  
Mail: [info@democraciaglobal.org](mailto:info@democraciaglobal.org) / +51-1-4248329  
[www.democraciaglobal.org](http://www.democraciaglobal.org)

## ÍNDICE

1. Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites
2. De la subversión epistemológica como emancipación
3. La guerra como eje ordenador del capitalismo contemporáneo
4. Estrategias de dominación en América Latina
5. Autonomía y control de los territorios
6. De saberes y emancipaciones
7. Referencias bibliográficas

## **La seguridad neoliberal frente las nuevas resistencias**

La visita de la economista mexicana Ana Esther Ceceña y esta pequeña publicación como su consecuencia, se realiza en un momento muy oportuno, tanto por la situación actual del Perú, como por el desarrollo del sistema-mundo en los últimos años. El italiano Antonio Gramsci demostró, ya en la primera mitad del siglo XX, que el orden social tiene sus fundamentos en relaciones de poder que se estructuran a partir de dos tipos de dispositivos: los de persuasión y los de coerción. Es decir, para Gramsci la clase dominante se sobrepone a la clase dominada sobre la base de una meta-narrativa (ideología) que justifica y naturaliza esta opresión. Si de esta forma logra crear un sentido común que legitima su posición social dominante, ha logrado una hegemonía que hace que el ejercicio de la coerción sea mínimo. Si por el contrario, la clase dominada cuestiona la ideología dominante, la coerción aumenta para silenciar a la resistencia.

Aunque los diferentes procesos de globalización (entendida como la creciente integración del mundo) han complejizado el sistema social significativamente, el análisis de Gramsci sobre la dinámica entre persuasión y coerción se mantiene vigente. A partir de ello, podremos analizar las modificaciones dentro del mismo proyecto neoliberal y las tendencias autoritarias de la gestión actual de García Pérez en el Perú. Entendemos que las reformas neoliberales fueron impulsadas por los actores políticos principales del Norte global (Estados, instituciones multilaterales, y cada vez más, empresas transnacionales), en respuesta a los crisis económicas internacionales de los años setenta y ochenta. En América Latina esta coyuntura se presentó en la forma de la crisis de la deuda, que permitió al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ejercer una influencia decisiva sobre las políticas nacionales. A la vez, la neoliberalización fue promovida por los Estados Unidos y sus aliados -a menudo proyectos políticos abiertamente autoritarios como lo de Pinochet-, en búsqueda de mayor control de la región.

El proyecto societal del neoliberalismo busca una nueva fase de acumulación capitalista, a través de la mercantilización de cada vez

más ámbitos de la sociedad y de la vida mediante las privatizaciones y la creciente explotación de recursos naturales en el mundo. Los ajustes estructurales del neoliberalismo implicaron una subordinación de la lógica de la democracia (entendida como el control de los ciudadanos sobre el futuro de sus sociedades) a la lógica del mercado, a través de la creación e imposición de marcos político-jurídicos internacionales sobre las legislaciones y constituciones nacionales e internacionales preexistentes. En este sentido, las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio, o la firma de Tratados de Libre Comercio han sido el instrumental para garantizar los derechos económicos de empresas y Estados alrededor del planeta.

De esta manera, las globalizaciones han generado -lo que Saskia Sassen llama- una nueva geografía de poder, en la cual los Estados nacionales se han integrado en una nueva soberanía política más amplia, compartida en redes transnacionales formadas por las instituciones supranacionales, tratados internacionales, mercados de acciones, empresas transnacionales, medios de comunicación, etc. Las reformas neoliberales, entonces, han significado un proceso de reterritorialización (re)abriendo espacios nacionales, locales (y comunitarios como vemos en el Perú) al capital transnacional, como evidencian, por ejemplo, las tendencias de expansión y transnacionalización de las industrias extractivas. Esta re-organización del espacio se realiza de manera confusa, y tiene múltiples expresiones, revelando las disputas por el territorio dentro del sistema-mundo actual. Los movimientos indígenas reclaman, por ejemplo, estados plurinacionales (y en Bolivia hay un avance en esta dirección) y territorios autónomos, mientras que existen proyectos de un nacionalismo de la izquierda (como de Hugo Chavez en Venezuela) y regionalismos de la derecha (como de Guayaquil en Ecuador, y de la Media Luna en Bolivia)

## **Nuevas resistencias y políticas securitarias**

Dentro de la tormenta de la ofensiva neoliberal, aparecieron ya en 1989 nuevas resistencias frente a la dominación capitalista y sus consecuencias de fragmentación, polarización y exclusión social alrededor del mundo. El Caracazo y los levantamientos indígenas en Bolivia

y Ecuador fueron las primeras señales de otra globalización en marcha, que ha sido llamada, por Boaventura de Sousa Santos, “la globalización contra-hegemónica” y, por Francois Houtart, “la globalización de las resistencias”.

La fuerza y continuidad de este nuevo ciclo de resistencias (Hardt y Negri 2002) –que entre otras cosas resultó en gobiernos progresistas (de diferentes cortes), manifestaciones masivas en las sedes de negociaciones políticas mundiales y propuestas reales para una organización alternativa del mundo- provocó un cambio fundamental en los discursos y las políticas neoliberales. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 aceleraron este proceso, introduciendo la seguridad y el control del mundo como principales preocupaciones del neoliberalismo, en vez del desarrollo económico y la creación de marcos jurídicos internacionales.

Esta nueva paradigma securitario tiene diferentes dimensiones que buscan la separación entre la sociedad civil buena (que se dedica a fomentar el desarrollo económico y el fortalecimiento de la gobernabilidad, para sostener la seguridad social), y la sociedad civil mala (que cuestiona el modelo económico y político actual, y por lo tanto pone en peligro al status quo). Entre sus estrategias están la creciente regulación de la sociedad civil, que pone crecientemente condiciones legales a sus acciones, la criminalización de la disidencia (a través de la penalización de la acción política disidente; el ataque sistemático a través de los medios masivos y la política hegemónica de las personas y discursos que expresan su oposición al status quo; y el uso de leyes anti-terroristas para ello), la privatización de la seguridad (cada vez existe más espacio legal y/o político para la organización privada de la seguridad, como servicios de seguridad de empresas transnacionales, la organización de vigilancia en las ciudades, o las actividades de grupos paramilitares); y la militarización (la creciente intervención militar en la sociedad, a través de bases militares, campañas de ayuda humanitaria efectuadas por el ejército y mecanismos legales que permiten su participación en el manejo de protestas).

Este modelo represivo de polarización social, y de deslegitimación y ataques sistemáticos a cualquier intento de organización social, busca consolidar el capitalismo neoliberal dentro del orden



democrático (a lo contrario de lo ocurrido en décadas anteriores), pese a la falta de un apoyo popular masivo. Por lo tanto, las políticas de la flexibilización del mercado laboral, la competencia por el acceso a los recursos naturales y las políticas privatizadores de los servicios básicos de la sociedad, están profundamente vinculadas con las nuevas guerras (preventivas), la criminalización y represión del movimiento alterglobalista, y los conflictos de baja intensidad que han venido im-

1 Agradezco a Elvis Mori y a Alvaro Maurial del Programa Democracia y Transformación Global, por sus sugerencias y precisiones del texto.

2 Me permito tomar prestada esta frase del excelente manifiesto elaborado por la Comisión de Arte y Cultura de la Cumbre de los Pueblos de Lima, a la que se puedan acceder en: [http://www.democraciaglobal.org/index.php?fp\\_verpub=true&idpub=256](http://www.democraciaglobal.org/index.php?fp_verpub=true&idpub=256).







# ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCIÓN DE UNA HEGEMONÍA SIN LÍMITES <sup>1</sup>

## Hegemonía y concepción del mundo

A partir del 11 de septiembre de 2001 se hace evidente un cambio en la política internacional que difícilmente podría concebirse como una respuesta al ataque a las Torres Gemelas de Nueva York. El cambio en la orientación, mecanismos, tónica y estilo en el juego del poder que se despliega desde entonces es mucho más profundo que lo previsible para como simple reacción inmediata ante un atentado, aun si éste alcanza las dimensiones del ocurrido en el World Trade Center más importante del mundo.

Las incursiones militares en la región de Asia Central no han podido legitimarse mediante las explicaciones triviales que aparentemente las justifican (perseguir a Bin Laden o buscar las armas de destrucción masiva que debería tener Hussein en su poder), sea por lo absurdas e indemostrables que resultan, sea porque traslucen fácilmente razones de posicionamiento estratégico relacionadas con el proyecto de dominación encabezado por Estados Unidos.

La mayoría de las interpretaciones y análisis sobre el giro adoptado por la política estadounidense y sobre sus repercusiones en el conjunto mundial ponen en el centro el debate sobre la hegemonía. En algunos casos se argumenta que las invasiones a Afganistán e Irak, así como el carácter belicista de la administración Bush, constituyen una acción desesperada de Estados Unidos ante la pérdida de su posición hegemónica. En otros casos, la invasión, la manera en que ésta se efectuó, y su visible articulación con movimientos de rediseño del control territorial en todo el planeta, son indicativas de la renovada concentración de poder alcanzada por Estados Unidos después de un periodo de ajuste en el que la caída del Muro de Berlín y la ampliación de la economía de mercado, tal como ocurrió, potenciaron su capacidad hegemónica.

En ambas interpretaciones hay una amplia gama de matices que incluso permite aproximarlas significativamente a pesar de su apari-

---

<sup>1</sup> Ceceña, Ana Esther 1996 "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis". En: Ceceña, Ana Esther (coord) Chiapas 2 (México: Era-Instituto de Investigaciones Económicas) pp. 7-20.

encia antagonica. Sin embargo, más allá de que las discrepancias se mantengan, el aprovechamiento del debate para ir construyendo una explicación de conjunto, que responda a la complejidad del fenómeno –que es finalmente lo que importa–, depende de algunas indispensables precisiones de origen. Por un lado, es necesario entrar en el campo de la significación conceptual de hegemonía; y por el otro, es preciso explicitar la diferencia entre hegemonía estadounidense y hegemonía capitalista.

### **Significado conceptual de hegemonía**

Hegemonía es una categoría que se ha ido formando de sentidos y contenidos diversos. Desde su uso militar o guerrero hasta su resignificación gramsciana, se va llenando de sustancia al tiempo que se traslada de campo relacional.

Si hegemonía era una combinación entre dominación, fuerza y capacidad dirigente en el lenguaje guerrero, se convierte, en boca de Gramsci, en espacio de construcción del sujeto revolucionario <sup>2</sup>. La estrategia de dominación que subyace en la primera concepción se presenta, en la segunda, como estrategia de emancipación y, por ende, ocurre en ese tránsito un cambio de contenidos que encamina la construcción de la hegemonía hacia la creación de imaginarios y sentidos colectivos mucho más que hacia la aplicación de fuerza bajo cualquiera de sus formas, aunque fuerza y persuasión constituyan, en su perspectiva, una unidad indisoluble, si bien contradictoria.

A partir de Gramsci, y en el debate que éste tiene con Lenin, la estrategia de emancipación se presenta por lo menos en dos vertientes que colocan la toma del poder desde perspectivas francamente opuestas. Si para Lenin el primer paso consistía en la toma del poder, para Gramsci es indispensable generar amplios consensos en torno a una concepción del mundo alternativa a la visión dominante, emanada del proceso de trabajo capitalista (Gramsci, 2000) <sup>3</sup>. La construcción imaginaria de un mundo distinto, producto de la conciencia del antagonismo social en que se sustenta el capitalismo, es para Gramsci

---

<sup>2</sup> Mi lectura de Gramsci no pretende coincidir con las de otros estudiosos. Por eso no retomo las diversas interpretaciones de su pensamiento sino que remito a mi propia apreciación, tanto de lo escrito por él como del contexto y de las preocupaciones que lo motivaron.

el lugar donde se hace posible la revolución. Generar una nueva visión colectiva del mundo es un paso previo indispensable para que el acceso al poder ni sea efímero ni sea una nueva imposición sobre la sociedad.

La propuesta gramsciana, en ese sentido, lleva a concebir la hegemonía como la capacidad para generalizar una visión del mundo, capacidad que se nutre tanto de la pertinencia argumental del discurso y su similitud con las expresiones visibles de la realidad (o su capacidad para visibilizar las expresiones ocultas), como de las manifestaciones de fuerza que provienen de las condiciones objetivas en las que tienen lugar las relaciones sociales, sea que éstas aparezcan bajo formas explícitas o sólo bajo formas disciplinarias o indicativas.

Es decir, no hay ningún romanticismo en la construcción de las visiones del mundo ni tampoco en las estrategias de emancipación; como evidentemente no lo hay en las de dominación. Lo que Gramsci está poniendo en cuestión no es el uso de la fuerza sino el lugar difuso y el contenido multidimensional del poder.

La hegemonía, en estos términos, no puede ser circunscrita al poder económico o militar, aunque éstos formen parte de los argumentos de construcción de los discursos de verdad. El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana. En la capacidad para universalizar la propia concepción del mundo, que obnuble la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases (haciéndolo aparecer en el mejor de los casos, como deseable, pero imposible), está el soporte de la dominación. La dominación no sólo se impone a través de los sistemas productivos, de los movimientos de la moneda o de las invasiones militares. La dominación se reproduce en lo cotidiano y en la creación de sentidos comunes que perciben y reproducen las relaciones sociales como relaciones de poder. Y las relaciones de poder sólo pueden ser re-

---

<sup>3</sup> La concepción del mundo que soporta la sociedad capitalista en el tránsito hacia el americanismo se construye, según Gramsci, a través de "...racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, beneficios sociales diversos, propaganda ideológica y política habílsima) y consiguiendo basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermedios profesionales de la política y la ideología" (Gramsci, 2000: 66).

producidas si, incluso a pesar de las resistencias, no surge un discurso de verdad capaz de incorporar la diversidad de verdades y de presentar de manera integrada y coherente una explicación y un sentido de mundo construido sobre raíces diferentes que, para Gramsci, emanan de la desfetichización del proceso de trabajo y la emergencia de una conciencia obrera capaz de subvertirlo pero que, desde mi perspectiva, emanan simultáneamente de la comunidad a partir de la deconstrucción de los espacios y mecanismos de dominación que alcanzan a todos sus integrantes.

En este sentido, la construcción de la hegemonía aparece como un complejo articulado en el que las posibilidades de dominación y la concepción del mundo se expresan y se transforman al ritmo de las relaciones y las resistencias sociales. Es propia de una sociedad antagonica que vive en y del conflicto. Indudablemente, como afirma Gramsci, el proceso de trabajo constituye un eje fundamental de la socialidad en la sociedad capitalista y es, por ello, lugar de generación de dicha concepción. No es sólo lugar de producción de mercancías sino de sentidos y relaciones de poder y es, consecuentemente, un espacio ineludible de deconstrucción simbólica, de desfetichización. Sin embargo, esta deconstrucción no puede circunscribirse al propio ámbito del trabajo. En parte porque, si bien es uno de los ámbitos privilegiados del ejercicio del poder, no es ni el único ni, desde ciertas perspectivas relacionadas justamente con la internalización de visiones fetichizadas de las relaciones sociales, el más importante. En parte porque las relaciones de dominación se establecen sobre la totalidad social cuya complejidad no se resuelve en las relaciones de trabajo. Igualmente creadora de sentidos es la comunidad, espacio de reproducción física y simbólica de la sociedad.

La comunidad se ha mantenido a lo largo de la historia del capitalismo como el espacio de refugio de las costumbres y tradiciones, de resistencia a la disciplina social capitalista y de preservación o creación de una cultura de la supervivencia en la que, si bien en muchos casos se reproducen crudamente las relaciones de poder que caracterizan el sistema de dominación en su conjunto, en muchos otros se construyen alternativas a la dominación capitalista, sea defendiendo "la costumbre" (Thompson, 1995), sea construyendo una visión que



trasciende sus horizontes <sup>4</sup>.

En la actual concepción dominante el mundo gira en torno a la competencia económica, completamente marcada por los grandes monopolios transnacionales y las capacidades militares. Las imágenes fetichizadas emanadas de los dos espacios de socialidad donde el obrero es a la vez fuerza de trabajo y portador de la misma (des-sujetizado) aparecen como discursos de verdad irrefutables en la medida en que son reconvertidos en calidad de explicación científica de la realidad, otorgando pertinencia al funcionamiento general del sistema en torno al proceso de trabajo y al eje tecnológico, como se verá más adelante.

La subversión de esta concepción (y de esta organización social) pasa por una desmitificación del proceso de trabajo y la tecnología; por una identificación de los elementos esenciales de las relaciones de dominación y por un reconocimiento de los mecanismos esenciales del poder, pero también por una resignificación de la comunidad como espacio autodeterminado de creación de sentidos y realidades.

### **Diferencia entre hegemonía estadounidense y hegemonía capitalista**

La perspectiva de aproximación al análisis de la hegemonía implica su ubicación en niveles de abstracción distintos, que pueden aportar señales contradictorias en caso de no encontrar las mediaciones correspondientes. Una de las discrepancias más frecuentes en la literatura sobre hegemonía deriva de la ausencia de explicitación del horizonte teórico, que mueve el análisis desde el nivel de abstracción más general –correspondiente al modo de producción y organización social– hasta el que concierne a lo que Marx denomina como el nivel de la competencia, donde lo que está en cuestión no son las leyes generales de funcionamiento sino las modalidades internas de dominio.

Cuando la perspectiva de análisis contempla el tránsito del dominio del capitalismo inglés hacia el de Estados Unidos, o el de éste hacia otro centro capitalista, indudablemente está ubicado en ese segundo nivel. Es decir, aquí no se está hablando de cambio sistémico o civilizatorio sino de cambio de modalidad, que evidentemente se

---

<sup>4</sup> En este caso se encuentran las formulaciones zapatistas que plantean dedicarse a la construcción de un mundo distinto y propio en vez de desgastarse en el intento destructivo del actual.

inscribe dentro del trazo más amplio que se refiere a las dimensiones sistémicas.

Cuando se ubica el ángulo de enfoque en las rupturas revolucionarias, en el “choque de civilizaciones” o en las concepciones no capitalistas del mundo, la disyuntiva concierne al nivel general o sistémico.

Es posible entonces -de hecho es lo que actualmente ocurre- que se tengan dos curvas de comportamiento en sentido inverso para ambos niveles. En otras palabras, no hay incompatibilidad entre el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense ocurrido en la fase neoliberal y el decaimiento simultáneo de la legitimidad capitalista.

Se trata desde mi punto de vista de un movimiento ambivalente que, si bien en un horizonte civilizatorio o sistémico permite identificar una tendencia al deterioro de la relación entre el discurso de verdad del progreso capitalista y su capacidad real de solución de los problemas generales de la humanidad (Ceceña, 1999), en un horizonte más cercano anuncia un reforzamiento de la capacidad de dominio, de la concentración de riqueza y poder y de la reconstrucción del imaginario colectivo sobre la base del pensamiento único y de la ilusión global.

Hasta donde es posible prever, tomando en cuenta la multidimensionalidad de la hegemonía, no sería descartable que estos dos procesos terminaran por coincidir en el tiempo. Es decir, si bien la hegemonía capitalista está perdiendo terreno en la medida en que crece la exclusión en el capitalismo y empiezan a cobrar fuerza otras visiones de mundo que tienden a materializarse, aunque muy poco a poco y a contracorriente, no parece vislumbrarse en cambio un posible relevo a la hegemonía estadounidense porque no hay alternativa regeneradora dentro del propio sistema. El espectro de la apropiación ha sido llevado a sus extremos de posibilidad y ni la polarización social alcanzada ni las alternativas de objetivación están dejando fisuras por donde hacer correr otras modalidades de construcción de hegemonía dentro de este mismo sistema. Nunca antes en la historia del capitalismo se había alcanzado una hegemonía de dimensión planetaria y con pretensiones, en gran parte cumplidas, de alcance integral.

El proceso histórico, sin embargo, se debe al azar de la lucha (Foucault, 1977: 20); es un proceso en permanente construcción que,

si bien acotado por el marco de un conjunto de condiciones objetivas, es constantemente modificado por los sujetos en acción.

### **El mundo como campo de batalla**

Si la hegemonía se construye mediante los discursos de verdad y las concepciones del mundo, es cierto que utiliza también una serie de mecanismos de soporte (las *condiciones objetivas*) que constituyen el fundamento material de semejante visión.

Gramsci ubica al proceso de trabajo como el lugar fundamental de construcción de imaginarios. Efectivamente, el proceso de trabajo, bajo sus diversas modalidades, es el lugar de relacionamiento que se convierte en eje de la supervivencia. En esa medida aparece como espacio articulador del conjunto social <sup>5</sup>. Es en el modo de producción donde se delinean los rasgos esenciales de la concepción del mundo porque es ahí donde se marcan las pautas generales de relacionamiento social: la existencia de las clases, la concepción de las fuerzas productivas, la concepción de la naturaleza, el sentido de la producción (como valorización), la delimitación de opciones, la disciplina, los tiempos, etcétera.

Siendo éste el manantial del imaginario colectivo capitalista, la tecnología, que es su elemento ordenador, se pone en el centro de la explicación del mundo. Y como el capitalista es un mundo de competencia e individualización, de apropiación y exclusión, la tecnología es también un espacio de poder, de des-sujetización y de anulación del otro que aparece no sólo como contrario sino como enemigo. La concepción del mundo desde este punto crítico de condensación de relaciones sociales es la de un campo de batalla. No obstante, no es ésta una imagen del ámbito militar sino que aparece en los negocios, en el mercado y en la vida cotidiana.

Es decir, las relaciones sociales están imbuidas de esta concepción que se reproduce hasta las últimas capilaridades de la sociedad -parafraseando a Foucault-, y es por ello que lo militar se convierte en el signo de coherencia que aporta el sentido general y marca las de-

---

<sup>5</sup> Este hecho no debe sin embargo soslayar la importancia de las relaciones comunitarias en todos los espacios de reproducción de la vida, cuestión que el propio Gramsci recoge en algunos pasajes (Gramsci, 2000: Cuadernos 23 y 27).

limitaciones. Desde ahí se construyen las explicaciones del mundo y se diseñan las estrategias para entrar al terreno de batalla en las mejores condiciones posibles.

### **El campo de batalla desde la perspectiva hegemónica**

Cómo se construye un campo de batalla favorable es una de las preguntas guía de los estrategas estadounidenses, que evidentemente no surgió con el 11 de septiembre. Uno de los tópicos permanentes en las esferas empresariales, políticas, militares y culturales es el de lograr entornos "amigables", "favorables a los intereses de Estados Unidos". Sea que correspondan a una internalización, voluntaria o no, del *american way of life and thinking*; sea que consistan en normatividades permisivas para la entrada de capitales estadounidenses en terrenos estratégicos o de rentabilidad atractiva, o bien en normatividades restrictivas para garantizarles condiciones de monopolio relativo o absoluto, o en la creación de mercados protegidos, dirigidos o desprotegidos -según sea el caso-, que garanticen la supremacía estadounidense y la adopción generalizada de sus modos de funcionamiento.

Y la manera en que se han generalizado estos modos de funcionamiento y organización de la vida y el pensamiento supone, y a la vez produce, la visión de que la tecnología es el elemento de definición entre progreso y atraso, entre poder y no poder, concediéndole así un estatuto natural.

El terreno más esencial de construcción de la hegemonía es sin duda el epistemológico. Una vez que la tecnología se convierte en el eje de ordenamiento y explicación del mundo, las contradicciones sociales, societales y culturales quedan en los márgenes de un imaginario que las admite sólo como anormalidades.

Esta visión se refuerza sistemáticamente mediante el uso, diversificación y desarrollo de los instrumentos de objetivación tanto de la ciencia y el pensamiento humano como de los saberes, comportamientos y disyuntivas evolutivas del resto de los seres vivos. Los empresarios, los militares y en general el Estado estadounidense, esa amalgama que conforma el sujeto hegemónico (Ceceña, 2003), son a la vez promotores y convencidos de esta visión. Para los militares, que son el canal de expresión más completo de la estrategia del sujeto

hegemónico en este momento, “la inteligencia representa la primera línea de defensa” (Deutch, 1994). Y el trabajo de inteligencia, o incluso el de la creación de consensos, de acuerdo con sus cánones, se procesa a través de andamiajes tecnológicos (desde los aviones invisibles hasta la industria de producir imágenes).

## **Los objetivos**

No es ninguna novedad que los objetivos primordiales del despliegue hegemónico en esta guerra económica, política, cultural y militar sean esencialmente de dos tipos: o bien se trata de recursos, riquezas y mercados, o bien de obstáculos, resistencias e insurgencias.

1. Si bien el poder es inmaterial, tiene sustentos materiales ineludibles. Controlar los procesos de reproducción de la vida y de la propia riqueza es simultáneamente un fin y un mecanismo en la construcción de poder. La capacidad para apropiarse de los recursos, procesos o mecanismos necesarios no sólo para la reproducción presente sino sobre todo para la futura, forma parte de las condiciones de posibilidad de la hegemonía. La destrucción del contrario-competidor transita tanto por el enfrentamiento directo como por eliminar o controlar sus condiciones de existencia y reproducción, con la virtud de que este segundo mecanismo tiende a naturalizar la hegemonía.

Hace poco tiempo que la disputa por los recursos empezó a convertirse en un asunto de supervivencia humana. Hasta entonces, su ámbito era fundamentalmente el de la competencia entre hegemones. Es decir, se trataba de una batalla interna que no cuestionaba la pertinencia capitalista sino, en el mejor de los casos, algunas de sus modalidades.

Hoy empieza a desplazarse la línea de disputa interna que compete a la hegemonía estadounidense hacia la frontera que marca los límites históricos del sistema capitalista. Esto implica también un desplazamiento del contrario en el que quedarían comprendidos, simultáneamente, el hegemón alternativo y la humanidad como cor-poreización de la especie humana sujetizada. Acercamiento peligroso entre modalidad y modo que es indicio de límites históricos que ya están marcando, entre otras cosas, que el otro empieza a perder su

expresión estatal-nacional, para reencarnar ya directamente como humanidad o multitud, que es la expresión quizá más amplia y profunda de esa clase que no se conforma a partir de la producción material sino de la vida; no en el proceso de explotación sino en el de explotación-dominación, sobre todo a partir del desbordamiento del proceso de trabajo desde los límites de la fábrica hasta los espacios de reproducción cotidiana.

2. La larga historia de des-sujetización emprendida por el capitalismo, en la cual la tecnología constituye un elemento privilegiado de objetivación de saberes y capacidades, tiene como correlato una igualmente larga historia de resistencias que, no obstante, no siempre se han manifestado como portadoras de otra visión del mundo y constructoras de otra hegemonía o de otro discurso de verdad y que pueden ser, más bien, portadoras de una concepción de un mundo de diversidades sin hegemonías.

Las fronteras de la dominación tocan las de la vida y multiplican las resistencias en un contexto en el que la concentración de riqueza y poder ha ido cancelando las alternativas de reajuste interno. La profundidad y amplitud alcanzada por la objetivación-desposesión disminuye la capacidad de incorporación al sistema de un conjunto creciente de personas que, excluidas en este universo, se vuelcan hacia la construcción de otro partiendo de los márgenes.

La insubordinación de los excluidos, de la multitud, de los pueblos en resistencia es hoy una amenaza real, no a la hegemonía estadounidense sino, a través de ella, a la hegemonía capitalista en el sentido más amplio. Cuando la disputa es por los elementos esenciales para la conservación de la vida, la insurrección se convierte en mecanismo de supervivencia. No hay correspondencia entre la capacidad tecnológica y la escala de incorporación al sistema. Las condiciones monopólicas en que opera el proceso de acumulación no dan margen de maniobra a ampliaciones legitimadoras del universo integrado a la dinámica del sistema.

En estas condiciones, las fronteras del desarrollo capitalista están fuertemente vinculadas a la capacidad de exterminio o racionalización del colectivo humano y, por tanto, están cada vez más impugnadas

por insubordinaciones que, por provenir de sectores excluidos, son de procedencia difusa y variada, de temporalidades ajenas a las del sistema y de contenidos referenciados desde una territorialidad y una historicidad que lo trasciende.

Estas insubordinaciones son uno de los signos más elocuentes de los límites de posibilidad de un sistema que se autoproclama como eterno e infalible (como el fin de la historia).

## Las estrategias

Dentro de la concepción del mundo como campo de batalla, las estrategias están orientadas, hacia la creación de ventajas de posicionamiento que permitan modificar la territorialidad y las políticas de acuerdo con las necesidades concretas en un entorno en incesante cambio. Según el lenguaje oficial, *"strategy [can be described as] the evolving pursuit of a central mission through changing circumstances"* (DARPA, 2003). La complejidad del mundo contemporáneo apela a una versatilidad de iniciativas y respuestas capaces de asegurar el acceso garantizado a las fuentes de recursos estratégicos, la movilidad irrestricta del capital, el uso y abuso de la fuerza de trabajo y el establecimiento de una globalidad ordenada.

El mantenimiento de la hegemonía en un contexto en el que las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones han permitido un entrelazamiento muy estrecho entre pueblos y procesos sociales, económicos y políticos de regiones antes disociadas, supone estrategias capaces de englobar esa diversidad y ubicarse en un nivel de articulación superior. Esto es lo que conduce a Thomas Barnett, miembro de la Marina y asesor del Pentágono, a expresar que la invasión a Irak, que estaba a punto de comenzar, marcaría: *"a historical tipping point—the moment when Washington takes real ownership of strategic security in the age of globalization"* (Barnett, 2003).

De conformidad con los dos ámbitos de construcción/cuestionamiento de la hegemonía mencionados arriba, se puede identificar una estrategia con dos ejes superpuestos, en permanente disputa.

- Considerando el equilibrio de fuerzas entre las llamadas grandes potencias o entre diferentes grupos de poder dentro del mismo sistema, el núcleo de la disputa se encuentra en la competen-

cia por ocupar el puesto de mayor jerarquía y no por disolver las jerarquías. En este escenario el sistema no está en riesgo y más bien se trata de una disputa entre estados que, por lo mismo, torna el enfrentamiento relativamente manejable. No es la hegemonía capitalista la que está en cuestión sino la definición de sus modalidades y de sus representantes paradigmáticos. Después la guerra fría y de la batalla tecnológica de los años 1975-1995, este escenario no parece provocar demasiadas perturbaciones, aunque no puede ser descuidado.

- Pero si se trata de una amenaza que proviene de grupos no institucionalizados, de rebeldes con ideas propias que ponen en cuestión la pertinencia misma del sistema de dominación, que corroen sus bases, que *se salen del tablero* <sup>6</sup>, ahí el problema es más serio: ya no es una disputa por la apropiación de objetos materiales, territorios o recursos específicos, sino que implica el funcionamiento regular del sistema. Si bien siempre ha habido cuestionamientos en este sentido, la aproximación hacia situaciones límite por la destrucción ecológica, por la escasez de recursos vitales o por la capacidad de sintetizar la vida (y por tanto de destruir la vida natural para crear la artificial), ha puesto a la humanidad en la urgencia de detener/disolver las formas y contenidos capitalistas de organización social para crear otros menos predatorios. La revuelta, en este caso, es contra el capitalismo en sí mismo. La batalla, entonces, es contra cualquier posibilidad de organización distinta a la capitalista <sup>7</sup>.

Las instancias de planeación estratégica de Estados Unidos, atendiendo a la variedad de posibilidades o situaciones de riesgo en ambos campos, se han empeñado en construir condiciones para enfrentar toda la gama de amenazas mediante una estrategia de espectro

---

<sup>6</sup> Los casos pueden ser variados pero en esta situación podrían estar los integrantes del MTD de Solano que se resisten a ser nuevamente incluidos en calidad de excluidos (MTD de Solano y Colectivo Situaciones, 2002) y la resistencia iraquí que se ha organizado más allá de un Estado que se desmoronó y donde los referentes institucionales o estatales son ilegítimos en ambos extremos (ni el Estado iraquí ni el estadounidense podrían representar símbolos aglutinadores).

<sup>7</sup> Lo mismo si se identifica con herencias culturales, si reivindica principios religiosos o tradiciones, o si apela a invenciones, utopías, indisciplinas o rebeldías.



completo (*full spectrum*) sustentada en el funcionamiento coordinado de todos los cuerpos de seguridad (Joint, 2000) <sup>8</sup>.

Aún antes del fin de siglo –y del ataque a las Torres Gemelas-, los cuerpos de seguridad y los equipos de planeación o definición de las estrategias encaminadas a mantener –y ampliar- la hegemonía de Estados Unidos entran en una fase de reorganización modificando sus formas de funcionamiento, redefiniendo sus objetivos y las concepciones de su misión histórica, de la guerra, de las territorialidades y de la normatividad en la nueva escala alcanzada por los procesos de reproducción articulada del sistema.

En el caso del Departamento de Defensa de Estados Unidos (DoD), el énfasis está puesto en el trazado de una estrategia general de desarticulación, no sólo de los enemigos reales sino de los potenciales, englobada en la concepción preventiva que supone que la más mínima disidencia es signo de peligro y guerra futura <sup>9</sup>. Lo mismo se debe tener capacidad de responder a una guerra convencional que enfrentar a un enemigo difuso (Cohen, 1998), atendiendo simultáneamente todas las áreas geográficas del planeta. Se trata sin duda de la estrategia con pretensiones más abarcales que se haya desarrollado hasta ahora.

Físicamente abarca tres dimensiones: la subterránea, donde se buscarán recursos y madrigueras del enemigo para que no sean posibles ni túneles subterráneos como en Afganistán, ni supuestos bunkers como en Irak; la superficial (subdividida en terrestre y marina), capaz de conocer, controlar, prever o evitar cualquier tipo de movimiento, agrupamiento o relacionamiento autónomo de los entes sociales; y la espacial, que en el caso del DoD se preocupa por la agilidad de las comunicaciones y el uso de la atmósfera, como lugar de colocación de satélites y medio de circulación de aviones y misiles, pero también de informaciones. La pretensión es encontrar el modo de que el enemigo no tenga ningún resquicio: que no pueda esconderse en un túnel

---

<sup>8</sup> “The label full spectrum dominance implies that US forces are able to conduct prompt, sustained, and synchronized operations with combinations of forces tailored to specific situations and with access to and freedom to operate in all domains –space, sea, land, air, and information” (Joint, 2000).

<sup>9</sup> Como lo dice Zizek, en este reino de la democracia se tiene la libertad de estar de acuerdo pero no la de estar en desacuerdo (Zizek, 2003).

y que no deje de estar vigilado para que no pueda hacer acuerdos o planear insurrecciones pero, sobre todo, para que se canse, para que se agote, para que su desgaste sea completo. La creación del panóptico que ya percibía Foucault en el caso de los señalados socialmente como anormales (delincuentes y locos), se extendería mundialmente abarcando a la sociedad en su conjunto. La *anormalidad*, que no es más que la negativa a aceptar las reglas del juego impuestas por el hegemon, alcanzaría así dimensiones planetarias.

La Marina identifica, en voz de Thomas Barnett, una amplia región (*the gap*) potencialmente insumisa o simplemente irreductible a las normas generales de funcionamiento impulsadas por Estados Unidos y sancionadas por el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Mundial. Y no necesariamente por su conciencia rebelde sino en muchos casos por la insustancialidad de sus instituciones estatales.

El enfrentamiento de un enemigo no incorporado -o sólo parcialmente- en las estructuras conocidas y susceptibles de ser disciplinadas, impide diseñar un plan puntual para su destrucción. Un enemigo como éste, ajeno a las estructuras de funcionamiento de las que ha sido excluido, o superviviente en sus resquicios, obliga a diseñar una estrategia a tientos y en movimiento, con la mayor cantidad de posibilidades de desdoblamiento y desagregación. Por más armado que se encuentre, un ejército es relativamente fácil de enfrentar porque sus movimientos son previsibles; en cambio, un grupo de *marginales*, indisciplinados desde el punto de vista del poder, con costumbres no bien normalizadas, es un desestabilizador por excelencia y cuenta con la ventaja de conocer el estilo de los dominadores sin que éstos puedan conocer o prever, más que parcialmente, sus estilos, reacciones e imaginarios <sup>10</sup>.

De ahí que la ubicación de éstos dentro de un área geográfica bien delimitada permita desplegar políticas generales diferenciadas. En el "Nuevo Mapa del Pentágono" presentado por Barnett, se hace una subdivisión del mundo en tres regiones: el centro (*the core*) que

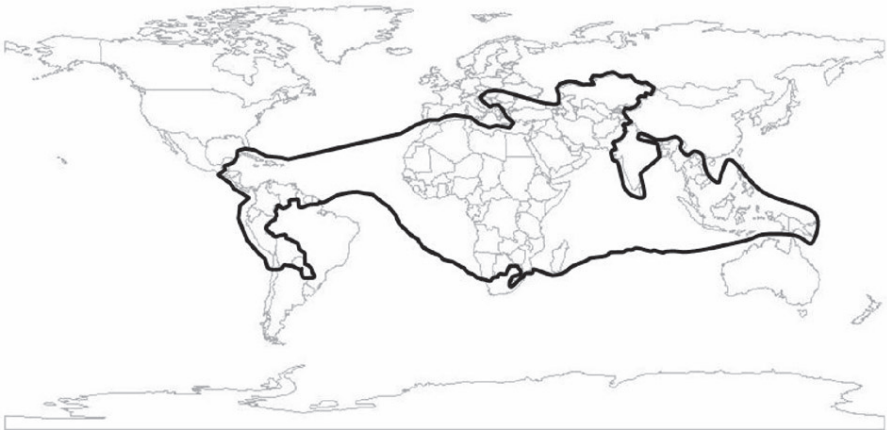
---

10 Como lo plantea Thomas Barnett: "Ever since the end of World War II, this country has assumed that the real threats to its security resided in countries of roughly similar size, development, and wealth, in other words, other great powers like ourselves [...] That assumption was shattered by September 11" (Barnett, 2003).

abarca todos los países desarrollados, con estructuras estatales sólidas y normatividades legitimadas; los países “costura o eslabón” (*seam states*), en todos los sentidos del término, que juegan el papel de zonas de amortiguamiento y de mediadores para el disciplinamiento de los que se encuentran en la tercera región, llamada la “brecha” (*the gap*), en la que se ubican las zonas de peligro sobre las que Estados Unidos debe tener una política agresiva de vigilancia, control y de imposición de normas de funcionamiento (tanto de los estados como de los ejércitos y cuerpos de seguridad, del comercio y las inversiones) adecuadas para el establecimiento real de un sistema globalizado (ver Mapa 1) <sup>11</sup>.

Mapa 1

*La “brecha” crítica del “Nuevo Mapa del Pentágono”*

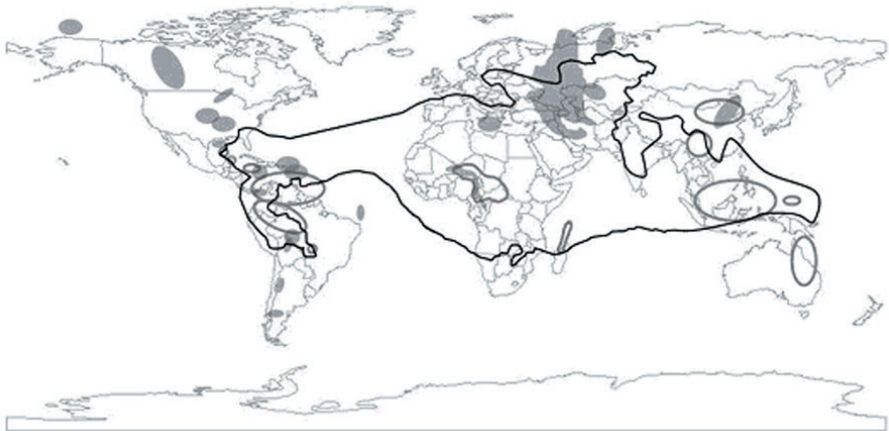


Fuente: Barnett, 2003

11 Muy reveladora de esta visión de conjunto resulta la lista de focos de atención que identifica Barnett. En ella se incluyen países que ni están en guerra ni están cercanos a tenerla, pero que son blancos estratégicos en otro sentido o por otras razones, como Brasil y Argentina: “My list of real trouble for the world in the 1990s, today, and tomorrow, starting in our own backyard: 1) Haiti; 2) Colombia; 3) Brazil and Argentina; 4) Former Yugoslavia; 5) Congo and Rwanda/Burundi; 6) Angola; 7) South Africa; 8) Israel-Palestine; 9) Saudi Arabia; 10) Iraq; 11) Somalia; 12) Iran; 13) Afghanistan; 14) Pakistan; 15) North Korea; 16) Indonesia” (Barnett, 2003).

Esta visión, que ya combina los esfuerzos de los ejércitos de mar y tierra, marca como zona de atención prioritaria, casualmente, la franja más rica en recursos naturales estratégicos que hay en el planeta, en la que se justifica la intervención de Estados Unidos por la supuesta "ingobernabilidad" y la incapacidad de los propios Estados de la región para hacer respetar las "reglas de la democracia" –tal como son definidas por el propio hegemon. Casi en su totalidad las áreas intensivas en biodiversidad, los yacimientos de agua, petróleo y gas, y los de metales para usos esenciales quedan comprendidos en el gap (Mapas 2 y 3), aunque también se trata de regiones no doblegadas, donde las raíces culturales y organizativas ni fueron completamente arrasadas ni se mantuvieron como reliquia. Es decir, son en su mayoría zonas de resistencia y alternativa, con cosmovisiones propias capaces de ofrecer otras visiones de mundo. No obstante, han sido también, en su mayoría, profundamente desestructuradas y reprimidas.

Mapa 2



○ Alta densidad y variedad gemoplismos

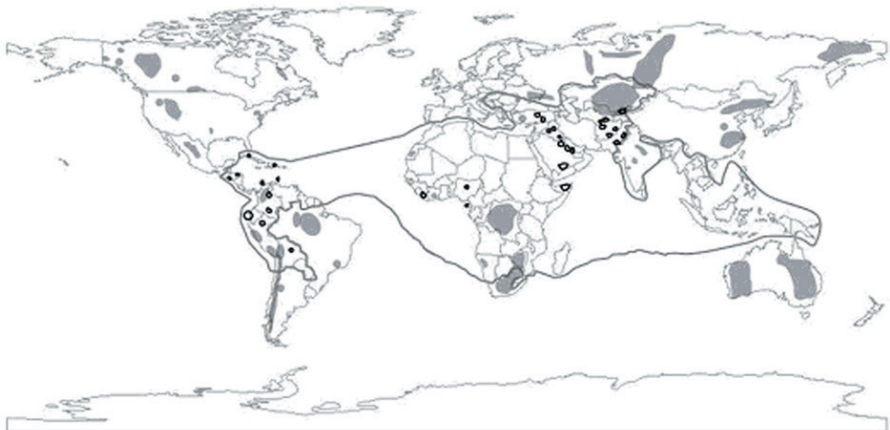
● Petróleo y gas

○ La "brecha" crítica del "Nuevo Mapa del Pentágono"

Fuente: investigación propia

El propósito de la “dominación de espectro completo”, que puede ser la marca simbólica del que seguramente será un largo y accidentado proceso de vaciamiento y desarticulación de la hegemonía capitalista, es la mayor apuesta que cualquier sistema de dominación hubiera formulado hasta hoy, y todas las instancias gubernamentales y paraestatales de Estados Unidos se han volcado a la promoción de las condiciones que puedan sustentarla. Por eso mismo desata un rechazo tan amplio. Desde la conversión de esta estrategia en política de Estado, la resistencia en el mundo ha empezado a resurgir trazando posibilidades de articulación y construcción social no capitalistas.

Mapa 3



● Metales estratégicos

○ Bases militares estadounidenses

○ La “brecha” crítica del “Nuevo Mapa del Pentágono”

Fuente: investigación propia

## Los mecanismos

Una estrategia como la señalada, de espectro completo, y el rechazo que genera, suponen un despliegue de iniciativas en esferas variadas y una amplia permeabilidad de la “filosofía” o concepción del mundo que la inspira <sup>12</sup>. Dentro de los mecanismos dispuestos estratégicamente destacan tres: la superioridad tecnológica, el reordenamiento territorial y la universalización de normatividades reproductoras de las relaciones de poder.

1. El primer elemento a ser movilizado es el tecnológico, teniendo su epicentro en la esfera militar. La tecnología, a la usanza capitalista, es sin duda la manera privilegiada (aunque evidentemente no la única) de establecer espacios privados de control y ventajas que generen condiciones para la construcción y el ejercicio del poder. La creación de tecnologías es una práctica corriente emanada de la competencia y de los conflictos de clase. No obstante, su aplicación estratégica la convierte en prioridad nacional asumida como política de Estado. La producción de los más ambiciosos proyectos tecnológicos y de desarrollo de ciencia básica están actualmente a cargo del Pentágono <sup>13</sup> y la National Aeronautics and Space Administration (NASA). Es en sus laboratorios, o a partir de proyectos que realizan conjuntamente con empresas y universidades, donde se establecen y se siguen rompiendo las fronteras tecnológicas que permiten mantener posiciones de vanguardia en los campos estratégicos para la definición de la superioridad tecnológica <sup>14</sup>.

Estos campos, delimitados por la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), están abiertos a nuevos conocimientos y explícitamente buscan explorar nuevas rutas epistemológicas, pero están centrados en crear las mejores condiciones para enfrentar en lo

---

12 “...material superiority alone is not sufficient. Of great importance is the development of doctrine, organizations, training and education, leaders...” (Joint, 2000).

13 “Over 40 percent of DARPA’s budget can be considered as devoted to highrisk, high-payoff component technologies” (DARPA, 2003). Las investigaciones realizadas por la DARPA fueron la base de la graficación por computadora; del tiempo compartido; de los paquetes con interruptores que más tarde dieron lugar al ARPANET, de donde derivó el INTERNET; de la inteligencia artificial que comprende el reconocimiento de voz, los sistemas expertos y la visión digital; y de la ingeniería informática. Los esfuerzos tecnológicos de la DARPA van desde la investigación básica hasta las aplicaciones avanzadas y testbeds (Deutch, 1994; Cohen, 1998).

inmediato eso que el DoD llama los enemigos asimétricos.

La DARPA define ocho campos prioritarios: *“Counter-terrorism; Assured Use of Space; Networked Manned and Unmanned Systems; Robust, Self-Forming Networks; Detect, Identify, Track and Destroy Elusive Surface Targets; Characterization of Underground Structures; Bio-Revolution; Cognitive Computing”* (DARPA, 2003).

A su vez la NASA, cuya misión tiene un carácter explícitamente científico que podría parecer desligado de estas improntas, señala: *“We will help to counter the threat of international terrorism by developing technologies that can improve the security and safety of our air transportation system”* (NASA, 2003).

---

14 La participación de empresas privadas en estos proyectos ayuda a realizar un traslado suave de estas tecnologías hacia la industria civil. Para esto el DoD ha desarrollado el concepto de tecnología de uso dual buscando apuntalar simultáneamente la superioridad militar y la superioridad económica de Estados Unidos, pero también compartir o socializar parte de los gastos que requiere el sistema de defensa estadounidense. La vinculación estrecha entre la industria civil y militar está presente en todos los campos importantes de desarrollo tecnológico, destacando actualmente los siguientes:

- creación de redes tecnológicas avanzadas en coordinación con la industria y las universidades basándose en el concepto de entramado global (global grid) y para los fines militares y civiles de Estados Unidos;

- alto rendimiento en computación creando sistemas capaces de realizar 100 mil millones de operaciones por segundo y posteriormente billones de operaciones por segundo;

- tecnología para sistemas inteligentes. Incluyen desciframiento (o comprensión) de imágenes, de lenguaje humano e integración inteligente de información cuyos propósitos son desarrollar tecnología de visión artificial para aplicaciones como la inspección de sistemas de producción, permitir la interacción directa y natural de las fuerzas militares con sistemas complejos con base en la investigación lingüística y lograr la integración y procesamiento de información heterogénea y de fuentes dispares para presentarla a los usuarios organizada de acuerdo con su relevancia;

- mejoramiento de la tecnología informática reduciendo el tiempo de creación, incrementando la confiabilidad y mejorando su mantenimiento;

- electrónica avanzada. Sustancial mejoría en el equipo (hardware) para la National Information Infrastructure (NII). Las áreas de investigación comprenden superconductores de alta temperatura, materiales de alto rendimiento como el arseniuro de galio y módulos multichip (MCMs) que permiten la integración de un sistema completo en un solo módulo sin componentes separados. Con los MCMs los sistemas electrónicos alcanzan altos rendimientos, mucha mayor confiabilidad, menor consumo energético y menores costos de producción, permiten nuevos niveles de rendimiento y miniaturización en equipo de cómputo y comunicación;

- estudio y aplicación de conocimientos acerca del genoma humano (Deutch, 1994; Cohen, 1998)

Asimismo, es en conjunción con el DoD que se desarrollan las tecnologías correspondientes al campo de computación cognitiva y para el que actualmente se han alcanzado los niveles de apropiación o reproducción de la inteligencia y procesos mentales de un simio -máquina Deep Blue de IBM dentro del proyecto Brain Machine (DARPA, 2003).

Y dentro de los que se consideran los posibilitadores decisivos de la dominación de espectro completo, a los que aportan sus innovaciones todos los campos de investigación mencionados, se encuentran:

- Un sistema de inteligencia con alcance global sustentado por una red de comunicaciones (*network centric warfare*) capaz de reunir y proporcionar información en tiempo real de cualquier tipo que pueda requerirse, en cualquier parte del mundo, a cualquiera de sus comandos y cuerpos de seguridad, para propiciar la adecuación constante de éstos a las situaciones cambiantes a las que se enfrentan.

The transformation of the joint force to reach full spectrum dominance rests upon information superiority as a key enabler and our capacity for innovation (Joint, 2000).

- Superioridad en el manejo del espacio. Control de los mares y del espacio aéreo manteniendo áreas de exclusividad sin interferencia. Reconocimiento, vigilancia, inteligencia, computación, comunicaciones, control y dirigencia globales (*command, control, communications, computers, intelligence, surveillance and reconnaissance [CISR]*). La idea es que para mantener la ventaja actual en el espacio y promover una posición de exclusividad relativa, aun cuando más usuarios desarrollen sus capacidades, Estados Unidos debe dedicar suficientes recursos de inteligencia para monitorear a todos los usuarios de los activos asentados espacialmente e incorporar sus movimientos al *network centric warfare* o para irlos expulsando del área estratégica.
- Creación de nuevos materiales y sistemas que garanticen una brecha tecnológica irreductible en equipo bélico (como aviones invisibles); en la exploración del espacio y desde el espacio; en el reconocimiento profundo de la tierra (mares y masa territorial) y el acaparamiento de los recursos y de las ubicaciones o puntos geográficamente estratégicos <sup>15</sup>.

---

15 El criterio para determinar su carácter estratégico deriva de la esencialidad de los recursos en cuestión, que puede estar referida tanto a la masividad como a la esencialidad de su uso (en actividades de frontera o en las que definen el conjunto). Asimismo, los territorios o ubicaciones estratégicas se refieren a puntos cuyo radio de acción permite el control de una región amplia, a su cercanía con recursos esenciales (petróleo, biodiversidad, agua, algunos metales), a la movilidad potencial que posibilitan o a la cercanía con movimientos de insurrección o resistencia.



- Creación de ventajas en el conocimiento de virus, enfermedades tropicales, creación de antídotos y vacunas que permitan desarrollar algún tipo de superioridad e instrumentos de control biológico frente a las poblaciones locales que se encuentran en los territorios incluidos *en la brecha*.

2. El segundo mecanismo que se pone en funcionamiento para dar paso a la dominación de espectro completo consiste en el aseguramiento de un manejo exhaustivo del territorio mundial, entendido como construcción social compleja que incorpora a la vez componentes físicos, históricos y culturales. El propósito declarado bajo el esquema de guerra preventiva consiste en vencer a los enemigos actuales al tiempo que se evita (se disuade) la formación de nuevos. El mecanismo tecnológico descrito arriba, justamente, es el medio que garantiza este manejo.

Detectores de riquezas del subsuelo; sensores de movimiento; fotografías a distancia satelital; perforadoras marinas en aguas profundas y muchos otros productos tecnológicos serán importantes para darle un sentido práctico rentable a la apropiación territorial porque, evidentemente, el despliegue militar que la posibilita tiene también la finalidad de defender esos intereses vitales de Estados Unidos que desbordan sus fronteras, entre los que el acceso a riquezas esenciales es uno de los más importantes (Cohen, 1998).

El desarrollo y uso de la tecnología con un carácter estratégico auspicia una agresiva política de reordenamiento de territorios que contempla desde la disolución de las actuales fronteras y el rediseño de los espacios geopolíticos, hasta el reforzamiento de la presencia directa de los cuerpos de seguridad estadounidenses en el sentido más amplio: invasiones al estilo de las de Afganistán e Irak; monitoreo y colocación de radares; instalación de bases militares; instalación de cuarteles de inteligencia; libre tránsito de agentes de la Central Intelligence Agency (CIA), la Drug Enforcement Administration (DEA), el Federal Bureau of Investigation (FBI) u otros similares; replanteamiento de los usos del territorio mediante planes como el Colombia que abarca paulatinamente el área andina completa y el Puebla Panamá o el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que, aunque privilegiando la

circulación de capitales y mercancías, implican una ocupación total.

3. El tercer mecanismo, que cierra el círculo, corresponde a la creación de normatividades universales tanto en el terreno de la guerra -a través de organismos como la OTAN o la ONU- y de la gestión económica global -mediante la implantación de criterios determinados supranacionalmente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, entre otros-, como en el económico -a través del establecimiento de equivalentes o referentes generales tecnológicos <sup>16-</sup>, que marcan las pautas de la producción, la organización productiva y la competencia. La imposición de estas normas beneficia en todos los casos al mejor armado para la competencia (incluso en el terreno militar) y traslada el ámbito de decisión a instancias supranacionales que impiden la autodeterminación interna de los países <sup>17</sup>.

### **Los límites**

Si bien la concepción del mundo se construye en gran medida a través de los símbolos materiales, de las normatividades establecidas y de la producción de imágenes naturalizadoras del comportamiento social, es cierto que los excesos expropiadores y autoritarios de un poder que ha conquistado la escala planetaria no permiten la universalización de imaginarios en los que los únicos papeles disponibles son los de víctima, excluido, desempleado, desplazado, discriminado, indocumentado, culpable, peligroso, sospechoso, perseguido, enemigo o negado.

La enorme concentración de riqueza y poder ha estimulado la búsqueda de alternativas de sobrevivencia en los resquicios del sistema y esto ha generado tanto la resignificación de códigos culturales anteriores a la depredación capitalista, como nichos de organización social desnormativizados que tienden a construir sus propias reglas. En la medida en que el proceso de expropiación/concentración avanza

---

16 Sobre este punto ver Ceceña (1998).

17 Vale la pena recordar que el DoD apoya la creación de normas internacionales para los servicios integrados de información en amplitud de banda y es pionero en investigación, desarrollo y evaluación de criptografía, de verificación de tecnología de computación y de servicios y productos seguros de información y de sus reglas de uso. Ha sido el encargado de promover un protocolo único para las comunicaciones internacionales (TCP/IP) garantizando por este medio su supremacía sobre el sistema global de comunicaciones.

–y avanza cada vez más rápido gracias a las innovaciones tecnológicas–, estos nichos se multiplican y se extienden. Paradójicamente, la desposesión ha creado relativos márgenes de libertad y aun en el caso de poblaciones desprovistas, o quizá justamente en éste, propicia una búsqueda alternativa y la construcción de estrategias desde la carencia. Esto no significa que en estos nichos no se reproduzcan las miserias de la sociedad que los generó; en muchos casos las estrategias de sobrevivencia corresponden a los mismos esquemas de dominación, sólo que generalmente llevados al extremo <sup>18</sup>. No obstante, varias de estas experiencias han ido creando nuevas formas de relación y una percepción del mundo distanciada de la dominante.

Mientras más amplia es la exclusión más se promueven la innovación o la creatividad sociales, porque es el único camino para la supervivencia. Es decir, mientras más exitoso es el proceso de concentración de riqueza y poder, más condiciones corrosivas genera, sea por los procesos de degradación social que generalmente surgen en zonas empobrecidas y marginadas pero que poco a poco van permeando hacia el resto de la sociedad, o por procesos de organización alternativa a los de un entorno que no brinda ninguna perspectiva como no sea la inclusión criminalizada.

La visión que derrama desde las altas esferas del poder mundial es en muchos sentidos atractiva pero ajena para sectores crecientes de la sociedad. La fascinación por los *Rambos* y los *Blackhawk* se dañó en Viet Nam y se deteriora aceleradamente en Irak.

No obstante, las hegemonías se sustentan en construcciones mentales, y las mentalidades sólo se transforman en procesos de larga duración. Por eso hoy es tan importante saber que éste no es el único mundo posible. <sup>19</sup>

18 Es el caso de casi todas las comunidades de pepenadores, de muchas favelas de Brasil, de barrios de trabajadores desempleados, etc. En estos casos se recrean estructuras caciquiles, se generaliza la corrupción, se exagera la represión y la justicia por mano directa que termina imponiendo las reglas sociales por el terror. Ver como ejemplo Lins (2003).

19 Una versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial en el año 2000 y se encuentra en Internet. Ver <http://redem.buap.mx>

Estamos en un momento de afloramiento de culturas que desbordan los límites de acotamiento impuestos por el capitalismo. Las concepciones del mundo, de la vida, de la relación con la naturaleza y con el cosmos se han disparado y nos obligan a repensar todos los cuerpos teóricos con los que habíamos organizado nuestra propia visión. Las teorías son cuestionadas en su capacidad para responder al nivel que exige la complejidad y riqueza de esta irrupción cultural que cambia los parámetros de entendimiento tanto como los de la cotidianidad. Las bases sobre las que el proceso de dominación-emancipación ocurre distan mucho de poder expresarse de acuerdo con una estructura binaria de pensamiento. La complejidad caótica de la realidad exige explicaciones complejas y la naturaleza de los fenómenos reclama el protagonismo de los sujetos en los cuerpos explicativos.

Mucho más para el pensamiento latinoamericano que está obligado a desvelar las diferentes capas en que nos ha envuelto un sistema de dominación que violentó y sometió los territorios, la economía, las relaciones de trabajo y también, en cierta medida, la cultura, las mentalidades, los modos de vida, las lenguas, las prácticas sociales y las cosmovisiones, con las que se entabló una intensa batalla que no acaba por resolverse. Este pensamiento que no puede soslayar, porque es su abrevadero, la larga historia de las resistencias y los abigarramientos que emanan de una praxis barroca y tensionada; de un proceso de confrontación y constitución societal contradictorio protagonizado por los diversos sujetos de la dominación y la resistencia que se entrecruzan en conflictos y mestizajes.

Es la historia de ese proceso de confrontación y abigarramiento la que brinda las claves de comprensión y de destrabamiento de una realidad inconforme.

## Los saberes de la emancipación

*Los niños, como las criaturas de las fábulas, saben perfectamente que para ser felices es preciso tener de su lado al genio de la botella...*

Giorgio Agamben, *Profanaciones*

No sólo la lógica sino también la constatación empírica indican que los sujetos se constituyen a través del aprendizaje de la lucha. En la escuela de la vida. Su sensibilidad o torpeza, su amplitud de visión, su sentido estratégico, su capacidad lúdica y su creatividad son los nutrientes de sus posibilidades y redefinición constantes, sobre la base de condiciones que, a su vez, van siendo modificadas en el proceso.

Nuestra perspectiva de intelección parte del reconocimiento del sujeto, de los sujetos en interacción y de las relaciones intersubjetivas, como espacio de construcción de la historia y de ejercicio de la política. El énfasis, por tanto, se encuentra ubicado en el nudo crítico de encuentro y resolución de estas relaciones. Es el espacio del conflicto, así sea latente, donde buscamos los elementos explicativos más trascendentes o esenciales porque es el lugar de expresión de lo que en principio es considerado *irrebasable*, es el espacio del "Ya basta!". Es ahí donde se establecen los umbrales y donde se dislocan las reglas del juego, donde se profana y se trasgrede. Y también es el lugar de la creación, hasta cierto punto lúdica, de nuevas subjetividades y de nuevas relaciones.

Una huelga obrera, por ejemplo, al decir de Michel Ragon, es el lugar donde se expresa:

cette solidarité ouvrière, cette convivialité de classe, qui seules aident à supporter la grisaille de la vie prolétarienne. La répétition des horaires, la répétition des gestes, les salaires dérisoires, tout cela pèserait trop lourd si de temps à autres ne s'ouvrait la clarière de la grève. La grève, c'est l'utopie. C'est le temps libre. C'est la fraternité avec les copains. Le salaire est amputé, la gêne s'installe au foyer, mais pendent quelques jours, quelques semaines, dans l'atelier occupé c'est la fête (Ragon, 1990: 362-363).

Y así se observa, o se vive, en las profundidades de la Selva Lacan-

dona donde confluyeron personajes, luchadores y rebeldes de todas partes del mundo con los mayas armados de palabra y de fuego; en las ollas populares de los piquetes argentinos, lugar del encuentro y la calidez; en la plaza central de Cochabamba cuando la guerra del agua convocó a todos los sectores de la sociedad a luchar y decidir juntos; en las marchas desafiantes, en los plantones y en tantas otras manifestaciones que ocurren cuando el colectivo se aparta de sus actividades y ritmos cotidianos para crear un espacio nuevo y relativamente libre.

Estos espacios dislocados donde se rompen los ritmos y las compartimentaciones, donde se olvidan los roles cotidianos impuestos por las dinámicas de la dominación, donde l@s “niñ@s de la calle” pueden encontrarse como iguales con las “amas de casa”, con l@s obrer@s, l@s desemplead@s, las lavanderas, es decir, con esas figuras construidas, como la de ell@s, en el ordenamiento social puesto en cuestión, disolviendo las fronteras y los comportamientos estereotipados. Romper los moldes, aunque sea circunstancialmente, y encontrarse sin prejuicios y sin guiones prediseñados, permite establecer nuevos vínculos, nuevas complicidades y nuevos sentidos. Estar en el terreno de lucha permite inventar y construir; auspicia nuevos aprendizajes nutridos de las experiencias de l@s viej@s luchador@s y de las nuevas ideas y permite profanar <sup>21</sup> los santuarios del poder. En el espacio de lucha se observa de otro modo –des-sacralizado- el comportamiento de los oponentes para descubrir sus intenciones y desmontar sus ofensivas, se aprende su lógica para eludir sus telarañas y sus paradójicos efectos hipnóticos.

Pero también los oponentes aprenden en el conflicto. Miden las posibilidades de los adversarios y sus puntos débiles, estudian sus costumbres y sus tradiciones, intentan entenderlos para enfrentarlos con la mayor certeza de triunfo. Juegan con sus sensibilidades y manosean

---

21 Retomo aquí la idea de Giorgio Agamben sobre lo que él distingue como dos operaciones políticas de signo contrario: “...la secularización política de conceptos teológicos (la trascendencia de Dios como paradigma del poder soberano) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder. La profanación implica, en cambio, una neutralización de aquello que profana. Una vez profanado, lo que era indisponible y separado [lo humano de lo divino] pierde su aura y es restituido al uso. Ambas son operaciones políticas: pero la primera tiene que ver con el ejercicio del poder, garantizándolo mediante la referencia a un modelo sagrado; la segunda, desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado.” (Agamben, 2005: 102)

sus utopías. Sobran ejemplos de huelguistas cándidos embaucados por los patrones o sometidos a través de los mecanismos de coptación, soborno o atemorizamiento que están siempre al acecho.

El conflicto se mueve, se resuelve o se complica, se transforma, a partir de los aprendizajes y su transformación en saberes, en políticas, en elementos significantes de las estrategias y los sentidos de la vida. Y con el conflicto, con la lucha, la realidad se rehace <sup>22</sup>. Se rehace en la batalla de la cotidianidad y en los momentos de insurrección, aunque con diferente intensidad y posibilidades de ruptura, de disfrute y de transformación. Pero se rehace también, y cobra solidez, en su recuperación y actualización de la historia, en la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo.

## La espontaneidad de las revueltas

*La historia contiene todos los sentidos y por eso es insensata.*

Elías Canetti, *El suplicio de las moscas*

La espontaneidad tiene su espacio sobre todo en los momentos insurreccionales pero, contrariamente a la apreciación de muchos estudiosos que la consideran un elemento de debilidad o insustancialidad de las luchas, como demostración de su carácter efímero o escasamente político, yo entiendo la espontaneidad como expresión de una libertad largamente rumiada en la que no se pasa de un sujetador a otro, porque sería un contrasentido, sino a un espacio de afloramiento o despliegue de lo que yo llamaría *subjetividades desatadas*, que permite construir utopías en la práctica.

La espontaneidad es un ingrediente indispensable de la construcción sujética que de ningún modo niega el sentido de la organización sino que le agrega novedades y posibilidades; sirve para inventar mecanismos de defensa a partir de ejercicios autogestionarios que fortalecen los sentidos compartidos y hacen de la práctica de lucha un amasijo en que se combinan medios y fines, realidades y horizontes.

No obstante, me interesa insistir en este punto por la descalifi-

---

22 Como dijera Marx, hoy tan desterrado de los análisis, "la lucha de clases es el motor de la historia".

cación generalizada que se hace de las insurrecciones o movilizaciones populares que no anuncian claramente su programa de lucha y sus propósitos, o que no se ciñen a los guiones y procedimientos de lucha ya institucionalizados, asumiendo implícitamente una apreciación utilitaria de lo que se ha dado en llamar las acciones colectivas, a partir de Melucci.

Cuando Ranajit Guha estudia la historia de las rebeliones en la India, justamente caracterizadas por muchos como “espontáneas”, afirma que:

[Con respecto al mito de] que las insurrecciones campesinas son puramente espontáneas e impremeditadas. La verdad es casi lo contrario. Sería difícil citar un levantamiento de una escala significativa que no estuviese precedido por formas de movilización menos militantes, cuando había sido imposible encontrar e intentar otros medios, o por conversaciones entre sus dirigentes para valorar seriamente los pros y los contras de cualquier recurso a las armas. (Guha, 2002: 44).

[Los campesinos] Tenían demasiado a perder y no se lanzarían [a una rebelión] más que como un deliberado, aunque desesperado, medio para escapar de una condición de existencia intolerable. En otras palabras, la insurgencia era un empeño motivado y consciente de las masas rurales. (Guha, 2002: 44).

Y esa misma idea surge de los estudios realizados por James Scott (2000) en los que se pone en evidencia la gran cantidad de actos creativos pero encubiertos que van conformando una situación de resistencia –la “infrapolítica de los dominados”–, que sólo se hace visible como revuelta o insurrección en momentos especiales, pero que se gesta y se recrea en el roce cotidiano.

El carácter desinstitucionalizado de las subjetividades colectivas de resistencia no es una debilidad ni les resta fuerza. Al contrario, es justamente uno de los componentes de su capacidad corrosiva radical: la lucha se construye desde otras bases y por tanto elude las estructuras de sujeción enfrentándolas desde otro lugar y con otras reglas.

Aunque generalmente pueden identificarse elementos detonadores puntuales, la mayoría de las revueltas desinstitucionalizadas los



trascienden casi siempre apelando a causas históricas de mucho mayor amplitud. Problemas de gestión del agua permiten evidenciar diferencias culturales, concepciones del mundo, de las relaciones sociales o de las relaciones con la naturaleza que desde la perspectiva moderna o institucional parecen fuera de lugar, mientras que para los pueblos, con una visión mucho menos escindida de la realidad, son parte de un mismo problema histórico estructural de larga duración.

El espacio de la espontaneidad es el del aprendizaje a través de la invención. Sin embargo, esa espontaneidad, paradójicamente, apela casi siempre a una tradición anterior a la situación de opresión que provoca el levantamiento, como bien ha estudiado E. P. Thompson:

Las fisuras características de esta sociedad no se producían entre patronos y trabajadores asalariados (como en las clases 'horizontales'), sino por las cuestiones que dan origen a la mayoría de los motines: cuando la plebe se unía como pequeños consumidores, o como pagadores de impuestos o evasores del impuesto de consumos (contrabandistas), o por otras cuestiones 'horizontales', libertarias, económicas o patrióticas. No sólo era la conciencia de la plebe distinta a la de la clase obrera industrial, sino también sus formas características de revuelta: como, por ejemplo, la tradición anónima, el 'contrateatro' (ridículo o ultraje de los símbolos de autoridad) y la acción rápida y directa. (Thompson, 1989: 31)

Las formas aparentemente novedosas de la revuelta muchas veces son reproducción de costumbres o tradiciones aunque casi siempre incorporan actualizaciones que quedan establecidas a partir de ahí como parte de esa tradición pero que a la vez la cuestionan. Es decir, se trata de una recuperación crítica de esa tradición en la que la comunidad cobra sentido, en un proceso en el que la tradición es reinterpretada de acuerdo con los desafíos del presente. La inventiva y el ingenio no cancelan la reflexión que se expresará muchas veces como anécdota o recuento de hechos a través de los cuales se miden los nuevos límites y que se incorporará en la tradición como argamasa comunitaria desplazando los umbrales de la lucha.

## Los espacios de la resistencia

*Una subjetividad se produce donde el viviente, encontrando el lenguaje y poniéndose en juego en él sin reservas, exhibe en un gesto su irreductibilidad a él.*

Giorgio Agamben, *Profanaciones*

En sus diversas investigaciones, E. P. Thompson, James Scott, Carlo Ginzburg y Ranajit Guha han ido descubriendo los modos y los lugares en que la resistencia se organiza y se expresa. Hemos aprendido con ellos a “descubrir las reglas invisibles de acción” de la plebe, en defensa de “su costumbre” y tradiciones, de su moralidad o sentido de la vida, que orientan las formas y contenidos de su rebeldía (Thompson, 1989: 45ss); a encontrar los códigos y discursos ocultos mediante los cuales se va construyendo el sentido general que lleva a la irrupción aparentemente espontánea pero que decurre cotidianamente, que se acumula y se refina en los espacios sociales propios de los dominados:

No ha sido posible (...) destruir completamente la vida social autónoma de los grupos subordinados, que es fundamental para la producción de un discurso oculto. Las grandes formas históricas de dominación no sólo generan resentimientos, despojos y humillaciones que les dan a los subordinados, por decirlo así, algo de qué hablar; también son incapaces de impedir la creación de un espacio social independiente en el cual los subordinados pueden hablar con relativa seguridad. (Scott, 2000: 111-112).

Los espacios del transcurrir colectivo, esos espacios privados de la plebe, en los que se habla con otro lenguaje que se asemeja a un código interno, a un tipo de dialecto propio, son insoslayables en el proceso de constitución de los sujetos de la resistencia que protagonizarán las insurrecciones. Espacios relativamente libres del “ojo del amo” que lo mismo son objeto de una contaminación que puede convertirlos en versiones más infames o crudas de las relaciones de poder, que espacios donde los sentidos históricos compartidos y las miserias de la vida y los enfrentamientos cotidianos conduzcan a la articulación de formas políticas de manifestación que sólo algunas veces asumen claramente un carácter de clase, pero de esa clase abigarrada y diversa

que se constituye en la lucha.

Para Ginzburg (1986) el espacio de libertad de Menocchio, su personaje prototípico, y en general de los seres *mediocres*<sup>23</sup> que conforman la plebe, es la cantina. Ahí es donde se hace política y se explicitan los sentidos comunes de la resistencia que serán transmitidos a veces en pequeños panfletos, que en un ámbito de casi total analfabetismo son poco eficaces, y, sobre todo, oralmente, con la ventaja de que esta vía propicia el fortalecimiento de las subjetividades colectivas. Es decir, hay un entretrejo constante de concepciones del mundo construido oralmente en el marco de los procesos de intersubjetividad de los que emerge un sujeto colectivo que se fortalece en el anonimato de las mediocridades individuales.

Los dominados, los subalternos, sobreviven y resisten porque encuentran o construyen sus espacios y sus dinámicas propias; porque crean sus propias formas políticas que Guha denomina “la política del pueblo”

...paralelamente al ámbito de la política de la élite, existió durante todo el periodo colonial otro ámbito de política india en que los actores principales no eran los grupos dominantes de la sociedad indígena ni las autoridades coloniales, sino las clases y grupos subalternos que constituían la masa de la población trabajadora, y los estratos intermedios en la ciudad y el campo, esto es, el pueblo. Éste era un ámbito autónomo, ya que ni procedía de la política de la élite, ni su existencia dependía de ésta. (Guha, 2002: 36).

Los *otros* espacios, despreciados por la política del poder o contruidos en sus intersticios por los dominados, son lugares de construcción de las subjetividades de la resistencia y de la rebelión en los que los dominados, a decir de los autores evocados, socializarían con libertad, lejos de la vigilancia de los dominadores.

Los trabajos de Carlos Walter Porto Gonçalves (1997), Raúl Zibe-

---

23 Ginzburg justifica de esta manera su personaje, que es quien le permite ir descubriendo los signos explicativos de la resistencia de la época: “...en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico...” (Ginzburg, 1986: 22).

chi (2003), Álvaro García Linera (2001) y algunos otros, desde la experiencia latinoamericana <sup>24</sup>, han contribuido a la comprensión de cómo, en el caso de Porto Gonçalves, la construcción de territorialidad, del espacio de vida, es a la vez un lugar de lucha en el que las cuestiones más sustanciales no siempre adquieren carácter explícitamente político y un lugar de experimentación societal que, dentro de sus circunstancias, es una creación relativamente libertaria; o de cómo un espacio de encuentro penoso entre las madres que habían perdido a sus hijos a manos de la dictadura argentina, en el caso de Zibechi, se convirtió en un referente central en la recomposición de la resistencia. La derrota de la dictadura tuvo como símbolo aglutinador y como fortaleza moral la lucha por los desaparecidos en espacios creados, curiosamente en torno al té o al mate, es decir, en un ámbito más bien doméstico. García Linera y Luis Tapia (2000 y 2002), en otro terreno, relatando los nudos de sentido de las sucesivas rebeliones bolivianas, han mostrado la fuerza de la creatividad sincrética derivada de una sociedad multi-societal y, como indica Luis Tapia, siguiendo a Zavaleta, abigarrada. A partir de estos trabajos me atrevo a afirmar que tanto los espacios de construcción de territorialidad en el caso de los seringueiros del norte de Brasil, como los espacios de la intersocietalidad en la experiencia boliviana, se tornan lugares de dislocamiento y de invención epistemológica que no se producen en eventos espectaculares sino que van siendo creados cotidianamente. Es ahí donde están los manantiales del mundo nuevo.

Si no se entiende la importancia de esos espacios, si no se los considera como elemento central en la construcción de la moral de los dominados dice Scott, es imposible entender las resistencias ocultas y las rebeliones públicas, porque es en ellos que la cultura subalterna, “se alimenta y adquiere sentido” (Scott, 2000: 45).

Efectivamente hay toda una parte de la vida colectiva, contradictoria o no, de los subalternos que ha sido dejada de lado por la

---

24 En beneficio de la argumentación estoy omitiendo una gran cantidad de aportaciones valiosas que apuntan en sentidos distintos a los que quiero destacar en este texto. El pensamiento latinoamericano, tanto como los movimientos y procesos sociales de transformación, está en uno de sus momentos de mayor creatividad. Particularmente el pensamiento que surge en y con los mismos movimientos, del que tenemos sin duda contribuciones muy enriquecedoras.

historiografía y los estudios políticos, y que justamente hace que sean recibidas con sorpresa las revueltas de los dominados cuando estas ocurren y que sean calificadas despectivamente como “espontáneas”, como si eso les restara trascendencia.

Porto Gonçalves que tiene una sensibilidad especial para la percepción de los elementos de construcción de subjetividad en los espacios cotidianos, me comentaba con respecto a este punto:

O fazer cotidiano está atravessado o tempo todo pela clivagem da dominação, pelo menos desde 1492 (muito embora os maias, os quéchuas e aymaras incluam também os “impérios/estatalistas” dos aztecas, dos incas). No fazer há sempre um saber – quem não sabe não faz nada. Há uma tradição que privilegia o discurso – o dizer – e não o fazer. Todo dizer, como representação do mundo, tenta construir/inventar/controlar mundos. Mas há sempre um fazer que pode não saber dizer, mas o não saber dizer não quer dizer que não sabe. Há sempre um saber inscrito no fazer. Bachelard nos chamava atenção para um “saber material” que ele opunha a um “saber formal”, um saber das formas que, por isso mesmo, era um saber sobretudo da visão, um “saber ocularista”, um saber de fora, um saber de sobrevôo como lhes chamou Hanna Arendt. O saber material é um saber do tato, do contato, dos sabores e dos saberes, um saber com (o saber da dominação é um saber sobre). Há um saber inscrito e não necessariamente escrito. Cornelius Castoriadis e o grupo “Socialismo e Barbárie” dedicaram páginas maravilhosas a esses saberes que se fazem desde os lugares, desde o cotidiano, desde as lutas que, de um ponto de vista subalterno, é cotidiana e independente de conflitos abertos (Porto Gonçalves, 2006, comunicação personal).<sup>25</sup>

No sólo es ineludible sino que revela una gran riqueza adentrarse en esos universos sociales para poder establecer las líneas de conformación de las resistencias y las insurrecciones. Es decir, la política es un asunto que debe ser rastreado en el ámbito de la cultura y las tradiciones, de los saberes y sentidos que se construyen en la vida, en las relaciones colectivas, en los territorios, en la intersubjetividad. No obstante, si bien es indispensable rescatar la subjetividad construida en los espacios alejados del poder, para descubrir las visiones y la epistemología de las resistencias, es igualmente importante rescatar esas otras subjetividades y percepciones que emanan de las relaciones con el poder, de la presencia en esos espacios en los que se convive con los poderosos y con las variadas figuras del poder, en los que se atra-

viesa por sus diferentes mediaciones y mecanismos de reproducción, porque en gran medida es en estos espacios donde se forja la cultura de la disidencia o de la crítica radical. Es en ellos donde se evidencia la contradicción, la humillación y la expropiación permanente contra la que cobra sentido la resistencia.

En cualquiera de los dos casos, la transformación de éstos en espacios de libertad es resultado de un proceso de construcción y no una deriva natural.

## Experiencias y saberes

Resulta ya abusivo reiterar que el cercenamiento de lo político ocurre como parte de un proceso en el que se contraponen sociedad y naturaleza, y la sociedad es subdividida y jerarquizada en esferas aparentemente excluyentes: la civil y la política. Lo cultural y lo social se subsumen en lo político y esto a su vez en lo económico; la reproducción de la vida en la reproducción del valor; la geografía en la economía y se crea un conjunto escindido que suele ser rearmado desde las cúpulas del poder, aplanando a la sociedad (Jameson, 2002), como parte de un ejercicio teórico y político en el que se sustentan las relaciones

---

25 En uno de sus trabajos Porto Gonçalves asienta: “É preciso reconhecer, definitivamente, que o conhecimento está inscrito no ato de viver e, assim, a população, por definição é, sempre, portadora de saberes sem os quais a própria gestão do ambiente se torna inviável. Imaginemos um habitante da floresta, um índio, um seringueiro: se ele não distinguir o cheiro - às vezes uma onça passou; se ele não distinguir os rastros, as pegadas no chão, uma cobra que passou rastejando; se ele não distinguir as cores, os diferentes verdes e marrons, por causa dos mimetismos; se ele não distinguir sons ele pode morrer. Sobre todo esse saber, de detalhe, o homem comum, via de regra, não sabe falar sobre. E falar sobre pressupõe se colocar de fora (Heidegger já o havia salientado). O fazer desses homens e mulheres comuns não é falar o que, com frequência, nos induz a achar que eles não sabem. Mas se eles e elas não soubessem não fariam, porque só fazem porque sabem. No fazer está sempre inscrito um saber. Quem não sabe não faz. O fato de nas Universidades vivermos de falar do que os outros sabem, dá a impressão que a gente sabe e eles e elas não. E, de fato, sabemos ... falar. Somos capazes de fazer uma tese sobre pesca e não saber pescar. Isso é perfeitamente possível. E sabemos o quanto a nossa produção e transmissão de conhecimento é importante. Mas não nos esqueçamos que o pescador que não sabe falar sobre a pesca, sabe pescar, porque o ato de pescar pressupõe o saber pescar. Nós é que confundimos o saber com o saber falar. O doublé de físico e filósofo Gaston Bachelard distinguia entre uma imaginação formal e uma imaginação material, a primeira centrada no olhar, na visão, com a qual abarcamos a realidade e a representamos em coordenadas matemático-cartesianas e, a segunda, uma razão que implica o corpo, o tato, o cheiro, enfim, o contato, o atrito cuja tensão nos faz pensar o corpo a partir dos seus contatos com outros corpos. É não falar sobre. É estar em relação com”. (2002: 149)

capitalistas, no sólo como relaciones de explotación sino como relaciones de dominación. Como relaciones de poder que se establecen en los espacios de interacción de los sujetos sobre la base de una materialidad específica, en pugna, históricamente delimitada, pero además cambiante. La visión del mundo y de las relaciones intersubjetivas que orienta el comportamiento de los sujetos en acción, aunque ésta sea a veces muy difícil de percibir por no expresarse abierta y públicamente, condiciona sus derivas modificando a su vez el punto de partida y replanteando no sólo las relaciones sociales sino también la relación sociedad naturaleza.

La lucha, la cotidianidad, la sobrevivencia y todas las diferentes formas y espacios de manifestación de las relaciones sociales, son oportunidades de aprendizaje y de construcción-destrucción de saberes con múltiples abrevaderos, donde los pueblos desaprenden sus costumbres comunitarias y sus memorias al tiempo que las reafirman, las recrean e inventan otras, manteniendo en última instancia la longitud de las raíces pero multiplicando las complejidades, mestizajes y abigarramientos.

Seguramente mucho es lo desaprendido en los últimos 500 años de sometimiento de los pueblos de América, no obstante la conservación de costumbres comunitarias, cosmovisiones, métodos de producción o aprovechamiento de los bienes de la naturaleza. Una historia de dominación tan prolongada invitaría a suponer su transformación en el proceso hasta perder las identidades originales. Y efectivamente apelar a las identidades de hace 500 años, como si estuvieran intocadas, carece de sentido porque éstas se conforman en el proceso histórico, se enriquecen con los intercambios y con los mestizajes, aún si éstos son impuestos (aunque estos últimos provocan un empobrecimiento que proviene del desaprendizaje o negación). Es decir, los pueblos van buscando los intersticios por donde trascender las ataduras y en esa búsqueda aprenden del otro para poder enfrentarlo, al tiempo que descubren sus contradicciones y tensiones internas. No hay un otro homogéneo y uniforme como tampoco se podría suponer que los pueblos de América lo son o lo fueron.

Los aprendizajes de los últimos tiempos, los posteriores a la caída del muro de Berlín (incluso si no hay conciencia precisa sobre este

acontecimiento emblemático), ocurren en un mundo de incertezas sobre lo inmediato que obliga a asegurarse en lo histórico: las tradiciones y costumbres, siempre recreadas, como espacio de intersubjetividad, y el territorio, como la cuna que le da cabida y a su vez las condiciona, como referente histórico-geográfico.

Paradójicamente, mientras más se desmaterializan los procesos de valorización por la preeminencia de la dimensión financiera, mientras más se desdibujan las figuras de la producción al fragmentarse en maquilas domiciliarias de muy distinto carácter, más la cotidianidad se aferra al territorio como referente físico y simbólico de la vida real. Quizá por la importancia que asumen los procesos que David Harvey llama de acumulación por desposesión y porque la desposesión alcanza ya los niveles de la esencialidad de la vida, las resistencias de este inicio del siglo XXI se erigen desde las memorias profundas que permiten vislumbrar mundos organizados y concebidos desde perspectivas no capitalistas.

Es decir, estas resistencias se consolidan restituyendo la integralidad de un proceso de creación e intersubjetividad sin escisiones entre naturaleza y sociedad o entre lo social y lo político.

La profundidad de esta subversión y la búsqueda por restablecer la integralidad como punto de partida exigen una completa refundación de la sociedad. Por ello los contenidos de la emancipación abarcan todos los campos: desde la reinterpretación del mundo hasta el cambio de mentalidades, dando lugar a la creación de una nueva cultura y de una nueva materialidad. Cada vez es más claro que el proceso emancipatorio no requiere solamente abolir la propiedad privada y reapropiarse los procesos de producción de la vida material sino, fundamentalmente, una des-enajenación del pensamiento que permita concebir la vida desde otras bases políticas y epistemológicas.

Las experiencias de lucha de este periodo han ocurrido a contrapelo de las costumbres de lucha de casi todo el siglo XX, de las costumbres correspondientes a la dinámica social instaurada por el fordismo. Se mueven mucho más en el ámbito de la reproducción en el que los colectivos mantienen algunos márgenes de control, que en el de la producción que les es completamente ajeno; se plantean la felicidad no como resultado del progreso sino como reconstrucción de la relación con la



comunidad, con la tierra y la naturaleza; vuelven la mirada hacia lo local aunque sin abandonar una extraña idea de nación que, desdibujando las líneas de frontera, parece remontarse en la mayoría de los casos, aunque de manera confusa, hacia la época precolombina <sup>26</sup>.

Estas experiencias de lucha y avances en los procesos emancipatorios pueden ser aprehendidas de diferentes maneras, desde distintos ángulos y con enfoques teóricos variados. Nosotros estamos intentando recogerlas siguiendo el proceso de construcción de saberes y de construcción de comunidad como elementos de fuerza y propuesta, de recuperación histórica e invención de un futuro que sólo se reconoce en el presente como presente de lucha, como elementos de construcción política <sup>27</sup>.

Hablar de y desde los saberes implica colocarse de entrada en un plano de divergencia con las prácticas del poder que han condenado los aprendizajes populares, sea por la vía de la universalización de un discurso arrasador que no admite ningún otro más que como testimonio de un pasado ya cancelado, sea por la vía del reduccionismo de los discursos de la alternativa única, ambos ubicados dentro de una perspectiva cartesiana de razonamiento y comprensión.

Para hablar de saberes <sup>28</sup>, esos que se construyen en el rumiar cotidiano a lo largo de tiempos muy dilatados, es necesario dislocar los planos. Pasar de un plano euclideo a otro u otros con perspectivas dispares que rompan y amplíen las dimensiones del entendimiento y que permitan penetrar en las otras cosmogonías.

El de los saberes es un espacio de lucha; es forjado en la resistencia y se nutre de subversión y búsqueda. Se construye en el proceso de

---

26 Florencia E. Mallon (2003: 255ss), en una abundante investigación realizada en algunas localidades de México y Perú, recupera las tramas de articulación de discursos distintivos entre lo nacional en la construcción de un imaginario popular comunitario y lo nacional concebido desde un pensamiento estatista liberal conservador que terminaba siempre reprimiendo o despreciando a los sectores plebeyos dentro de sus propias coaliciones mucho más que al bando enemigo.

27 Los detallados estudios de Florencia Mallon sobre comunidades campesinas de México y Perú, la conducen a la conclusión de que "...la comunidad como concepto político, ya era el resultado hegemónico de un ciclo previo de lucha." (Mallon, 2003: 187).

28 Scott (1998) se remite a un término griego, *metis*, que se refiere a los saberes que provienen de la experimentación directa y que alimentan las creencias y costumbres y los comportamientos de la comunidad en sus relaciones tanto hacia fuera como en su interior, comprendiendo en ellas sus relaciones con la naturaleza que, en general, no es algo separado.

resistencia frente a todo tipo de colonizaciones, particularmente de la que pretende enajenar la autogeneración de visiones del mundo. El de los saberes es el lugar de los sentidos propios, de las vivencias acompañadas de la tradición que se modifica sobre la marcha. Ubicarse en el terreno de los saberes, intentando explicar los sentidos y formas de la lucha mediante el descubrimiento de las convicciones profundas de los pueblos, es colocarse en el terreno de sus estrategias y cosmogonías, del nudo vital en el que todos los procesos se enredan y se distienden. Y es en ese nudo donde nos interesa percibir los movimientos de los sujetos y sus flujos constituyentes-deconstituyentes.

En el terreno de los aprendizajes, de la construcción de saberes renovados que se hace recuperando saberes anteriores, tradiciones y costumbres que son revisados y reformulados a la luz de experiencias nuevas que los corrigen, los enriquecen, los niegan o los afirman para convertirlos en sentidos colectivos, nos interesa destacar aquellos que modifican las estrategias de lucha de los pueblos post caída del muro. Es decir, los cambios de percepción y de estrategia que resultan tanto de la planetarización del mercado capitalista y las normas sociales que le son consustanciales, como del fracaso del socialismo real, que tienen como fecha simbólica compartida el año de 1989 pero que, en verdad, se dejan sentir desde fines de la década de los años setenta con la reestructuración capitalista y el inicio de su fase neoliberal.

## **Los aprendizajes de la emancipación**

De acuerdo con mi experiencia de trabajo con diversos movimientos sociales de las diferentes subregiones latinoamericanas, hay algunos *sentires* generalizados que han ido orientando sus estrategias y que poco a poco se han ido transformando en sentidos comunes, aparentemente emanados de la tradición, pero que son propios de las nuevas condiciones en que ocurren las relaciones sociales, por lo menos en esta área. Evidentemente siempre habrá un modo de conectar las ideas de hoy con algunas referencias del pasado y así es como se va tejiendo el hilo de la historia, pero la manera como se piensa hoy la emancipación, sin negar la intervención de la larga memoria histórica de estos pueblos, está formulada a partir de un reconocimiento de las

condiciones en las que se debaten los movimientos de nuestros tiempos.

Sin pretensión de generalizar, sino más bien destacando reflexiones y aprendizajes que he podido observar y compartir con diversos movimientos latinoamericanos y que apuntan a un cambio de cultura, de percepción del mundo y de estrategias de transformación, señalo algunos que considero como indicativos de un cambio de calidad en estas luchas y en el concepto mismo de emancipación:

1. Como buena parte de las poblaciones afectadas por este sistema de organización social no se encuentran directa y claramente vinculadas con procesos industriales de explotación, la identificación del problema se desplaza hacia los ámbitos de ejercicio del poder integrando los antagonismos de clase, de cultura y raza y de género. Esto implica una mucho mayor complejidad y profundidad de la relación que quiere ser abolida. Las clases como tales no existen o aparecen mezcladas con la reivindicación de la societalidad negada de los pueblos, que pasa a ser el referente de lucha más importante, capaz de integrar en sí a todos los otros.

**Nosotros**, población trabajadora de la ciudad y el campo, gente sencilla... dice la población movilizada en Cochabamba por la "defensa del agua y de la vida".

Esto somos **nosotros** (...) Detrás de nuestro rostro negro (...) Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares. Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos. (EZLN, 1996: 102)

señalan los zapatistas.

En correspondencia, los dominadores son identificados como "los poderosos" o "los señores del dinero", sin distinguir niveles o matices porque la diferencia es irreductible: no se puede *ser* con los señores del dinero. Esta idea que es repetida por todo el continente, quedó plasmada en un importante discurso del vocero zapatista en 2001:

Dicen que allá arriba piensan que el dinero todo lo viste y arregla.  
Pero es bueno que sepan, señores del dinero, que los tiempos de ayer no volverán a ser ni los de hoy ni los de mañana.  
Ya no escucharemos callados sus insultos.  
Ya no quedarán impunes sus amenazas.  
Ya no humillarán más a quienes somos el color de la tierra que somos.  
Voz siempre hemos tenido.  
Pero ya no será un murmullo que agacha la cabeza.  
Ahora será un grito que levanta la mirada y que los obligará a ustedes a vernos como somos y a aceptarnos como somos.  
Así que escuchen bien:  
¡somos el color de la tierra!  
Sin nosotros el dinero no existe y bien podemos ser sin el color del dinero.  
Así que bajen la voz, señores del dinero. (EZLN, 2001a)

Pero se escuchó también en Cochabamba en ocasión de la *Guerra del agua*:

Los **generales**, los **diputados**, **ministros**, alcaldes, superintendentes y **empresarios...** de todos los **partidos políticos neoliberales**. Los empresarios, los corruptos y los políticos trabajan juntos contra el pueblo. (CDAV, 2000)

Ahora bien, más allá de las revisiones conceptuales que estas dislocaciones implican, lo interesante es su efecto sobre las prácticas organizativas. Contenido y formas de organización se modifican incorporando los estilos de todos aquellos reconocidos como parte de los dominados, humillados, saqueados, negados, excluidos y demás, enriqueciendo y multiplicando las posibilidades y la eficacia de la organización y pasando la disputa a un terreno no controlado y ordenado por los poderosos. Esto brinda a la vez nuevas oportunidades de interrelación entre los dominados, ocasiones de inventar y aprender en el contacto, y una ventaja relativa frente a los poderosos que tendrán que descubrir las nuevas reglas del juego de las emancipaciones.

En este movimiento de tablero, vale la pena traer a la memoria una elocuente figura con la que el Congreso Nacional Indígena de

México, constituido a instancias de un llamado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, define sus formas flexibles de organización: “cuando estamos juntos somos asamblea y cuando nos separamos somos una red”. Ni una, ni otra: las dos, y muchas otras, simultáneamente, para evitar ser cercados, incluso por ellos mismos. En vez de un “repertorio” de formas de organización y de lucha, lo que yo encuentro en estos movimientos es una avalancha cambiante de todas las formas combinadas que dificulta la acción de los dominadores por su alto grado de inventiva y de imprevisibilidad. La sorpresa, como se sabe, es una de las mejores herramientas en la lucha.

Ya lo decía Sun Tzu:

Aparécete en sitios a los cuales [el enemigo] debe apresurarse, muévete velozmente hacia donde él no te espere (Tzu, 1999: 139)

Lo esencial al disponer las tropas propias es darles una forma indescifrable. De este modo los espías más perspicaces no podrán escudriñar, ni el sabio tramar planes contra ti. (Tzu, 1999: 144)

2. Los pueblos han aprendido que el poder es multicéfalo y tiene largas correas de transmisión, reproducción y control que comunican funcionalmente los microescenarios con los centros de concentración y ejercicio de los macropoderes. Cada situación de conflicto, latente o tácito, permite identificar las personificaciones locales o particulares del poder que, si bien forman parte de un sistema articulado aunque contradictorio, rara vez son las mismas. El poder encarna en una enorme variedad de figuras que no necesariamente manifiestan conexiones directas entre sí; incluso en muchas ocasiones pueden parecer opuestas.

Los pueblos mapuches del sur del continente se enfrentan al despojo de tierras por parte de empresas mineras, de empresas turísticas, de productores de lana, de buscadores de fuentes de agua dulce, de empresas forestales, de plantas hidroeléctricas, de especuladores inmobiliarios y también se enfrentan al Estado, argentino o chileno, que no regulariza sus propiedades, que los reprime y criminaliza sus protestas. Sus enemigos son variados y contrapuestos porque la explotación minera que interesa a unos daña las fuentes de agua que

interesan a otros, y en general los conflictos de intereses se suceden y se multiplican en la medida que avanza la apropiación privada de los territorios. No obstante, hay un interés compartido entre todos frente a los poseedores originarios o ancestrales de estas tierras: la propiedad privada individual en beneficio de la rentabilidad. El interés común de los multiniveles del poder consiste en colocar al mercado como elemento de sanción general sobre estos territorios y recursos, desconociendo la pertinencia de las razones culturales, históricas y morales que forman parte de los cohesionadores societales vinculados a las identidades y sentidos populares reconocidos.

Otros movimientos, cada uno en su particularidad y su universalidad, enfrentan situaciones distintas pero similares. Sus *enemigos* son otras empresas –o en ocasiones las mismas–, otros sistemas jurídicos igualmente imposibilitadores, sus conflictos pueden o no referirse a la tierra y sus riquezas, pero siempre pueden identificar al poder en sus múltiples personificaciones locales. En Chiapas, donde se declara la guerra ni más ni menos que al neoliberalismo, las figuras del poder eran tanto los saqueadores extranjeros, así fueran empresas transnacionales u organismos no gubernamentales varios (conservacionistas, sustentabilistas y otros), como los caciques locales, los intermediarios del café, los finqueros, las élites regionales y el gobierno “usurpador” y “vendepatrias”.

Los movimientos van aprendiendo que el monstruo de múltiples cabezas tiene que ser múltiplemente decapitado. No basta con cortar una cabeza porque su capacidad de recomposición es muy grande. Es necesario ocuparse de todas ellas y no perder de vista ninguna, por pequeña que sea. Esto permite dar importancia a las luchas locales que, a fuerza de repetirse, terminan logrando modificar los términos de la relación, limitando la impunidad de los poderosos y ganando terreno para la autodeterminación colectiva.

El cuestionamiento a la toma del poder del Estado formulado por los zapatistas, y muchos otros después de ellos, proviene de la experiencia cotidiana que muestra que el poder atisba por todos lados, aunque tiene puntos de concentración, trasmina por todos los poros de la red social. La transformación del mundo, y más modestamente de las relaciones de poder existentes, requiere una acción con múltiples

salidas, correspondiente al carácter caleidoscópico de los amarres del poder, que son los que lo hacen aparecer como invencible.

Si bien las materializaciones del poder son múltiples, el movimiento puede resultar ubicuo al jugar con su diversidad y su masividad.

3. El desdibujamiento de las fronteras nacionales, políticas, físicas y simbólicas, que promueve el neoliberalismo, revitalizó la memoria de un pasado en el que esas fronteras fueron impuestas sobre los pueblos, fragmentándolos y rompiendo sus usos organizativos para la reproducción material y espiritual. Casi todas las sociedades precolumbinas fueron cercenadas mediante la imposición de fronteras, que luego poco a poco fueron siendo asimiladas como delimitadoras de la conciencia e identidad nacionales.

Después de tantos mestizajes -voluntarios o forzados- a lo largo de estos últimos 500 años, hay una combinación de referentes con respecto a las figuras territoriales y políticas de cohesión social, resultado tanto de imposiciones como de luchas pasadas. En el caso de América Latina las colonizaciones se han sucedido una tras otra y las diversas guerras, de independencia, en contra de invasiones específicas y por la autodeterminación, han ido conformando la conciencia descolonizadora como conciencia nacional, más allá de su significación estatal. La nación leída desde las luchas del pueblo por preservar lo que es suyo, incluidas las costumbres y por supuesto el territorio, es un símbolo de libertad y de autoorganización.

La nación en esa vertiente de intelección es el equivalente de la comunidad grande, pero una comunidad política, resultado de la lucha. Es una construcción de la resistencia, no de la sumisión. Por lo tanto, sus límites son expandibles. No es una comunidad cercenadora sino potenciadora, que puede a la vez reclamar las fronteras para protegerse de los intentos colonizadores y disolverlas para articularse con otros pueblos en lucha.

Esta ambivalencia ha permitido a los movimientos revertir el carácter nocivo de la disolución de fronteras promovida por el neoliberalismo reclamando los derechos y soberanías nacionales, y no sólo padecer sino también aprovechar el nomadismo moderno como

oportunidad de enlace y crecimiento, reclamando así no hacer de la nación un lugar de encierro, cuestión que se favorece de la creación de comunidades binacionales o multinacionales producto de los crecientes flujos de migración laboral.

Con la globalización capitalista se ha podido constatar que en cualquier parte del mundo, a pesar de las diferencias en los niveles de bienestar material y derechos civiles, la condición de los dominados tiene un origen común que sólo puede ser trascendido si en conjunto se debilitan o se eliminan las condiciones que hacen posible la opresión, derrotando al monstruo de mil cabezas.

Este es uno de los más grandes aprendizajes de estos tiempos. La planetarización fraccionadora del sistema de poder está siendo confrontada por la planetarización comunalizadora de las luchas, oponiendo a la uniformidad la "fiesta de la diversidad", pero, sobre todo, revalorando las acciones modestas de cada colectivo particular como parte de un proceso mundial de rebeldías y de construcción del mundo donde caben todos los mundos, del otro mundo que es posible aquí y ahora. Cada pequeña acción, cada pequeño avance, se engranedece al formar parte de esta enorme lucha colectiva mundial.

4. Esta ruptura de la ilusión estatal o de lo nacional como entorno cerrado y autosuficiente, si es que efectivamente existía, llevó a reforzar las concepciones autonomistas y a deslegitimar las pretensiones paternalistas de un Estado incapaz de cumplir su función de *protector (representante) de la sociedad*.

Recuperar la autodeterminación sin mediaciones, con todos los tropiezos y dificultades que de ello derivan, es una de las fuentes fundamentales de fortalecimiento de los pueblos, los movimientos, las organizaciones o las comunidades de diferentes tipos, ayudada por la crisis total de los sistemas políticos no representativos sino suplantadores, corruptos y desgastados, que se padecen en la actualidad.

Atreverse a hacer de otra manera, a pensar desde otros manantiales conceptuales, en el momento de auge del llamado pensamiento único y osando confrontar también las prácticas y teorías del pretendido pensamiento revolucionario, socialista o de izquierda permitió a los movimientos recuperar críticamente las experiencias de todas sus



luchas pasadas y construir no sólo en libertad sino sobre otras bases, dislocando los planos del pensamiento y de la acción y recuperando integralmente sus experiencias de vida. Es decir, pasando del marco estrecho de la producción que guiaba muchas de las reflexiones cartesianas del pensamiento de la modernidad, tanto de derecha como de izquierda, al de la construcción de la vida.

*Es el crimen de mi generación: esperar todo de un Estado, querer conquistar todo a través del Estado.*

Ret Marut/Bruno Traven, *En el Estado más libre del mundo*

5. Y el último aprendizaje importante que quiero mencionar, sobre todo después de un largo siglo de fortalecimiento capitalista, es la certeza de que este sistema de organización social ni es el único posible ni es, por supuesto, el más adecuado para la humanidad.

Ante las imágenes avasalladoras de omnipotencia capitalista crece la convicción de que, siendo nosotros la base de su fuerza, podemos ser nosotros la clave de su desmoronamiento. Nosotros somos sin los señores del dinero –dice el vocero zapatista-, los señores del dinero no pueden ser sin nosotros.

Nos quitan las tierras y en ellas, con ellos de patronos, levantamos aeropuertos y nunca viajaremos en avión, construimos autopistas y nunca tendremos automóvil, erigimos centros de diversión y nunca tendremos acceso a ellos, levantamos centros comerciales y nunca tendremos dinero para comprar en ellos, construimos zonas urbanas con todos los servicios y sólo las veremos de lejos, erigimos modernos hoteles y nunca nos hospedaremos en ellos.

En suma, levantamos un mundo que nos excluye, uno que nunca nos aceptará y que, sin embargo, no existiría sin nosotros. (EZLN, 2001b)

Las enseñanzas de Vietnam, de una Cuba que a pesar de todo se sostiene, y ahora de Irak, muestran que los poderosos no lo pueden todo, y menos si, como decía Ret Marut/Bruno Traven, nos decidimos

a ser sin ellos:

El capitalista se ríe de tus huelgas. Pero el día que tú envuelvas tus pies con viejos harapos en vez de comprar zapatos y calcetines, sus orgullosos miembros temblarán de miedo. (Marut, 2000: 126)

Para cambiar el mundo actual es necesario subvertirlo todo, implacablemente, sin complacencias como insistía Walter Benjamin. Los movimientos de hoy, cada vez más, saben que en este sistema no hay solución.

La discusión, ahora está en otro nivel: cómo construir el tránsito a ese otro mundo sin reproducir los vicios y los sinsentidos del actual.

Las lógicas del poder, que se transforman aparencialmente de acuerdo a las situaciones y circunstancias históricas, adoptan formas imperiales, como las que se expresan con los procesos de militarización, pero también formas consensuales para imponer sus reglas del juego. Los acuerdos aprobados en la OMC, las reglas legitimadas del FMI, las disposiciones perversas de los tratados de libre comercio e incluso las reglas de las democracias formales que padecemos son algunas de las más destacadas formas de establecimiento consensual de las relaciones de dominación. El imperialismo es una de las formas que asume la dominación, pero no es la única. Con la desaparición del imperialismo no se resuelve la dominación que abarca dimensiones tan complejas como las de las relaciones de género, de cultura, de lengua y muchas otras que significan las prácticas relacionales en los micro y macroniveles.

Como estudiosos de los fenómenos económicos y sociopolíticos contemporáneos, como pensadores críticos y actores políticos, estamos obligados a ser muy precisos y desentrañar la sustancia oculta de éstos sin simplificaciones abusivas que en vez de contribuir a una buena comprensión y al diseño de estrategias de lucha inteligentes, nos lleven a enfrentamientos de conjunto, incapaces de penetrar por las porosidades del poder.

En la lucha de los pueblos americanos el problema no se terminaría aboliendo las relaciones de explotación, aunque seguramente es un punto fundamental, sino que tenemos que enfrentar simultáneamente problemas de clase, de discriminación racial, de género y muchos otros que tienen que ver con la difícil conformación de una socialidad impuesta, contradictoria y resistida. La colonización no se realizó en la esfera del trabajo o de la producción, aunque también, sino que sobre todo se enfocó a los cambios de mentalidad, a la extirpación cultural e histórica de los pueblos mesoamericanos, caribeños y andinos, a la conquista de las mentes.

---

29 Publicado originalmente en: Ceceña, Ana Esther 2007 "Estrategias de dominación en México y América Latina", en Atilano Uriarte, María (comp) Los retos del México actual (México: Centro de Promoción y Educación Profesional "Vasco de Quiroga, AC) pp. 10-22.

La esencia de las relaciones sociales, de las relaciones entre sujetos que no están establecidos o conformados de una vez y para siempre, ni emanan naturalmente de las estructuras. Los sujetos se construyen a sí mismos en el proceso social, en la lucha, en la resistencia y a través de esa lucha es que se van modificando también las formas y modalidades de la dominación.

No sería posible explicar de otro modo la tónica militarista que invade las escenas de la “libertad de mercado” impulsadas por el neoliberalismo como mecanismo privilegiado de reordenamiento social. No hay más libre mercado, si es que lo hubo. Las normatividades que se van estableciendo universalmente por la vía de los tratados económicos y de las negociaciones en organismos internacionales como la OMC, no propician la libertad sino la imposición, pero además se acompañan, cada vez más, de medidas de control militar y militarizado ahí donde el rechazo de la población se manifiesta de forma organizada y/o masiva.

La modalidad militarizada del capitalismo de nuestros días juega con mecanismos de involucramiento generalizado y aborda *científicamente*<sup>30</sup> la dimensión simbólica y de creación de sentidos que permite construir un imaginario social sustentado en la existencia de un enemigo siempre acechante y legitimar la visión guerrera de las relaciones sociales y las políticas que la acompañan (Ceceña, 2004). Esto supone que la militarización de las relaciones sociales es un fenómeno complejo que no se restringe a las situaciones de guerra abierta sino que incluye acciones de contrainsurgencia muy diversas, que comprenden ese manejo de imaginarios, todos los trabajos de inteligencia, el control de fronteras, la creación de bancos de información de datos personales, la introducción de nuevas funciones y estilos en las policías ocupadas de la seguridad interna, e incluso la modificación del

---

30 Así como la introducción del taylorismo y fordismo supuso un estudio cuidadoso de los procesos de trabajo y su transformación científica con base en su desagregación en tiempos y movimientos, a la vez que el ambiente y organización del trabajo era objeto de la aplicación de dinámicas de estimulación y corresponsabilidad, recientemente los estudios sobre sistemas complejos experimentan con estímulos al comportamiento de colectivos diversos y los medios de comunicación buscan las mejores alternativas para la creación de sentidos, no sólo en términos de contenidos sino de imágenes y manejo de tiempos y secuencias. Todo esto vinculado a los campos de control y contrainsurgencia directamente generados por el Comando Conjunto de Estados Unidos.

estatuto de la seguridad en el conjunto de responsabilidades y derechos de los Estados.

Caracterizar el momento actual sobre la base de la militarización de las visiones y estrategias hegemónicas no descarta la identificación de la guerra, de la sustancia de la guerra, como un elemento inmanente, consustancial, a las relaciones capitalistas. Pero si bien la guerra es sólo otra forma de entender la competencia, históricamente se van modificando los énfasis o los terrenos en los cuales se desatan las estrategias de clase, en este caso de la clase dominante, y en que se configuran las diferentes modalidades o momentos en las relaciones de dominación. Hace cinco años o un poquito más nadie estaba hablando de que el militarismo fuera el elemento dominante y sin embargo estábamos en este mismo sistema. Se hablaba del neoliberalismo, del mercado, de que el eje ordenador de la sociedad eran las relaciones de mercado y que era a través de estas relaciones de mercado como se disciplinaba y como se concebía a la sociedad en su conjunto.

Hoy eso nos es insuficiente para entenderla, pero también le es insuficiente al poder para reorganizarla y controlarla; entre otras cosas por que es una sociedad que se mueve tanto, que se insubordina tanto, que no permitió que el mercado la disciplinara, obligando a los poderosos a usar otro tipo de herramientas. No quiere decir que el mercado desaparezca como disciplinador, quiere decir que la dimensión militar se sobrepone al mercado desplazándolo de su carácter de eje ordenador, que la visión del mundo adopta un contenido particularmente militarizado, y que es a partir de la visión militar que la totalidad no sólo se reordena sino que cobra un nuevo sentido.

La hegemonía consiste en universalizar una visión del mundo, pero la universalización se hace de muchas maneras. A través de imágenes, a través de imposiciones, de discursos, de prácticas. Por ejemplo, haciéndonos aceptar como algo natural que la presencia de Bush en Mar del Plata justifica la llegada de aviones de guerra estadounidenses cargados de armamento en suelo argentino, lo que no es normal, no es natural, no es algo que tengamos que aceptar, pero esto forma parte de las imágenes que naturalizan las relaciones de poder y sus normatividades. Lo mismo ocurre con la llegada de Bush a Mérida. Los oficiales mexicanos fueron desarmados y la protección del presidente

Bush quedó a cargo de los cuerpos de seguridad estadounidenses en suelo mexicano, consumando una especie de invasión momentánea, con la justificación de la falta de confiabilidad de Bush en fuerzas de seguridad ajenas.

Me parece que en el caso de esta militarización de los últimos tiempos la batalla más importante la están ganando los poderosos en el terreno cultural, a través de una serie de mecanismos, entre los cuales los medios de comunicación son muy importantes pero no son los únicos. Están ganando la batalla en la medida en que logran convencer de que el mundo es un lugar de competencia, de disputa, en el que tenemos que batirnos unos con otros para ocupar nuestro espacio, por lo demás, siempre incierto. Tenemos que competir entre nosotros por un empleo, por los planes de desempleo, por la seguridad social.

Batirnos a muerte por ser incluidos en el reino de los explotados y precarizados, como si esa fuera nuestra utopía de mundo para el futuro.

Esa batalla cultural es una batalla por la construcción de sentido, no es de colocación de bases militares. La militarización se está metiendo en las cabezas y no solamente en las bases militares. Se está metiendo en las leyes, antiterroristas o simplemente de control de movimientos como son los regímenes de tolerancia cero que nos convierten a todos en sospechosos, o las cláusulas recientemente incorporadas a la Constitución mexicana, y no solamente con la presencia de soldados, aunque también con la presencia de soldados en bases militares.

Percibo que en términos de los paradigmas de militarización para América hay una construcción de capas envolventes en las cuales se van abarcando diferentes dimensiones de establecimiento de relaciones de sometimiento. Entre esas capas envolventes se encuentran, como círculos concéntricos, los cambios de normatividad, el establecimiento de normas continentales para la seguridad interna, el cuidado de las fronteras, los ejercicios militares en tierra, los ejercicios en los ríos y canales de internación en los territorios, el establecimiento de una red continental de bases militares y los ejercicios navales que per-

miten circundar todo el continente, estableciendo una última frontera, más allá de las jurisdicciones nacionales.

Desde Irak hasta la Patagonia, los poderosos han puesto especial cuidado hoy en construir una legalidad que justifique sus acciones de intromisión. Ante una legitimidad fuertemente cuestionada se generalizan las leyes antiterroristas que tienden a crear, por un lado, una complicidad entre todos los Estados y por esa vía van imponiendo políticas y jurisdicciones supranacionales y, por el otro, una paradójica situación similar a la de un estado de excepción permanente (Agamben, xx) en el que todos los ciudadanos serán rigurosamente vigilados porque todos son sospechosos, aunque todavía no se sepa ni siquiera de qué. Generalmente de pretenderse sujetos. El derecho se coloca al servicio de la impunidad aunque se reivindique democrático y los cuerpos de seguridad empiezan a construir el panóptico que vigila desde todos los ángulos: con cámaras de video en los bancos, en los semáforos, en las calles transitadas; que permite la interceptación telefónica en casos que así lo ameriten; que permite la tortura cuando se trata de detenidos catalogados como terroristas sin ningún juicio previo y que admite la detención de cualquier ciudadano sin orden de aprehensión previa, simplemente para investigar. Es decir, se trata de imponer la cultura del miedo en una población que no podrá saber previamente a la detención si era sospechosa de algo, como medio para paralizar y disuadir de conductas terroristas o insurgentes. Los delincuentes comunes tienen construida toda otra red de relaciones que sólo casualmente son tratados de acuerdo a estas mismas normas.

Como parte del panóptico y nuevamente como otra de las paradojas de los discursos del poder, al lado de la pregonada libertad de tránsito para las mercancías, las inversiones y los cuerpos de seguridad, se ha ido restringiendo cada vez más el libre tránsito de personas. Los mejores y más trágicos ejemplos son las fronteras impuestas al pueblo palestino en su propia tierra y los muros de contención a migrantes desesperados en la frontera entre México y Estados Unidos y en el sur de España, no obstante, las fronteras no siempre se cierran de manera tan visible y evidente. Mucho más sutil pero quizá más peligroso por la amplitud y alcances que puede llegar a tener es el control de inteli-

gencia que hoy utiliza los adelantos de la tecnología para aprovechar el tránsito a través de las fronteras como mecanismo de seguimiento personalizado. El panóptico se materializa en las nuevas fotografías que incluyen los pasaportes, con reconocimiento de iris o con otro tipo de identificación biogenética que inmediatamente incorporan los movimientos de la persona a un banco de datos centralizado en Estados Unidos y que está a disposición de los servicios migratorios de la región (en el caso nuestro del Continente americano) como en otro momento y con menos recursos tecnológicos ya se hizo con el Plan Cóndor. La eficacia macabra con la que el Cóndor desarticuló los movimientos sociales en los años de las dictaduras militares en América del Sur tiene hoy posibilidades multiplicadas al poder usar tecnologías que son a la vez mucho más precisas y mucho más abarcales; sin embargo tiene en contra, evidentemente, el aprendizaje de los pueblos y su capacidad de lucha y resistencia.

Este control de fronteras y la imposición de leyes con implicancias supranacionales, combinado con la dilución de los límites internacionales, convierten en una ilusión las soberanías nacionales. La pretensión de privatizar las aduanas de México, los tratados transfronterizos para la gestión de recursos naturales que caen bajo la jurisdicción de más de un Estado y que están permitiendo evadir leyes nacionales, por ejemplo, son mecanismos de conculcación de soberanía. En el caso del acuífero Guaraní, por citar un caso muy delicado y relevante, la negociación se hace entre los cuatro países implicados y con la intervención de Estados Unidos (en el esquema del cuatro más uno) mediante el apoyo experto del Banco Mundial. Lo mismo ocurre con selvas, oleoductos u otros recursos que pasan a ser tratados ya sea como novedosos y por tanto no contemplados en las legislaciones nacionales, ya sea como problemas de "seguridad nacional". Y en este continente se sabe que seguridad nacional es seguridad nacional de Estados Unidos en el territorio que no es de Estados Unidos, o no solo en territorio que es de Estados Unidos. Las fronteras, que hasta ahora eran custodiadas por las fuerzas garantes de la seguridad interna en la vieja acepción, hoy se han convertido en zonas de seguridad estratégica custodiadas cada vez más por los cuerpos de seguridad del gendarme mundial.



En diversos casos los ríos o lagos son los que marcan las fronteras. Pues bien, estos son justamente los espacios privilegiados de localización de los ejercicios militares conjuntos (con Estados Unidos, se entiende) actualmente. Los ríos son un canal de penetración muy distinto al que se estaba utilizando cuando se hacían los ejercicios directamente en tierra y permiten además no sólo la utilización de fuerzas anfibas sino la definición de actividades tanto en agua como en tierra, matando dos pájaros de un tiro. En esta situación se encuentra la zona del río Paraná, y en algún momento estuvo la del río Usumacinta. Curiosamente, cuando se trata de ejercicios ribereños, es más fácil evadir la aprobación de los Congresos de los países limítrofes porque el río aparece como territorio relativamente neutro. Es como si se estuviera ante una legislación ausente o vacía ya que se refiere a un territorio fluido y no fijo.

Una de las capas envolventes más importantes por su capacidad de influir en los modos de uso de los territorios y en los modos de control de los sujetos críticos consiste en la colocación de bases militares de Estados Unidos en puntos seleccionados del continente con dos propósitos explícitos y evidentes: garantizar el acceso a los recursos naturales estratégicos y contener, disuadir y/o eliminar la resistencia ante las políticas hegemónicas y la insurgencia abierta. Actualmente Estados Unidos cuenta con un sistema de bases que ha logrado establecer dos áreas de control: 1. el círculo formado por las islas del Caribe, el Golfo de México y Centroamérica, que cubre los yacimientos petroleros más importantes de América Latina y que se forma con las bases de Guantánamo, Reina Beatriz, Hato Rey, Lampira, Roosevelt, Palmerola-Soto Cano, Comalapa y otros tantos puestos militares de menor importancia; 2. el círculo que rodea la cuenca amazónica bajando desde Panamá, en el que el canal, las riquezas de la región y la posición de entrada a América del Sur han sido esenciales, y que se forma con las bases de Manta, Larandía, Tres Esquinas, Caño Limón, Marandúa, Riohacha, Iquitos, Pucallpa, Yurimaguas y Chiclayo, que a su vez enlazan con las de la zona más al norte.

Las posiciones llegan hasta Bolivia y se han hecho intentos por colocarlas en Brasil y la punta de Argentina. Recientemente, el convenio de inmunidad para las tropas de Estados Unidos en sus acciones

en Paraguay <sup>31</sup> completa la cobertura permitiendo extender hasta el sur lo que hasta hace poco sólo abarcaba hasta la cuenca amazónica (Ceceña y Motto, 2005).

Algo que podría ser concebido como la última frontera o la capa envolvente más externa, está conformada por los ejercicios militares en los océanos Pacífico y Atlántico y en el Mar Caribe: en todo lo que circunda a América Latina. Hasta ahora la percepción que se tenía era la de ejercicios circunstanciales y esporádicos y en parte por esa razón no se les ha concedido demasiada importancia. Mucho menos se les ha considerado parte de la estrategia continental de control. Sin embargo, de acuerdo con nuestras investigaciones, por lo menos en los últimos cinco años se trata de ejercicios sistemáticos, que permiten realizar un patrullaje constante alrededor de América Latina y mantener ahí una presencia más o menos permanente. Son ejercicios que tienen un carácter secuencial, evolutivo, y que marcan en verdad un circuito de frontera que, por ser externa a las aguas territoriales de los países correspondientes, queda a cargo, nuevamente, del gendarme mundial.

Ahora bien, estas capas envolventes, que atañen a América Latina en su conjunto, van a estar focalizadas en tres áreas distintas en las que parecen atender a tres estrategias diferenciadas. Esas tres subregiones se caracterizan también por tres paradigmas distintos de dominación y sus diferencias geopolíticas son muy claras. En los tres casos, por diferentes razones, se trata de puntos estratégicos tanto por los recursos que albergan como por su posición geográfica específica.

La primera región es la constituida por Colombia y su área circundante. Yo destacaría dos elementos en este caso, relacionados con la estrategia contrainsurgente y de ocupación militar: 1. el experimento de la polarización, acompañado de una sistemática ruptura de tejido comunitario, para valorar hasta dónde es posible dominar, controlar e incluso hegemonizar a través de un esquema de polarización exacerbada con sólo dos opciones antagónicas, y 2. hasta dónde es posible,

---

31 Este convenio quedó suspendido a partir de enero 2007 al no ser renovado. En parte esto parece responder a las movilizaciones de la sociedad paraguaya, a las presiones de los gobiernos circundantes (Brasil y Argentina principalmente) y a la realización de una Misión Internacional de Observación por parate de la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA) en julio de 2006. No obstante, el convenio no fue anulado, sólo no fue

a partir de asentamientos o de construcciones sociales como la colombiana, el control de la que Estados Unidos considera la mayor amenaza hoy en el continente, que es Venezuela, evaluando el carácter de las tensiones fronterizas que se desarrollan y la capacidad de control de la insurgencia venezolana desde Colombia.

La segunda subregión es la del Caribe y la cuenca del Golfo de México, extendida hasta Venezuela. La estrategia regional en esta zona avanza por dos líneas: la ocupación directa por un lado, y la creación de acuerdos que propician la extraterritorialidad de Estados Unidos, asumida por el Comando Conjunto mediante el establecimiento de la jurisdicción del Comando Norte del ejército abarcando el área Canadá-Estados Unidos-México completa, por el otro.

El enclave paradigmático de ocupación directa en este momento se localiza en Haití, aunque, evidentemente, con fuertes implicaciones para Cuba. Haití es un caso muy importante porque es donde se está ensayando otra manera de establecer la hegemonía a través de la complicidad casi obligatoria de todos los ejércitos del continente, sin olvidar la de Francia, que asegura tener ahí un conflicto de intereses. La ocupación de Haití, así sea por los llamados cuerpos de paz, es una ocupación militar, impuesta. Todos sabemos que la figura de cuerpos de paz fue creada como parte de los mecanismos de penetración contrainsurgente de la USAID en los momentos inmediatos posteriores a la Segunda guerra mundial. Aunque ahora esta figura esté sancionada por la ONU, la conformación latinoamericana de los ocupantes de Haití está involucrando una estrategia que hasta ahora no había tenido éxito, y es que los países de América Latina todavía no acaban de aceptar en las Conferencias Hemisféricas la construcción de la fuerza militar hemisférica, como fuerza multinacional, porque saben el riesgo que tiene en términos de pérdida de soberanía, y sin embargo en los hechos ha sido puesta en funcionamiento a través de su participación en Haití; son Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia <sup>32</sup> los que están a cargo del disciplinamiento y la represión al pueblo haitiano, de la destrucción de la organización política del pueblo haitiano en razón de su supuesta incapacidad para autogobernarse.

---

32 El presidente Evo Morales ha expresado recientemente (abril 2007) su decisión de retirarse de la misión.

Los brasileños, que encabezan las fuerzas de ocupación, justifican su presencia y su actuación asegurando que están ahí para garantizar la seguridad del pueblo haitiano; pero ellos son los que están matando al pueblo haitiano, acompañados de militares chilenos como el General Aldunate, en calidad de segundo responsable de la MINUSTAH, señalado por haber pertenecido a la policía militar, la DINA, en la época de la dictadura de Augusto Pinochet.

La línea de la extraterritorialidad avanza bajo el manto de un acuerdo, una alianza, que construye como fronteras externas las que circundan el bloque trinacional. Frontera externa compartida que debe ser defendida en colaboración por los cuerpos de seguridad y fuerzas armadas de los tres países cuyos territorios conforman el área de seguridad interna. La Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), mediante un acuerdo ejecutivo no sometido a las instancias de representación ni mucho menos a la sociedad en su conjunto, ha entregado la soberanía, de manera voluntaria, a las fuerzas del orden de Estados Unidos.

De este modo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se amplía hacia la integración energética que resolverá la crisis de Estados Unidos en este renglón y hacia la integración de políticas y acciones de seguridad bajo los criterios dictados por el Comando Conjunto de Estados Unidos que incluyen, entre otras cosas, la misión de garantizar el acceso irrestricto a los recursos considerados indispensables para la seguridad nacional (de Estados Unidos, claro). Es decir, las riquezas de México quedan legítimamente encadenadas a los intereses estratégicos estadounidenses, además de la extensión de las medidas adoptadas después del 11 de septiembre de 2001 en la Ley patriótica, referentes al combate a la subversión, terrorismo y disidencia. La conculcación de derechos ciudadanos a que se ha sometido al pueblo estadounidense se extiende al tratamiento de los pueblos canadiense y mexicano.

Ahora bien, desde una perspectiva geopolítica, poner a las fuerzas de seguridad estadounidenses como custodia de las fronteras mexicanas no afecta solamente a los mexicanos sino a toda la región caribeña y centroamericana también.

Con la ASPAN y la ocupación de Haití; con las bases militares y

los patrullajes y ejercicios constantes en esta región se garantiza el cuidado de las cuencas petrolíferas del Golfo de México y Venezuela; se controlan los pasos más importantes de los migrantes y las drogas; se mantiene bajo vigilancia los procesos cubano, venezolano y en general del bloque del ALBA; y se sienta el precedente de los nuevos tratados de integración que se intenta imponer en el continente.

El otro eje del paradigma, el otro ensayo de estrategia, es el caso de Paraguay. Es un caso urgente dado que el país completo ha sido convertido en base militar, con implicaciones regionales de primera importancia. Por las características del convenio firmado, circunstancialmente suspendido pero que tuvo vigencia de julio de 2005 a diciembre de 2006, se puede inferir un intento de reactivación, sobre bases mucho más modernas, del siniestro Plan Cóndor. Simultáneamente, Paraguay es el corazón de una subregión que si bien ha sido escenario de acción de dictaduras militares que se significaron por su creatividad perversa en todo tipo de torturas y por ser máquinas implacables de desaparición y muerte, hasta ahora no tenía bases militares directamente de Estados Unidos. Los ejercicios conjuntos en Paraguay han sido sistemáticos pero el carácter de la ocupación militar que permite el convenio no tiene precedente.

Esta subregión concentra una enorme porción del agua dulce del planeta en sus abundantes ríos y lagos, en los acuíferos subterráneos y en los glaciares del sur, además de minerales y otros recursos valiosos como petróleo y gas, particularmente en Argentina y Bolivia. Es en este sentido de una importancia indudable. El convenio con Paraguay, la insistencia en que la triple frontera (Paraguay, Argentina y Brasil) es lugar de refugio de terroristas, y la visita de Bush a Mar del Plata han acelerado la aprobación de leyes antiterroristas en los países sureños tan ambiguas como permisivas, casi cheques en blanco.

No obstante, esta modalidad militarista ha generado nuevas resistencias. Estamos en territorios en disputa. Los pueblos latinoamericanos están movilizados una vez más para defender la vida. Si algo se ha demostrado en los últimos diez años es que su acción ha detenido por lo menos una parte de lo que implicaba esta estrategia, diseñada por cierto antes del 11 de septiembre de 2001. Se ha detenido la instalación de algunas bases militares, se ha impedido la realización de

algunos ejercicios; se ha parado la desapropiación de tierras, el envenenamiento de los ríos, la construcción de represas que dañan el medio ambiente y las posibilidades y modos de vida de los pueblos y comunidades.

Como pensadores críticos, como científicos sociales, tenemos la responsabilidad de hacer un buen análisis de estos procesos para aportar elementos precisos y claros sobre su esencia, su dinámica y sus tendencias; sobre sus límites y la capacidad de los pueblos movilizados para detenerlos y cambiar el rumbo de la historia, pero también de movilizarnos con los pueblos en contra de estas tendencias y contribuir a crear una sociedad más parecida a la que se dibuja en nuestros sueños.

## LA GUERRA COMO EJE ORDENADOR DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO <sup>33</sup>

*...para ser mirados, tenemos que mirar.  
Y para mirar hay que abrir los ojos.  
Y para abrir los ojos hay que abrir la palabra.  
Para nosotros, los zapatistas, no fue fácil abrir la palabra.  
Tuvimos que hacer una guerra.*

Subcomandante Insurgente Marcos

*...é crucial que se entenda que a verdadeira catástrofe já é esta vida  
sob a sombra da ameaça permanente de uma catástrofe . <sup>34</sup>*

Slavoj Žižek, *Bem-vindo ao deserto do real!*

Los últimos años del Siglo XX estuvieron marcados por profundos cambios en todas las dimensiones de la vida social conformando propiamente una nueva fase en la historia del capitalismo: la neoliberal. Durante este periodo el planeta entero, a pesar de las enormes diferencias culturales e históricas regionales, quedó articulado a un enorme mecanismo de reproducción global cuyo núcleo de funcionamiento se encuentra en Estados Unidos, centro indudable del poder mundial contemporáneo.

El Siglo XXI, después de treinta años de reestructuración neoliberal que permitió transformar las legalidades de la economía, parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las normas parecían estar suficientemente establecidas con la intervención de las instancias internacionales de reglamentación, supuestamente consensuales, como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), hacia instancias explíci-

---

Una primera versión de este artículo apareció en: 2004 "La guerra como razón del mundo que queremos transformar" en *Reforma ou Revolução? Para além do capitalismo neoliberal: concepções, atores e estratégia*, RLS/LPP (São Paulo: Expressão Popular) pp. 19-38. ISBN: 858739464-9

"...es crucial que se entienda que la verdadera catástrofe es esta vida bajo la sombra de la amenaza permanente de una catástrofe".

tamente disciplinadoras como las militares.

Este desplazamiento del eje es el signo de una crisis que no tiene salida fácil. La apertura de mercados, la ampliación de las expropiaciones ocurrida bajo el manto de la privatización y la aparente igualdad de condiciones que ofrecen las normas universales, a la vez que favorece indudablemente la concentración de capitales y del poder mundial, genera una inseguridad que lo amenaza desde los lugares que desconoce porque nunca quiso reconocer.

En estas circunstancias, o bien se busca revertir parte de los avances o atenuar sus rigores, cuestión no muy sencilla por el volumen de lo destruido, o bien se echa mano de recursos adicionales que fuercen la situación buscando que el mundo real se asimile a la imagen ideal que el poder ha dibujado. Pero ni las modestas industrias que absorbían empleo y dotaban al mercado interno, ni el Estado del bienestar que desata suspiros tienen condiciones de regenerarse. Lo mismo que las especies extinguidas, los procesos económicos superados forman parte de las condiciones que hicieron posible construir un presente como el actual disolviéndose en su gestación. No existe irreversibilidad en la historia, existen, eso sí, disyuntivas y bifurcaciones <sup>35</sup>.

Dentro de las disyuntivas, dadas las condiciones de movilidad del capital y la sobreabundancia de fuerza de trabajo con muy reducida capacidad de negociación, la distensión de las medidas neoliberales para aliviar las tensiones sociales se da por descartada y las resistencias e insubordinaciones se controlan mediante la ampliación de la infraestructura y las operaciones policíaco militares. Es decir, la cohesión social capitalista se encamina hacia una alternativa disciplinadora y represiva que hace pensar en un quiebre o cambio de fase. ¿Estaremos transitando del neoliberalismo al neofascismo?

No obstante, con esta marcha suicida hacia el acrecentamiento de las situaciones conflictivas, destructivas y predatorias tanto de la naturaleza como de la sociedad, el cuestionamiento al capitalismo como único mundo posible avanza intentando inventar caminos

---

35 Con bifurcación se alude al estado de la materia en el que hay un alejamiento circunstancial del equilibrio que puede resolverse retornando al estado original o creando un nuevo estado. Estando ambas posibilidades abiertas, no hay certeza del desenlace. (Prigogine, 2006). La disyuntiva alude a la elección de alternativas dentro de un mismo estado.



bifurcados, que marchen sobre rutas diferentes, dislocadas del capitalismo. En este terreno las preguntas son muchas y las certezas pocas, empezando por la dificultad de imaginarse fuera del capitalismo. El vértigo que provoca pensarse sin Estado o sin las instituciones conocidas aunque repudiadas muestra la dificultad de una transformación que busca a tientas un mundo distinto.

Ante la perspectiva de que el capitalismo represente realmente el fin de la historia y la muerte de las utopías, la apuesta es poder construir las condiciones que hagan posible un mundo donde quepan todas las utopías, iniciando por la de las relaciones humanas sin capitalismo y sin relaciones de poder.

Las rebeliones en la actualidad se suceden en todos los continentes mostrando apariencias diversas: cada uno se levanta por sus propios sueños, contra sus colonizadores antiguos y modernos y contra sus opresores cercanos; todos contra la guerra del gran hegemon, todos contra la guerra permanente que impone el capitalismo.

La construcción o recreación de visiones del universo-mundo sobre bases epistemológicas distintas a las de la visión capitalista, que ocurren en estas rebeliones, van dibujando los límites históricos del capitalismo como sistema de organización social. La percepción del mundo actual y la del mundo utópico son igualmente importantes para efectuar el tránsito de uno al otro, aun a sabiendas de que la temporalidad de esta transformación tan profunda trasciende la corta vida de los hombres particulares.

## **El capitalismo en los albores del siglo XXI**

*What makes fascism dangerous is its molecular or micropolitical power, for it is a mass movement: a cancerous body rather than a totalitarian organism*

Deleuze y Guattari, *A Thousand Plateaus*

El signo más elocuente de la sociedad contemporánea es la guerra. La guerra bajo sus diversas formas y en todas las dimensiones del universo relacional: la guerra económica, la guerra cultural, de la inteligencia y de las ideas y la guerra militar. La política, en el capitalismo, es el in-

strumento legítimo y legitimador de la guerra. La competencia, que es otro modo de llamar a la guerra, es su esencia fundante.

Pero si bien la guerra ha sido el rasgo inmanente esencial, que marca la contraposición antagónica sobre la que se asientan las relaciones sociales en el capitalismo, las modalidades de organización del proceso de trabajo y de la reproducción humana varían en cada momento histórico atendiendo fundamentalmente al desarrollo de las tensiones, conflictos o lucha de clases y al avance del proceso de objetivación impulsado por la clase capitalista.

Las últimas tres décadas del Siglo XX se caracterizaron en buena medida por la reorganización de las condiciones que garantizaran la valorización del capital. Hoy, a inicios del Siglo XXI, después de todas las tensiones generadas por el neoliberalismo, el desafío consiste en garantizar las condiciones que hagan posible todavía el capitalismo. Es decir, si durante la fase neoliberal el eje ordenador de las relaciones capitalistas y de la articulación global de la reproducción era el mercado –en el más amplio sentido del término–, hoy, en lo que desde el sistema de poder parece quererse perfilar como neofascismo, el reto principal es la indisciplina de una sociedad que no acepta las reglas impuestas por la guerra económica y la economía de mercado. Si los nuevos rasgos autoritarios y reduccionistas pueden entenderse como parte del neoliberalismo, como sugiere Rainer Rilling (2004), y no de la conformación de una nueva fase que se podría denominar neofascista, es una discusión pendiente, aunque teóricamente el liberalismo propone disciplinadores indirectos, como el mercado, y las tendencias contemporáneas son directamente intervencionistas. Aun así, lo que puede constatarse por el momento es el desplazamiento del eje ordenador desde el mercado -o lo económico- hacia lo militar.

El impulso neoliberal, centrado en la readecuación económica, tiene como elementos de origen el fortalecimiento de los sindicatos, la recuperación del control del proceso de trabajo desarrollado por el obrero colectivo fordista, el desfasamiento entre una capacidad productiva creciente y la correlativa depauperación o marginación del mercado de amplios sectores de la población mundial y una crisis en el sector campesino que hasta ese momento funcionó como espacio de compensación de la superexplotación de la fuerza de trabajo de las

llamadas periferias.

La búsqueda de nuevas tecnologías tenía como propósito reorganizar el trabajo. No el proceso de trabajo solamente sino el trabajo mismo como categoría de disciplinamiento social y el trabajo en general no sólo en términos de su operación práctica sino de su capacidad abstracta, de su desagregación y extensión hacia un conjunto de actividades intelectuales: se amplió de la concepción del trabajo como operación a la del trabajo como diseño y planeación, al tiempo que se caminaba de las cadenas de montaje a los grupos de tarea, al trabajo a domicilio y a la proliferación de maquiladoras (off shore industries).

Entre los rasgos más sobresalientes de este proceso pueden destacarse los siguientes:

1. Los avances tecnológicos a lo largo de estos años superaron la fase de objetivación de movimientos y saberes físicos que caracterizaron la etapa fordista y transitaron hacia la objetivación de saberes mentales y orgánicos, mecanizando paulatinamente los razonamientos lógicos e incursionando en el conocimiento, control y modificación de las estructuras de pensamiento y de las estructuras de la vida: los códigos culturales y los códigos genéticos. La apropiación de saberes no se detiene en la acumulación de conocimientos sino que intenta incursionar en los mecanismos de generación de esos conocimientos <sup>36</sup>. El poder sobre los cuerpos y las mentes, el biopoder, definido por Foucault como:

...la invención de una nueva mecánica de poder que tiene sus propios procedimientos, instrumentos totalmente nuevos, aparatos muy diferentes: una mecánica de poder que se (...) funda sobre los cuerpos y lo que hacen, más que sobre la tierra y sus productos (...) Es un tipo de poder que se ejerce continuamente a través de la vigilancia (...) Se apoya sobre un principio que se

---

36 Las operaciones lógicas básicas de la construcción del pensamiento ya han podido ser incorporadas al funcionamiento de las computadoras. De acuerdo con un estudio de Hans Moravec (1998), los proyectos de inteligencia artificial para crear las llamadas "brain machines" marcan como tendencia alcanzar el equivalente al cerebro humano alrededor del año 2015. Actualmente se cuenta con un potencial equivalente ya al cerebro de una lagartija, aunque el desarrollo es desigual y hay operaciones mentales que han podido ser mecanizadas que rebasan la habilidad cerebral de la lagartija.

configura como una verdadera y propia economía del poder: se debe poder hacer crecer al mismo tiempo las fuerzas avasalladas y la fuerza y la eficacia del que las avasalla. (Foucault, 1996: 36)

transita por los objetos prototípicos del nuevo paradigma tecnológico, sea en el espacio de la producción, sea en el de la vida privada (mediante los medios de entretenimiento disciplinadores como la televisión de paga, nintendos, play stations, etc.).

2. Después de una encarnizada disputa entre competidores asiáticos, europeos y estadounidenses, se logra implantar un nuevo paradigma tecnológico con vigencia mundial, cuyo centro de definición está en Estados Unidos.<sup>37</sup> La automatización sobre estas nuevas bases tecnológicas es soporte de un despliegue de procesos productivos integrados en escala planetaria debido no solamente al impulso renovador provocado por las tecnologías electroinformáticas -introducidas sobre todo a partir de los años setenta- sino también a la profunda crisis que llevó a la des-organización o re-organización sobre otras bases del llamado bloque socialista. Esta escala en los sistemas de producción y reproducción capitalistas se asienta en una evolución de los sistemas de comunicación hasta llegar al traslado instantáneo de información o a la colaboración simultánea (en algún proyecto o proceso) desde diferentes partes del mundo.

La geografía productiva adquiere una nueva definición territorial una vez establecida como circuito planetario, al buscar combinar de la manera más competitiva la localización de recursos naturales, de mercados de trabajo (específicos, diferentes, de bajos salarios, etc.) e incluso de exigencias en protección ambiental o prestaciones salariales, etc., con autonomía de las consideraciones referentes a la geografía de las ventas. Esto provoca una reorganización de la planificación estra-

---

37 En el momento de escribir este texto la capacidad hegemónica de Estados Unidos está cuestionada y es objeto de un intenso debate, similar al ocurrido en los años ochenta. En el libro se aportarán una variedad de elementos que deberían tomarse en cuenta para realizar esta discusión con todo el rigor que requiere. Igual que sostuvimos con respecto a la situación de los años ochenta (Ceceña y Barreda, 1995), la valoración sobre el sustento material de la hegemonía requiere de un estudio profundo y pormenorizado sobre la situación de la competencia en los sectores estratégicos para la definición del proceso de reproducción general, que permita no solamente detectar las vulnerabilidades del hegemón sino las posibilidades reales de emergencia de un hegemón alternativo con capacidad de liderazgo global en todos los terrenos.

tégica sobre el espacio y una reterritorialización de la dominación que modifica tanto la ocupación como los usos de los territorios -entendidos no sólo como expresión de su contenido físico sino también como construcciones histórico-culturales-, en la búsqueda de un reposicionamiento espacial competitivamente estratégico.

3. Se crean nuevos objetos de trabajo y nuevas modalidades de uso de los territorios. De la misma manera que el proceso de trabajo, la naturaleza es resignificada a partir de su fragmentación: se desdibuja como sistema y se categoriza a partir de la aprehensión de sus microcomponentes como estructuras aisladas. El conocimiento y manejo microcósmico rompe las cadenas y equilibrios naturales y reduce a los organismos a sus partes aprovechables extrayendo sus principios activos y desechando de antemano los sobrantes para disminuir los faux frais de la producción.

De acuerdo con sus cualidades fragmentadas la naturaleza deja de ser concebida como sistema vital -al tiempo que se opera su separación definitiva con respecto a los seres humanos- y se convierte así en biodiversidad (Escobar, 1997), en una dimensión conmensurable sometida a ese proceso igualador propio del intercambio capitalista que, a decir de Jameson, sigue una ruta impecable para:

...apoderarse de un paisaje y aplanarlo, redistribuirlo en una cuadrícula de parcelas idénticas y exponerlo a la dinámica de un mercado que ahora reorganiza el espacio en términos de un valor idéntico. El desarrollo del capitalismo distribuye luego ese valor de la manera más desigual, [...] hasta que al fin, en su momento posmoderno, la pura especulación, en cuanto algo así como el triunfo del espíritu sobre la materia la liberación de la forma del valor de cualquiera de sus anteriores contenidos concretos o terrenales, reina entonces suprema y devasta las mismas ciudades y campiñas que había creado en el proceso de su desarrollo previo. Pero todas esas formas ulteriores de violencia y homogeneidad abstractas se derivan del parcelamiento inicial, que vuelve a trasladar al espacio mismo la forma monetaria y la lógica de la producción de mercancías para el mercado. (Jameson, 2002: 96).

La secuenciación automatizada de códigos genéticos abre nuevos campos de valorización, nuevas maneras de apropiación (de la naturaleza) pero, sobre todo, ofrece la posibilidad de transformación del paradigma tecnológico mediante el estudio y aplicación de los sistemas y estructuras vitales (ver particularmente las variadas investigaciones en bionanotecnología). La conversión de la naturaleza en sus componentes, su transformación en fragmentos pasibles de ser disociados, corresponde a la penetración desestructuradora en los cuerpos y mentes de la especie humana. En ambos casos el conocimiento científico y las innovaciones tecnológicas abrieron la puerta a un proceso de des-sistematización y de pérdida de sentido global.

4. La fábrica convencional del modelo fordista deja de ser el lugar de la producción. Sus fronteras se desdibujan y el proceso de trabajo desborda hacia la sociedad incorporando a todos los sectores de la población como potenciales proletarios al tiempo que penetra los ámbitos de la vida privada, los espacios reservados a la reproducción, convirtiéndolos en accesorias de una nueva fábrica ampliada y difusa. El proceso de trabajo se complejiza e incrementa enormemente las mediaciones entre el trabajador y el objeto a transformar diversificando correlativamente los contenidos del trabajo. Las relaciones laborales se informalizan en correspondencia con el desbordamiento del proceso de subsunción y se conforma correlativamente un obrero colectivo mucho más diverso interiormente y también más dúctil, tanto en términos de sus capacidades y habilidades como en sus reclamos laborales.

La mayor parte de la humanidad queda sometida a las nuevas disciplinas del trabajo, desde sus variantes intelectuales hasta las más deprimidas y esclavizantes actividades "informales", que suponen una extensión de la jornada de trabajo acompañada por una precarización generalizada y, en el extremo, hasta en materia prima que acompaña con saberes ancestrales la apropiación eficiente de la naturaleza.

5. La clase se desdibuja junto con su espacio laboral. El fraccionamiento de la producción por fases o hasta por tareas, deslocalizadas geográficamente, arrebatada el conocimiento general del proceso –y por tanto la capacidad de controlarlo– al colectivo obrero. Encerrados en

grandes plantas o ciudades industriales a lo largo de treinta o cuarenta años, habituados a organizarse corporativamente, los trabajadores industriales se reconocían difícilmente en un mundo laboral más amplio y desordenado. En el momento de la implosión de las grandes plantas industriales estos trabajadores perdieron los referentes en los que sustentaban su concepción de sí mismos.

Los trabajadores precarios por un lado, y los trabajadores intelectuales en el otro extremo, no terminan de reconocerse como parte de esa clase que estuvo delimitada o identificada por la producción industrial durante todo el periodo fordista y que a su vez difícilmente los aceptaba como parte de su colectivo. Estos sectores, que hoy constituyen una parte sustancial de la masa laboral (en América Latina el "trabajo informal" se estima en alrededor de 65 %) y que se encuentran vinculados, aunque de maneras y en lugares distintos, a un mismo proceso productivo, perdieron en gran medida la concepción de totalidad y no establecen todavía sus hilos articuladores. Los precarios, hoy mucho más abundantes que en el pasado, siempre han sido considerados como marginales o desclasados; los intelectuales, hoy incorporados masivamente como fuerza de trabajo, siempre se han pensado como externos a las contradicciones sociales, por lo menos directamente. En otras palabras, la clase se pulverizó cuando no pudo reconocerse en la calle, donde había sido arrojada por el neoliberalismo. Sin embargo, eso que hasta hoy se consideraba marginal al proceso de valorización se tiende a convertir en su sustento: los márgenes están pasando al centro en todos los sentidos de la metáfora <sup>38</sup>.

---

38 La manera de aproximarse a la discusión del carácter de los llamados márgenes en la historia del capitalismo puede variar: Marx aborda la relación entre la industria a domicilio como complemento indisoluble de la fábrica moderna (Marx, 1977); Braudel estudia la civilización material, en principio externa a la competencia capitalista, como el espacio de ocurrencia de un capitalismo de excepción que sería en realidad el verdadero capitalismo ("Il existe, aujourd'hui comme hier, un univers à part où se loge un capitalisme d'exception, à mes yeux le vrai capitalisme, toujours multinational, parent de celui des grandes Compagnies des Indes et des monopoles de toutes tailles, de droit et de fait, qui existaient jadis, analogues dans leur principe aux monopoles d'aujourd'hui". Braudel, 1979: 10); la teoría de la dependencia colocó en el centro de la inteligibilidad del capitalismo como sistema la relación centro periferia; mi aproximación al problema, debería en cierta medida de las anteriores pero diferente, cuestiona la construcción de sentidos jerarquizadores de la dominación y destaca la contribución sustancial de los llamados márgenes, y en gran medida justamente por eso, a la conformación del sistema capitalista (Ceceña, 2008).

6. El alcance planetario de la producción fomenta la homogeneización de productos que reducen costos de producción por economías de escala pero, sobre todo, abaratan la reproducción de la fuerza de trabajo desvalorizando los bienes salario. El manejo global de mercados planetarios permite autonomizar las esferas de producción y realización diferenciando las de bienes precarios y masivos que colocan mercancías elaboradas con prisa y baja calidad en los mercados del proletariado mundial, mientras las de las clases altas se surten con productos diferenciados de alta calidad y alto precio. Si en el fordismo los propios trabajadores eran concebidos como consumidores de los bienes industriales, hoy el mercado depende mucho menos del consumo de los trabajadores miserabilizados y mucho más del margen de ganancias que implica la depresión salarial salvaje en situación de monopolios productivos y mercantiles y de una escala de mercantilización planetaria.

Una de las consecuencias de esta nueva ofensiva capitalista es que ha colocado a buena parte de la población del mundo en calidad de sobrante absoluta y a las civilizaciones y culturas milenarias en riesgo de extinción. De ahí la revitalización de las rebeliones indígenas o de pueblos originarios en varias partes del mundo.

A la estandarización del consumo que deviene de esta producción maquilera en escala planetaria, y a la precarización que arroja a todos los miembros de la familia al mercado de trabajo, corresponde una desestructuración de la comunidad y de sus modalidades propias de organización de la vida privada. Si en las ciudades el proceso de individualización capitalista echó raíces desde los inicios de la industrialización, en las periferias del sistema los vínculos comunitarios tradicionales resignificados eran soporte de la subsistencia. La fragmentación del proceso de trabajo y la fractura de la naturaleza coinciden con un nuevo impulso hacia la desestructuración de estas comunidades destruyendo las razones culturales (y políticas) diversas que las previenen de la individualización.

En el capitalismo sólo se reconoce al individuo, y eso a través de su representación objetivada: la propiedad privada. La atomización social es el caldo de cultivo de la dominación, de las relaciones de poder o, como dice Foucault, "la soledad es la condición básica de la sumisión



total" (1996).

Este nudo conflictivo es expresado, desde la perspectiva de "la cultura única", por Samuel Huntington (1997) cuando traslada la representación del enemigo hacia la diversidad de culturas. No obstante, es un campo identificado dentro de todos los proyectos de dominación.

Las quemas de libros, el arrasamiento de templos y la imposición de nuevas costumbres y lenguas fue, hace 500 años, y sigue siendo hoy como se demuestra en Irak, el mayor intento por eliminar cualquier rastro de un mundo pensado y organizado de manera no capitalista. La Santa Inquisición protagonizó una embestida contra todo el que pensara por sí mismo fuera de las líneas del evangelio, contra toda comprensión no cristiana del mundo, no antagónicamente binaria (bien y mal; Dios y demonio, etc.). Hoy que la dominación se pretende de espectro completo (Joint, 2000) la diversidad no controlada es justamente la llamada amenaza asimétrica.

7. El capitalismo es el ámbito de producción de la no-comunidad que hace del otro un enemigo y lo individualiza, colocándolo en situación de enfrentarse "solo contra el mundo", es decir, atomizado frente a un mercado que lo envuelve, que lo deglute y que, además, tiene una legitimidad a priori fincada en un sistema de derecho y de sanción erigido como razón universal. La producción de la no-comunidad es la expropiación del sentido social de la vida y se acompaña de una producción simultánea de sentidos comunes enajenados.

...a verdade definitiva do universo desespiritualizado e utilitarista do capitalismo é a desmaterialização da "vida real" em si, que se converte num espetáculo espectral. (Žižek, 2003:28)

La sociedad única –y unidimensional, diría Marcuse– que se extiende hasta donde llega el mercado, y el pensamiento único que expresa el fin de las culturas y de la diversidad en general, son signo de un vaciamiento de sentidos históricos que borra los referentes colectivos reales para imponer ficciones con apariencia de realidad.

La pérdida de la memoria histórica es la derrota de los pueblos. Un pueblo sin memoria no existe; un individuo sin colectivo se des-sujetiza; una planta reducida a sus componentes aislados es desprovista de su carácter orgánico y muere.

La medida del vaciamiento es simultáneamente la medida del biopoder como capacidad para controlar los cuerpos y mentes, como si fueran entes aislados e independientes de la historia y experiencia de su portador y corresponden a la figura del panóptico total.

8. Puesto que ni el panóptico, ni el fin de la historia ni la omnipresencia del mercado han logrado domesticar las resistencias que, más bien, resurgen renovadas en todas partes del planeta, queda en evidencia que el mercado como gran organizador de la competencia y de la distribución de bienes materiales es insuficiente como disciplinador de los colectivos sociales.

El desafío central del capitalismo a fines del Siglo XX, sin desmerecer la enorme importancia que tiene el acaparamiento de los recursos naturales estratégicos o el avance del proceso de objetivación, es el control de la insubordinación. Los niveles de expulsión parecen estar generando una respuesta no prevista: en vez del suicidio y la desesperanza a los que conduce el pensamiento único, o los reclamos por reconocimiento e inclusión, los pueblos están decidiendo emprender su propio camino, recuperar sus territorios, historias y costumbres y empezar a construir en los márgenes. En voz de los “piqueteros” del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano este sistema sólo tiene capacidad de incluirlos en calidad de excluidos y eso, evidentemente, es inaceptable (MTD, 2002). En voz de los zapatistas, el día del levantamiento armado del 1° de enero de 1994,

... se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA! (CCRI-CG del EZLN, 1994: 33).

Y en palabras de Gabriel Herbas, uno de los voceros de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida de Cochabamba:

Hay algo que aquí definitivamente cataliza, nosotros ya no tenemos el tiempo necesario para esperar otros quinientos años, definitivamente... (Herbas, 2002: 113-114).

Tres situaciones distintas, una misma convicción: hay que construir hoy el mundo del mañana pero desde la autonomía, desde la comunidad en proceso de recreación. Es decir, sobre bases de relación no capitalistas, creando una nueva legitimidad, como afirma Guy Debord:

Hoy en día el miedo está en todas partes, y no vamos a salir de él más que confiándonos a nuestras propias fuerzas, a nuestra capacidad de destruir toda alienación existente y toda imagen del poder que se nos haya escapado, sometiéndolo todo, excepto a nosotros mismos, al único poder de los consejos de trabajadores que posean y reconstruyan a cada instante la totalidad del mundo; es decir, a la racionalidad verdadera, a una nueva legitimidad. (Debord, 2006)

## Lo militar como eje ordenador

*O que nos espera é algo muito mais estranho: o espectro de uma guerra 'imaterial', em que o ataque é invisível –vírus, venenos que podem estar em qualquer lugar ou em lugar nenhum. No plano da realidade material visível, nada acontece, nenhuma grande explosão; ainda assim o universo conhecido começa a desmoronar, a vida a se desintegrar.*

*Žižek, Bem-vindo ao deserto do real!*

Hay dos líneas que marcan los desafíos para el poder y sus estrategias del Siglo XXI y que apelan a la intervención de lo militar como eje de cohesión, una vez que el mercado se ha revelado insuficiente:

1. La insubordinación de los pueblos –y no de los Estados- como amenaza principal en un momento histórico en el que la posibilidad de emergencia de hegemones alternativos es remota (ver capítulo 3), cuestión que conduce al planteamiento de las guerras asimétricas en

que el enemigo es un ente informe, difuso y, sobre todo, indisciplinado e inasible. En vez de los conocidos enfrentamientos entre Estados, propios de la Guerra Fría, ya suficientemente estudiados y calculados, hoy el conflicto esencial parece haberse desplazado hacia lo que podría caracterizarse como una lucha de clases planetaria que deviene de la incapacidad real del capitalismo de ofrecer una propuesta de vida, aunque sea modesta, al conjunto de la población mundial. La fuerza expansiva de los procesos de producción, fuerza centrípeta y disciplinadora principal de la sociedad capitalista, hoy no compensa la escala de automatización y más bien provoca una expulsión absoluta de fuerza de trabajo.

En ese sentido, mientras más se desarrolla la tecnología y más se concentra la riqueza, menores son las posibilidades de mantener el proceso de valorización como eje organizador de la sociedad y el recurso a mecanismos coercitivos se hace indispensable. Cuando se ha llegado a una fase tan avanzada del proceso de apropiación-desposesión las condiciones de funcionamiento societal se tornan sumamente inestables. La guerra es antes que nada un disciplinador. Disciplinador de mercados, de competidores, pero, sobre todo, de inconformes, de irreverentes, de rebeldes. No obstante, al tiempo que modifica la geografía, la economía y la política mundiales, la guerra desata, inevitablemente, las fuerzas de la resistencia. La visión militar del campo de batalla se impone entonces como regla de relacionamiento social y, dentro de ésta, la asimetría como expresión de una indisciplinada multidimensional.

La imagen de un mundo en situación de caos, ingobernabilidad, que es uno de los modelos explicativos posibles desde el poder, se refiere a:

...la quiebra de la autoridad gubernamental; la desintegración de los Estados; la intensificación de los conflictos tribales, étnicos y religiosos; la aparición de mafias criminales de ámbito internacional; el aumento del número de refugiados en decenas de millones; la proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva; la difusión del terrorismo; la frecuencia de las masacres y de la limpieza étnica. (Huntington, 1997: 37).

2. A partir del momento en que los componentes fundamentales tanto de la reproducción productiva global como del desarrollo de nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones productivas están fijos en el territorio, la instauración de una nueva territorialidad (Porto Gonçalves, 2001; Ceceña, 2001) es una de las condiciones insoslayables de reconstrucción de la hegemonía.

La necesaria vuelta al territorio como espacio de definición de la competencia con base en el acaparamiento de recursos, así como las estrategias de regionalización productiva, laboral y comercial, apelan a una creciente intervención de lo militar como criterio de ordenamiento geográfico y estratégico general y como práctica contrainsurgente contra aquéllos que, poseedores –o desposeídos- y con una concepción sobre los modos de uso del territorio y sobre su importancia simbólica, se resisten a cederlos.

En este contexto, entre los criterios y objetivos hegemónicos que aparecen bajo el manto militar <sup>39</sup> pueden destacarse los siguientes:

**a.** Concepción de las relaciones internacionales y mundiales en términos estratégicos, como escenarios y piezas del juego del poder absoluto. Los consensos o legitimidades se construyen desde lo militar de donde deviene una transformación de contenidos y prácticas que hace de la política un terreno de objetivación. La política es secuestrada por los imperativos de seguridad y sus medios provienen de un soporte tecnológico que una vez más refuerza la posición del hegemón, personificado en el complejo económico-político-militar de Estados Unidos. La superioridad y vastedad tecnológicas se convierten en base de sustentación de las estrategias de dominio.

**b.** Creación de una nueva geometría espacial de aseguramiento de las condiciones generales y particulares de mantenimiento de la hegemonía (“creación de un ambiente internacional favorable” Cohen, 1998) y la concentración tanto de riqueza como de poder, garantizan-

---

Los intereses vitales de Estados Unidos, cuya garantía es responsabilidad del ejército, se refieren siempre al territorio planetario (y no al suyo propio): “Proteger la soberanía, el territorio y la población de Estados Unidos”; “Prevenir la emergencia de hegemones o coaliciones regionales hostiles”; “Asegurar el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos”; “Disuadir y, si es necesario, derrotar cualquier agresión en contra de Estados Unidos o sus aliados”; “Garantizar la libertad de los mares, vías de tráfico aéreo y espacial y la seguridad de las líneas vitales de comunicación”. (Cohen, 1998; Ceceña, 2002).

do el tendido de la más amplia red de posiciones militares desde las cuales, teniendo en cuenta los alcances de sus radios de acción, se pueda tener el control de la geografía planetaria completa.

c. Fortalecimiento de la prevención como única manera de trabajar de modo sustentable y relativamente seguro en un tablero como éste, con tantos y tan diversos riesgos, mediante el desarrollo de una red simultánea de inteligencia militar con propósitos preventivos que no necesariamente aniquile a los disidentes sino que logre colocarlos en situación de confrontación entre ellos mismos. Una red que identifique los peligros y valore sus capacidades y límites, al tiempo que reubica los nodos conflictivos esenciales. La prevención consiste en actuar antes de que el enemigo exista, en impedir que se forme, en encontrar el modo de usar al enemigo y en mantenerlo observado en todo momento y en todo lugar, es decir, en la creación del panóptico, para paralizarlo, controlarlo y aprender de sus propias estrategias de lucha.

Estos criterios, aunados a la radicalidad del cuestionamiento de un sujeto que se desvincula cada vez más de las reglas del juego, y a la urgencia por no dejar pasar este momento de "oportunidad histórica" (Cohen, 1990 y 1998) para colocar a Estados Unidos como rector de los destinos del planeta completo, llevan al sujeto hegemónico (ver capítulo 2) a la formulación de una estrategia denominada "full spectrum dominance" (Cohen, 1998; Joint, 2000).

Frente a la amenaza incierta y desconocida la respuesta del poder es la estrategia de dominación de espectro completo diseñada, por cierto, con anterioridad al 11 de septiembre de 2001. Abarcar todos los espacios, todas las dimensiones de la vida, todos los lugares; no dejar resquicios para el enemigo real o potencial, no darle tiempo de recuperar fuerzas, de recomponerse; perseguirlo en los subsuelos, en tierra, aire y mar; vigilarlo, disuadir cualquier iniciativa contestataria, cualquier transgresión de las reglas tácitas del poder y en su defecto aniquilarlo; esto es: dominar en todo el espectro (Joint, 2000).

La guerra y sus sentidos propios, sus explicaciones del mundo, se apropian del sentido común en todas las esferas y utilizan todos los mecanismos: económicos, culturales, simbólicos, militares.

La producción de un imaginario bélico sustentado en el antagonismo de origen de la sociedad capitalista y difundido ampliamente por el sistema mediático se convierte en consenso asumido pero no necesariamente construido. Es un sentido común no generado por la comunidad que, sin embargo, previa validación mediática, es asimilado por buena parte de ella y reproducido microcósmicamente.

La profunda transformación en los sistemas productivos y en los sistemas de dominación a lo largo de los últimos 30 años generaron un dislocamiento en la visión del mundo en términos generales. Las modificaciones en los dos ámbitos esenciales de socialidad: la comunidad y el proceso de trabajo, replantearon los sentidos de la vida y los horizontes societales. Desde la perspectiva de la fábrica (entendida en el sentido más amplio que imponen los nuevos contenidos del trabajo) -de donde emana según Gramsci la concepción del mundo-, es evidente que la reestructuración tecnológica y organizativa de la producción y los cambios correlativos en el mundo del trabajo, incluyendo la precarización de sus condiciones y el reforzamiento del nomadismo moderno, produjeron una percepción caracterizada por la incertidumbre y la desposesión.

El proceso de trabajo se fragmentó, como decíamos, en tantas partes tan dispersas que diluyó el sentido de totalidad, al tiempo que las relaciones laborales se distendieron, la jornada perdió sus límites, se cancelaron la seguridad y antigüedad en el empleo y el espacio de trabajo se expandió hacia los ámbitos privados.

Las relaciones comunitarias se transformaron en este proceso hasta el extremo que marca los límites de la extinción, pues la gran cantidad de mediaciones materiales entre los sujetos produjo un aislamiento que, reforzado por la competencia, contribuyó a crear una sensación generalizada de desconfianza entre las personas y de un correlativo apego a los objetos que posibilitan la virtualización de las interrelaciones (computadoras, nintendos, etc.), entre otras cosas para hacerlas "más seguras". La ruptura de la intersubjetividad propició una visión estática e inmedatista en que no hay historia ni futuro y en la que los individuos son condenados a la calidad de sospechosos, quedando así completamente aislados y desprovistos de derechos. La calidad de sospechoso o desaparecido opera una des-sujetización de los

seres al apartarlos de cualquier lazo de pertenencia a la sociedad. Un sospechoso deja de ser automáticamente un portador de derechos y garantías, contrariamente a lo que ocurre con los condenados. El condenado tiene una situación determinada en la que, aun con derechos limitados, tiene la posibilidad de apelar, cuestión que no es concedida al sospechoso (Agamben, 2004).

Al paradigma tecnológico y militar se agrega la explicación unidimensional del mundo, la sociedad y sus delimitaciones. Todas las culturas son inferiorizadas (Santos, 2001): en algunos casos excluidas, y en otros incluidas en calidad de idiosincrasias, atavismos o directamente inculturas. Todo ello mediado por la producción industrial de imagen, de sentido y de cultura mediante la tecnología multimedia que fabrica visiones del mundo (en concordancia con la del pensamiento único) a través de videos en serie, juegos, películas y otros, como mecanismo de apropiación o anulación implícita de tradiciones, costumbres, saberes y cosmovisiones. Un buen ejemplo de esto lo proporciona Žižek:

O traço definitivo entre Hollywood e a 'guerra contra o terrorismo' ocorreu quando o Pentágono decidiu convocar a colaboração de Hollywood: a imprensa informou que, no início de outubro de 2001, havia se estabelecido um grupo de autores e diretores, especialistas em filmes-catástrofe, com o incentivo de Pentágono, a fim de imaginar possíveis cenários de ataques terroristas e a forma de lutar contra eles. E essa interação pareceu continuar em vigor: no início de novembro de 2001 houve uma série de reuniões entre conselheiros da Casa Branca e executivos de Hollywood com o objetivo de coordenar o esforço de guerra e de definir a forma como Hollywood poderia colaborar na 'guerra contra o terrorismo', ao enviar a mensagem ideológica correta não apenas para os americanos, mas também para o público hollywoodiano em todo o mundo... (Žižek, 2003: 30-31).

En otras palabras: un Estado de excepción permanente; expresión cabal del totalitarismo moderno a decir de Agamben:

Le totalitarisme moderne peut être défini [...] comme l'instauration, par l'état d'exception, d'une guerre civile légale, qui permet l'élimination physique non seulement des adversaires politiques mais de catégories entières de citoyens qui, pour une raison ou



une autre, semblent non intégrables dans le système politique [...] la création volontaire d'un état d'urgence permanent (même s'il n'est pas déclaré au sens technique) est devenue l'une des pratiques essentielles des États contemporaines, y compris de ceux que l'on appelle démocratiques. (Agamben, 2003: 11).

Estado de excepción que, en un entorno fragilizado por la fragmentación y la pérdida de sentido y esperanza como el que en cierta medida ha logrado imponer el neoliberalismo, se traduce en el fomento de una cultura de la delación sumamente peligrosa, para garantizar la seguridad supuestamente perdida, que se combina con una cultura del encierro que supone que sólo dentro del propio domicilio, en aislamiento del otro, se puede evitar la agresión o caer bajo sospecha.

Vale la pena recordar que los métodos relacionados con la cultura de la delación no son nuevos en el capitalismo que los arrastra desde sus orígenes. Estos métodos tuvieron un momento de apogeo cuando el Tribunal del Santo Oficio se hizo cargo de la contrainsurgencia convirtiéndola en política de ese mundo de visión unilateral que se estaba construyendo. La delación es una práctica consecuente con el mundo de la competencia y la ruptura de las comunidades campesinas, artesanas, o incluso nómadas, necesaria para la institucionalización del mercado como eje de la relación humana y para la incorporación de los miembros de esas comunidades al trabajo asalariado. Ya en la época de la Inquisición:

la población local era invitada a confesar sus pecados antes de ser denunciados por una fuente secreta, y se los animaba a delatar a cualquiera que sospechase que practicaba la herejía. Si un transgresor conseguía proporcionar una docena de sospechosos, sus pecados serían excusados y se salvaría de la hoguera. (White, 2002: 41).

Pero en este momento tan avanzado del proceso de apropiación-desposesión en que, como decíamos, las condiciones de funcionamiento societal se tornan sumamente inestables, la incertidumbre generalizada se convierte en campo propicio para infundir miedo y hacer de la desconfianza el elemento de producción de la no-comunidad, auspiciadora de una mediocridad fascista que se funda

mayormente entre los sectores de excluidos:

El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social (Santos, 1998).

Son rechazados, excluidos y arrojados a una suerte de estado de naturaleza hobbesiana, sea porque nunca han formado parte de contrato social alguno y probablemente nunca lo hagan (me refiero a los descartados precontractuales de cualquier parte del mundo, y el mejor ejemplo es tal vez la juventud de los ghettos urbanos), o a someter. La medida de los privilegios en riesgo seguramente explica los grados de severidad y crueldad de los castigos a la insumisión. Uno de los casos más elocuentes es el de la Santa Inquisición que, a pesar de las diferencias marcadas por el tiempo, guarda similitudes asombrosas con la perversión que supone una campaña de “conmoción y pavor” como la lanzada por George Bush para redimir al pueblo de Irak, en rebeldía.

Conmoción y pavor, dominación de espectro completo y una guerra multidimensional y omnitemporal que asume formas económicas como las “bombas financieras” a las que hace referencia el Subcomandante Marcos (1997), las migraciones forzadas o la miserabilización generalizada; formas simbólicas e ideológicas productoras de sentidos comunes enajenados; formas militares como la instalación de bases, la invasión de territorios o la creación de redes y sistemas de inteligencia y control; son la propuesta anticivilizatoria del capitalismo del Siglo XXI frente a su imposibilidad de destruir la sujetividad social y las utopías libertarias.

Contra esta visión de futuro se rebelan hoy los pueblos recreando sus prácticas y sentidos comunitarios frente a la des-sujetización y destrucción absoluta de socialidad que ofrece el capitalismo.

# AUTONOMÍA Y CONTROL DE LOS TERRITORIOS

## I. El desafío de la autonomía

Los procesos políticos de construcción de autonomía desarrollados por los pueblos en la actualidad implican una concepción del mundo, de la vida en sociedad, de la naturaleza, y de la relación entre sociedad y naturaleza distinta a la que propone el capitalismo. En sí mismo, el planteamiento de la autonomía supone una ruptura con la concepción occidental/capitalista del mundo sobre la que se organiza el sistema en su conjunto. En esa medida se trata de una propuesta muy radical, más allá de sus modalidades o de su amplitud. Implica realmente una diferencia sustancial en términos de la organización de los modos de vida y es por ello que se convierte en una amenaza para el sistema.

El capitalismo neoliberal, que es el escenario en el cual se están ubicando estos procesos, tiende a la universalización de la propiedad privada individual y la lleva hasta profundidades nunca antes alcanzadas por el capitalismo, como las de la apropiación de los genes. La propiedad privada penetra en nuestros cuerpos aun sin tocarlos, mediante la apropiación de parte de nuestros mapas genéticos. Claramente, los seres humanos son una porción de esa "naturaleza" que se pone al servicio del progreso de una humanidad que es negada en sí misma en el mismo acto.

Deshacer sujetos, individualizar, aislar para fragilizar y facilitar la apropiación. Es así como el capitalismo avanza en su camino: rompiendo el camino de los otros; negando cualquier posibilidad de organización colectiva. La territorialidad capitalista es la de la objetivación.

La sabiduría de los pueblos, que es mucho más antigua que el capitalismo, se ha construido en colectivo y en interacción con la naturaleza, que no es algo separado sino que constituye, junto con los seres humanos, las montañas y los ríos, la comunidad. La comunidad es el espacio de la socialidad y de la política; es el lugar de la intersubjetividad y del conocimiento o interpretación del cosmos. Es el lugar donde se construye el sujeto, que siempre es colectivo y también político. El sujeto es el límite real de la objetivación y la apropiación. El sujeto-co-

munidad; el sujeto-territorio.

Construir autonomía es sujetizarse; es construir una territorialidad propia; es entender el territorio como la conjunción de la tierra y el cosmos, de la historia y la cultura, de montañas y valles, de vivos y muertos, de hombres y mujeres, de selvas y páramos, de todo lo que hace y ha hecho posible la vida, un cierto tipo de vida, una vida con historia. La pacha mama o la madre tierra no son un pedazo de terreno, son una concepción del mundo, de la humanidad, del cosmos y una forma de vida construida en un lugar determinado.

Pero el territorio es en el capitalismo un elemento de disputa y de competencia; en la competencia internacional hoy la apropiación de territorios es un elemento fundamental. Los componentes esenciales del proceso de reproducción y las fuentes principales de poder en el mundo actual son elementos que están fijos en el territorio; en ciertos territorios y no en otros; que no pueden ser simplemente movidos de lugar para ser aprovechados; que sólo pueden ser apropiados apropiándose el territorio: yacimientos de agua, de petróleo, de gas, de germoplasma, de metales estratégicos como los principales. Son los bienes que mueven y definen hoy el sistema y el juego de fuerzas interno, y que además apuntan hacia las estrategias del futuro. La lucha por los territorios es lo central en esta fase que paradójicamente se caracteriza como del capitalismo financiero. Es en ese terreno donde se decide la competencia, la hegemonía y la misma perdurabilidad del sistema; es también ahí donde los límites a la objetivación deben ser y están siendo colocados. Es en la disputa de territorialidades, donde el sujeto autónomo propone formas de organización social diferentes al capitalismo que apuntan a la sustentabilidad del planeta y no a su destrucción, una politicidad que recupera las relaciones intersubjetivas frente a las sujeto-objeto propuestas por el capitalismo, es ahí donde están tocándose las posibilidades de una bifurcación histórica.

Pero como los territorios son complejos, como son espacio de cruce de historia, cultura, geografía y vida, son expresión y resultado de los modos de entender el mundo y de estar en el cosmos, sus dimensiones simbólicas tienen que ser sometidas para poder apropiarse de ellos. Para controlar los territorios-comunidad, los territorios-sujeto, es necesario romper los sentidos del mundo y avanzar en técnicas de

biopoder, que también se llaman de contrainsurgencia. Es necesario el control del cuerpo y de la mente de las personas, es necesaria la des-sujetización.

La apropiación de territorios tira por los dos lados: busca un buen posicionamiento frente a la competencia a través del monopolio de los recursos estratégicos; y busca también el control de las poblaciones que son sometidas o desestructuradas mediante la privatización del agua, la expulsión de sus lugares (selvas, bosques) y sus modos de vida, de sus referentes históricos y simbólicos. Todas estas cuestiones que los procesos autonómicos están reivindicando.

## **II. Territorios diseñados**

La Tierra se va transformando con la historia que le imprime marcas, le coloca fronteras y diques, la contiene o, en ocasiones, la potencia y la libera. La Tierra contiene una y mil historias en los cauces de sus ríos, en sus manchas selváticas, en sus desiertos, montañas y glaciares.

La exuberante selva del Amazonas, que hoy se retrae para dar paso al "progreso" capitalista, fue producto de miles de años de asentamientos que fueron creando la terra preta, tierra mejorada y fértil que permitió ir extendiendo la mancha verde de millones de especies.

Un número cada vez más grande de investigadores ha llegado a la conclusión de que la cuenca del Amazonas [...] Lejos de ser la tierra virgen intemporal y con un millón de años de antigüedad que muestran las postales, [...] es el resultado de una interacción histórica entre el medioambiente y el ser humano. (Mann, 2006: 378).

...durante mucho tiempo unos pobladores inteligentes, que conocían trucos que nosotros aún estamos por aprender, utilizaron grandes parcelas de la Amazonia sin destruirla. Ante un problema ecológico, los indios lo resolvían. En vez de adaptarse a la naturaleza, la creaban. Estaban en pleno proceso de formación de la tierra cuando apareció Colón y lo echó todo a perder. (Mann, 2006: 410).

La vida se escribe sobre la tierra, "geografiando" -como nos recuerda Carlos Walter Porto Gonçalves. Y si bien algunas sociedades lograron crear el maíz, el pejibaye, la terra preta y un sinfín de híbridos,

variantes y tecnologías que enriquecían el fortalecimiento y diversificación de especies, otras, como la occidental capitalista, se han ocupado de simplificar la naturaleza buscando su ordenamiento o su legibilidad. Dentro de éstas últimas, la naturaleza se pone al servicio del progreso, y para ello tiene que ser inteligible y legible. Es necesaria la transformación de la naturaleza mediante criterios de orden y eficiencia, trocando o simplificando sus códigos de comportamiento para adecuarlos a las herramientas de lectura y apropiación desarrolladas por la clase dominante:

El discurso utilitarista reemplaza el término “naturaleza” con el término “recursos naturales”, focalizándose en aquellos aspectos de la naturaleza que pueden ser apropiados para el uso humano [...] las plantas valiosas devienen “cosechas”, mientras que las especies que compiten con ellas son estigmatizadas como “maleza” y los insectos que las ingieren como “plaga”. (Scott, 1998: 13)

La agricultura es, después de todo, una reorganización radical y una simplificación de la flora para adaptarla a objetivos humanos. (Scott, 1998: 2)

La manera como las diferentes sociedades conciben, entienden y escriben la tierra se relaciona con los modos de organización social en sí mismos, con las relaciones de socialidad y de poder que les son propias. Sociedades plurisujéticas, que reconocen la multiplicidad de agentes sociales, tienen un modo de relacionarse con la naturaleza y crear el territorio muy distinto al de sociedades como la capitalista, que tiende a la objetivación para establecer su dominio. La objetivación de la naturaleza y el territorio conduce a su racionalización o, en otras palabras, a su apropiación racional.

Una vez que el territorio, la naturaleza y la sociedad adoptan carácter de objetos pueden ser organizados funcionalmente.

## **II. Los planes de ordenamiento del territorio americano**

Tanto las capacidades tecnológicas como los alcances políticos determinan las condiciones y el ambiente en el cual se definen las dimensiones y posibilidades de uso y ordenamiento de los territorios. El neoliberalismo, como proyecto de solución de una crisis que tocaba todos los ámbitos de las relaciones capitalistas, llegó acompañado de su pro-

pia manera de apropiarse los territorios y refuncionalizar el espacio.

### ***Los planes económicos***

La batalla de Estados Unidos por mantener una hegemonía amenazada por las versiones orientales del capitalismo lo llevó a revitalizar la vieja (1823) pero totalmente vigente doctrina Monroe (América para los americanos) y a voltear hacia el continente como auténtica plataforma de guerra, así sea guerra comercial, frente a la competencia del exterior.

Tímidamente, este nuevo diseño continental inicia por los territorios más cercanos: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) marca las pautas de una expansión que se irá ampliando geográficamente y profundizando dimensionalmente. Del comercio se pasará a la infraestructura, a las políticas económicas, a la normatividad, a las comunicaciones y.... a la seguridad. De América del Norte se salta hacia Sudamérica, el Caribe y América Central, siempre con especial cuidado de incluir las zonas que pueden ser catalogadas como estratégicas no sólo dentro de uno de los tratados, planes o proyectos sino en varios a la vez.

Así ocurre con la región tropical de América, que abarca desde el sur de México hasta la Amazonia, y que está comprendida en el TLCAN, en el Plan Puebla Panamá, en el Plan Colombia, en el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD), en la IIRSA y, como toda América, en el temporalmente abortado proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Estos megaproyectos se han ido desplegando poco a poco sobre el territorio latinoamericano. El TLCAN funcionó como mecanismo de recuperación de la competitividad estadounidense para enfrentar el bloque que se había formado en la cuenca asiática, pero simultáneamente fue una experiencia comercial, de inversiones, jurídica y demostrativa, que constituyó la base sobre la cual se diseñaron el resto de los tratados impulsados en el continente, entre los que habría que destacar, por su envergadura, el ALCA.

Una vez echados a andar los planes estratégicos directamente económicos (TLCAN, CAFTA-RD, TLC CHILE-USA), precedidos por profundas transformaciones de los marcos constitucionales nacionales

que desprotegieron los acervos patrimoniales y la soberanía de las naciones sobre los bienes que por naturaleza, geografía e historia les pertenecían, se avanzó hacia la cobertura de áreas fundamentales que no habían podido ser incluidas en esos primeros tratados.

### ***Los planes de control militar***

Un segundo momento en estos planes estratégicos combina intereses económicos relacionados con el acceso a zonas privilegiadas por sus dotaciones materiales, con una acción de control directo sobre poblaciones y puntos geográficos determinantes. Así es como el control de algunas rutas porosas de negocios no regulados y altamente rentables, junto con el interés de penetrar la cuenca amazónica y supervisar la conexión entre el norte y el sur del continente, en esa pequeña cintura donde América se quiebra, por un lado, y por otro la impronta de combatir insurgencias de larga historia, lleva al establecimiento del Plan Colombia, que hoy abarca desde la frontera entre Colombia y Panamá hasta el sur de Perú, aunque con la reciente autoexclusión de Ecuador.

### ***Los megaproyectos de infraestructura***

El tercer momento, aunque temporalmente sobrepuesto, como los otros, es el que busca trazar nuevas rutas, adecuadas a la geografía económica del siglo XXI: las nuevas venas abiertas hacia el imperio que responden a nuevas necesidades y a una diferente selección de las materias primas y los llamados recursos estratégicos. Caminos que conecten los grandes centros de producción y consumo del mundo, que abaraten y aceleren los traslados y que al mismo tiempo refuercen la vigilancia y el control sobre los mismos es el objetivo.

Hacer fluir el corazón de las selvas o las profundidades de las minas hacia los centros industriales y, a la inversa, llevar el espíritu industrial y competitivo hasta el centro de las selvas y minas. Agilizar los desplazamientos diversificando sus medios: ferrocarriles, autopistas, ríos, canales y cables de fibra óptica. Transformar el territorio. Adecuarlo a las nuevas mercancías, a las nuevas tecnologías y los nuevos negocios. Cuadricularlo, ordenarlo, hacerlo funcional y... productivo. Ese es el modo capitalista de entender la naturaleza y relacionarse con ella.



Objetivos prácticos habían animado al utilitarismo matemático, que parecía promover la perfección geométrica como el signo distintivo de un bosque bien administrado, al tiempo que el ordenamiento racional de los árboles ofrecía nuevas posibilidades para el control de la naturaleza (Lowood, Henry, en Scott, 1998: 15)

Hacer de las nuevas rutas lugares de trabajo instalando plantas ensambladoras a lo largo de los caminos o utilizando barcos-fábrica; hacerlas adecuadas al movimiento de petróleo, gas y minerales tanto como al de información; multiplicar los usos de la naturaleza haciendo del agua medio de traslado y mercancía; establecer nuevos ordenamientos lógicos y, en la práctica, nuevas fronteras. Eso contiene esta otra modalidad de planes estratégicos infraestructurales.

Dentro de esta línea, dos planes que se anuncian como iniciativas locales independientes y de cuño autóctono, tienen la curiosa virtud de abarcar desde la zona más austral hasta México, vinculando y reorganizando todo el espacio latinoamericano. Curiosamente también, aunque tenían diversos antecedentes sueltos, fueron presentados ambos como planes articulados en el año 2000: el Plan Puebla Panamá (PPP) y el proyecto de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA).

### **El Plan Puebla Panamá**

El PPP, lanzado como tal por Vicente Fox en su campaña electoral, agrupó varios proyectos anteriores dándoles un sentido nuevo:

1. El megaproyecto del Istmo de Tehuantepec, que intentaba suplir o, más bien, complementar al de Panamá. Este corredor o canal del Istmo de Tehuantepec, que fue objeto de un proyecto anterior al de Panamá, abortado por la Revolución mexicana, se planea a inicios de los años noventa como un canal multimodal (carretera, ferrocarril e hidrovías <sup>40</sup>) de nivel internacional, a la vez

---

La hidrovía no es una simple vía navegable sino una preparada para su utilización permanente (24 hrs/365 días), con señalización, mantenimiento, normas físicas de estándar universal, puntos de conexión intermodal (de paso de modo fluvial a modo terrestre) bien habilitados, carta de navegación y algunas otras condiciones del mismo orden. Ver Bara, Sánchez y Wilmsmeier, 2006: 53-54.

que un cinturón maquilador capaz de terminar de ensamblar las partes provenientes de distintos lugares del planeta y convertirlas en las mercancías finales que abastecerán en su mayoría el mercado estadounidense pero con salidas hacia los otros dos importantes mercados del planeta: la cuenca asiática y Europa. Simultáneamente este corredor se vislumbra como una frontera o dique para detener a los migrantes centroamericanos e impedir que sigan camino hacia Estados Unidos, estableciendo casi un paso fronterizo nuevo;

2. El corredor biológico mesoamericano (CBM), proyecto del Banco Mundial para reconstruir los pasos de especies entre el norte y sur del continente, dictando las normas de su tratamiento futuro. Es decir, ordenándolos de acuerdo con los criterios de legibilidad, eficiencia y productividad mencionados arriba. Los dos puntos neurálgicos de este corredor se encuentran en la Selva Lacandona (México) y en la Selva del Darién (Panamá). Ambos constituyen encrucijadas bióticas donde confluyen especies de biomas diferentes y se generan nuevas especies o nuevas variantes de las ya conocidas. Puntos fundamentales para garantizar la reproducción y multiplicación de las dos manchas selváticas que se encuentran al norte y sur de Centroamérica (Sureste de México y Cuenca amazónica) y que, en conjunto, conforman el mayor y más diverso yacimiento genético del planeta.
3. Simultáneamente, el Plan Puebla Panamá agregó nuevas iniciativas como la de integración energética desde Panamá hacia Estados Unidos. El aumento constante del consumo energético de Estados Unidos fue uno de los elementos centrales de la redefinición de sus políticas hacia el resto del mundo, orientando tanto los tratados comerciales y las medidas de ajuste y desregulación promovidas a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), como las iniciativas de guerra. El Reporte del Grupo de Desarrollo de la Política Nacional de Energía afirmaba, en 2001, que:

Las estimaciones indican que en los próximos 20 años el consumo de petróleo de USA se incrementará un 33%, el consumo de gas natural por pozo más del 50% y la demanda de

electricidad ascenderá un 45%. Si la producción americana de energía crece al mismo ritmo en que lo hizo en durante los 90s, enfrentaremos una brecha cada vez mayor. (NEPD, 2001: x)

Y esta deficiencia crítica, que colocaba a Estados Unidos en una posición de altísima vulnerabilidad, llevó a repensar la funcionalidad de los recursos del Continente y a trazar planes de gran envergadura que dieran materialidad a las venas abiertas de las que hablaba Eduardo Galeano, bajo la forma de oleoductos, gasoductos y redes de generación (hidroeléctricas sobre todo) y transmisión de energía eléctrica.

4. Y, finalmente, el PPP se propuso la conformación de un mercado de trabajo único para las maquiladoras, aprovechando toda la fuerza de trabajo barata que pudiera provenir de los 64 millones de habitantes de la zona, marcadamente pobres y con un alto porcentaje de población indígena.

Todos estos proyectos requieren, indudablemente, de un avituallamiento comunicacional. Completar, modernizar e integrar las rutas y puertos para garantizar los traslados ágiles y baratos, con telecomunicaciones que permitan su control y seguridad, fue quizá la propuesta más visible del PPP. Quizá también, junto con las hidroeléctricas, la más combatida.

Este Plan ha tenido un rechazo amplio que permitió la conformación de organizaciones campesinas y de la sociedad civil a nivel mesoamericano. Pero si bien esto ha obstaculizado su avance en términos generales, hoy el PPP se amplía incorporando a Colombia, con toda su carga militarista, y algunos de sus proyectos han ido prosperando unilateralmente o se han trasladado, por lo menos parcialmente, hacia otros planes. Tal es el caso de la iniciativa de integración energética recientemente incluida en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

### **Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA)**

La iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), que parece estar diseñando nuevas fronteras internas para el Sur del Continente, se anuncia públicamente en agosto-septiembre de 2000 en una reunión auspiciada por Fernando Henrique

Cardoso en Brasilia, con la presencia de los representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El BID fue creado en 1959 para apoyar el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, justo cuando la revolución cubana empezaba a abrir nuevos cauces. En 1961 se lanza la Alianza para el Progreso (ALPRO), iniciativa contrainsurgente que intentaba impedir otra experiencia como la de Cuba, junto con la siniestra USAID como su brazo operativo, con un objetivo similar al del BID pero con dos líneas de financiamiento: la del desarrollo económico y social y la militar. Hoy ya no se habla de la ALPRO sino del ALCA, el PPP y la IIRSA, pero la USAID y el BID siguen funcionando y, en términos generales, el marco sigue siendo el mismo, aunque los objetivos específicos y las modalidades operativas son otros.

Megaproyecto de enormes implicaciones, el IIRSA pretende "... construir un nuevo paradigma para el desarrollo de la infraestructura regional, *sustentado sobre los requerimientos de la demanda...*" (Fonplata, 2007. *Cursivas nuestras*), logrando posicionarse ágilmente en los mercados europeos y los del Asia Pacífico, y en los dos flancos territoriales de la economía estadounidense.

Para lograr todo ello, y ante la esquizofrenia de tratar a la naturaleza a la vez como objeto del deseo y obstáculo, el territorio sudamericano ha sido subdividido de acuerdo a sus virtudes económicas y estratégicas. Destacan dos regiones por su actividad industrial y concentración poblacional, es decir, por la fuerza de trabajo real y potencial que ofrecen, y el resto por las dádivas de la naturaleza, puesto que se trata de poner en ruta la explotación de yacimientos hidrocarbúricos, minerales, genéticos, acuáticos y también agropecuarios. Justamente porque la IIRSA está pensada a partir de la demanda tiene un diseño centrífugo, extractivo, de expulsión de riquezas hacia los centros de demanda. De la misma manera que el Plan Puebla Panamá se construye desde Panamá hacia Estados Unidos, la IIRSA se piensa desde el centro hacia las costas o hacia los ríos que fluyen rumbo al mar. No obstante, como bien nos recuerda Raúl Zibechi, es un proceso de doble orientación, en el que no hay que dejar de considerar las lógicas regionales, a pesar de que la dinámica global está marcada por los intereses y perspectivas del gran capital mundial y de su centro he-

gemónico. Así, en el caso de IIRSA “[se trata] de una integración doblemente subordinada: a Brasil, por parte de los países sudamericanos, y del conjunto de la región al mercado y el empresariado mundiales.” (Zibechi, 2006)

En este proyecto los puertos se convierten en piezas clave de organización regional. Puertos en las costas, pero también sobre los ríos de gran caudal.

En total se han diseñado ocho ejes transversales y dos longitudinales, con un enfoque profundamente estratégico que determina que algunas regiones particularmente importantes por su dotación de recursos se encuentren bajo el manto de dos o tres ejes simultáneamente.

Una visión económica formal, que a la vez considera los intereses regionales, indica como ejes principales los de la zona del Cono Sur que concentran la mayor parte del Producto Interno Bruto (PIB) sudamericano; sin embargo, a partir de una visión estratégica los ejes principales son el Amazonas y el Capricornio, por sus riquezas naturales, y sus conexiones a través del río Madera hasta Beni y de la Hidrovía Paraguay-Paraná.

### ***Los planes de seguridad***

Con la ASPAN da inicio un nuevo tipo de planes estratégicos o megaproyectos, que subsumen los criterios económicos en los de seguridad, justificando así acciones que de otro modo no podrían ser admitidas por ser violatorias de las soberanías nacionales. Si bien estas soberanías se encontraban ya seriamente cuestionadas por la creación de una normativa supranacional, de nivel superior a las legislaciones internas de las naciones implicadas en los tratados de libre comercio, los planes de seguridad tienden a crear complicidades y supranacionalidades en todas las actividades de prevención, combate, y control del narcotráfico y el terrorismo, manteniendo peligrosamente la ambigüedad con la que estos han sido reconocidos como amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos.

Se trata de planes pensados desde una perspectiva militar que inician por un reconocimiento de los territorios y de ahí diseñan estrategias de control global. Las fronteras se redefinen de acuerdo con

los objetivos de seguridad y las normatividades correspondientes responden ya no a los criterios de bienestar de la población, de cuidado del patrimonio de la nación como en otros tiempos, sino a los de control y disciplinamiento. Es el nuevo Leviatán que se levanta sobre los vestigios de la democracia, a veces escasamente conquistada, y sobre la autodeterminación de los pueblos.

Integraciones como la de ASPAN, que extiende el homeland (territorio interno) estadounidense por el norte hasta tocar los glaciares, pasando por los yacimientos de petróleo, de metales estratégicos, y por los bosques canadienses, y por el sur hasta la frontera con América Central, abarcando nuevamente la zona de yacimientos petroleros, las minas, la única selva tropical húmeda del norte de América, y el territorio que más trabajadores migrantes o maquiladores aporta para el desarrollo de la economía del gran coloso, se complementan con planes que se implantan para el combate al narcotráfico, pero que tienen muchas otras derivaciones y fuertes implicaciones de soberanía y jurisdicción.

El Plan México o Iniciativa Mérida, gemelo del Plan Colombia, se perfila como el soporte financiero a las actividades de readecuación de policías, militares y cuerpos híbridos mexicanos por parte de los instructores de operación e inteligencia norteamericanos, de su equipamiento, pero también de actuación directa de los cuerpos de seguridad estadounidenses en territorio mexicano. Adicionalmente, es necesario percibir que la Iniciativa Mérida abarca la zona de Centroamérica, de modo que perfila una actividad de vigilancia y control integrada, con bancos de datos comunes y acciones supranacionales, contradelincuenciales y contrainsurgentes. Y, tomando en cuenta la manera como se han modificado las concepciones de terrorismo o de criminalidad en los códigos penales recientemente modificados en toda la región, se podría afirmar que lo que prevalece en iniciativas como la Mérida es el carácter contrainsurgente, aunque sigan apareciendo como iniciativas antinarcóticos.

Desde las autonomías, y desde todas las otras propuestas de emancipación de los pueblos, habrá que seguir disputando el territorio, sus modos de uso y, sobre todo, el ejercicio pleno de nuestra política. Autonomía de pensamiento y autonomía de acción. Autonomía como libertad.

## DE LA SUBVERSIÓN EPISTEMOLÓGICA COMO EMANCIPACIÓN <sup>41</sup>

*Ella hablaba con la longitud y la manera de mirar, con el sosiego o la inquietud de sus manos y con la postura del cuerpo, con su presencia imperceptible o su ausencia faltante*

Goran Petrovic, *Atlas descrito por el cielo.*

Hablar de emancipación hoy es un signo revelador de que la vida trasmira todos los obstáculos. Después del triunfo del supuesto fin de las utopías, que parecía irreversible, utopías desbordadas transgreden la realidad imaginaria atisbando por las calles, por las selvas, por los poros de las burocracias, por los suspiros atrapados en el pensamiento colonizado, domesticado y vencido, dando nuevo sentido a las relaciones humanas y a las palabras.

Emancipación parecía, en pleno auge del neoliberalismo, un concepto en desuso que había quedado relegado al rincón de las nostalgias. No obstante, hoy reaparece cobrando nuevos sentidos y abriendo nuevas –y viejas– esperanzas y, correlativamente, llamando a una sublevación del pensamiento.

La experiencia nos ha enseñado que las subversiones epistemológicas son siempre difíciles de hacer y de asir no sólo por las barreras con que las circunda el pensamiento conservador sino porque, como corresponde, antes de ser atrapadas en los conceptos huyen provocando nuevas subversiones. De cualquier manera, la construcción de nuevos conceptos y nuevos modos de mirar la vida es ineludible para permitirles salir de viejos encierros. No hay subversión posible si no abarca el pensamiento, si no inventa nuevos nombres y nuevas metodologías, si no transforma el sentido cósmico y el sentido común que, como es evidente, se construyen en la interacción colectiva, haciendo y rehaciendo socialidad.

---

41 Publicado originalmente en: Ceceña, Ana Esther 2006 "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en Ceceña, Ana Esther (coord.) Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado (Buenos Aires: CLACSO) pp. 9-43. ISBN: 987-1183-34-8.

Siendo consecuente con esto, adelanto aquí algunas de mis reflexiones, dudas y provocaciones para participar en ese infinito proceso del hacer-pensar colectivo.

## **Reconocimiento de la situación de opresión que motiva la búsqueda emancipatoria**

*Cuanto más la vida se pudra hoy, más estiércol habrá para el futuro*  
Fernando Pessoa

De entrada, es indispensable señalar que el debate en torno de los procesos de emancipación tiene como punto de partida el reconocimiento, aunque fuera sólo implícito, de una situación de opresión que debe ser desentrañada para hacer comprensible el carácter y la pertinencia de los movimientos y estrategias libertarias con respecto a su horizonte y a su realidad. Asimismo, esta inteligibilidad reclama una perspectiva de espectroscopio que descubra, no *la relación dominante* (la *determinante en última instancia*), sino el entramado de relaciones a través de las cuales se constituyó la situación de opresión y todas sus vertientes de salida. Por tanto, en mi apreciación no puede proponerse ninguna interpretación de los procesos o experiencias de emancipación que no involucre simultáneamente su historicidad y su complejidad.

En este sentido, los esfuerzos por encontrar los nudos de entrelazamiento entre las relaciones de clase, de discriminación cultural, cognitiva (que suele aparecer como científica) o civilizatoria (que suele aparecer como racial, o incluso religiosa) y de género, apuntan hacia la aprehensión y reformulación teórica del universo concreto en el que se debaten las luchas emancipatorias, destacando las líneas centrales de sus elementos de complejidad, desde una perspectiva que remonta históricamente a su origen genealógico para encontrar las pistas de la institución de la diferencia como otredad inferiorizada o criminalizada, de lo femenino como medio de imposición de un mestizaje que es signo viviente de la derrota de los vencidos y de las condiciones de explotación que a través de relaciones esclavistas, feudales y/o directamente salaria-



les han marcado a los pueblos del mundo hasta nuestros días.

Esto no impide que la discusión sobre el significado conceptual y fáctico de la emancipación, sus procesos y experiencias, en esta idea de construcción colectiva de conocimientos y saberes, pueda realizarse mediante una delimitación metodológica que, conciente de su incompletud, nos permita identificar sólo los elementos específicos del momento en el que situamos el análisis.

Y el plano sobresaliente del momento que se abre con el neoliberalismo es la universalización de la guerra bajo todas sus formas: económica con la extensión de la economía de mercado y la financiarización del campo de definición de normas y políticas; cultural con la ampliación conceptual –y la criminalización– de lo *no civilizado*, de lo *ingobernable*, de los viejos y nuevos *bárbaros*; disciplinaria con la *flexibilización* del trabajo y el control del entretenimiento; y, por supuesto, militar.

De hecho, un sistema de organización social como el capitalismo, sustentado en la competencia y en la consecuente negación del otro, es un sistema en el que la guerra es un rasgo inmanente y la contrainsurgencia, aunque sea subliminal, es el signo disciplinador permanente. Es decir, las relaciones sociales en el capitalismo, o bien tienden hacia la construcción de una democracia que a la larga elimine la propiedad privada y que, por tanto, niegue el propio capitalismo, o bien son controladas mediante mecanismos variados que inhiben o reprimen los *excesos de libertad*. Propiedad privada y democracia universal son dimensiones contrapuestas cuyos choques son mediatizados por una institucionalidad legitimada por el sistema de poderes. No obstante, los desbordes emancipatorios, más frecuentes y profundos mientras más se concentra el poder y la riqueza y más se distribuye la desposesión de bienes, tradiciones, historias y sentidos, representan la ruptura reiterada de contenedores físicos y epistemológicos y de sus correspondientes sistemas normativos.

Es por eso, y por el amplísimo desarrollo de capacidades objetivas de disciplinamiento y control, que el capitalismo actual adopta la imagen de autómeta global frente a los desarrapados y desposeídos del mundo. Y es también por esa obscena concentración de riqueza y poder que los desposeídos del mundo multiplican sus estrategias

de escape y resistencia. Es decir, las condiciones actuales pueden ser percibidas como de *guerra total contra la totalidad del mundo* (SIM, 1994), pero simultáneamente como de insubordinación en vías de generalización, y es la inminencia de una ruptura o una rebeldía planetaria, de un desorden universal que ponga en riesgo el proceso de valorización capitalista y el sistema de dominación imperante, lo que lleva al sujeto hegemónico (Ceceña, 2002) a formular una estrategia universal de contrainsurgencia como nunca había existido.

## La contrainsurgencia del siglo XXI

Desde la última década del siglo XX el Comando Conjunto de las fuerzas de seguridad estadounidenses, como figura representativa del sujeto hegemónico, echó a andar una iniciativa que se ha ido refinando sobre la marcha llamada *dominación de espectro completo* (Joint Chiefs of Staff, 1996, 2000). La pretensión consiste, ni más ni menos, en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando en un panóptico total a todos los habitantes del planeta. El espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente, y cuenta para ello, con el trabajo combinado de la National Aeronautics Space Administration (NASA) y del Departamento de Defensa con sus laboratorios tecnológicos.

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones: prevención, disuasión, persecución y eliminación. Perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos.

Guerra preventiva parece ser la palabra de orden que caracteriza los nuevos modos de imponer la dominación. Sin embargo, la novedad de la guerra de fines del siglo XX no es su carácter preventivo. Cuando los europeos llegaron a América irrumpieron en todos los territorios con una estrategia similar:

“Ni la magnificencia del baile, ni los manjares ofrecidos, ni la señorial hospitalidad del gran caney, lograron torcer la primera idea del conquistador: hacer una gran matanza como escarmiento o como aviso. Ese fue el procedimiento usado por Cortés en Tlaxcala, por Alvarado en Tenochtitlan, y que se repitió en muchas partes: adelantar el castigo a la acción e infundir pavor desde el primer momento” (Coll, 1976: 29).

*Conmoción y pavor* han sido elementos constantes en las guerras de los últimos quinientos años, sobre todo cuando el enfrentamiento no ocurrió entre ejércitos regulares <sup>44</sup>. Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de disponer las posiciones de batalla con antelación o la de estar siempre preparado para un conflicto, para desplazarse hasta el punto de destruir toda posibilidad de amenaza. En esta nueva concepción lo que se busca es directamente evitar que el sujeto nazca, que se conforme. No es una guerra contra un enemigo específico, es contra todo signo, real o imaginario, de vida independiente. Todo lo no incondicional es sospechoso y la guerra, en este momento, es principalmente contra los sospechosos –*susceptibles* de ser detenidos en cualquier momento–, no contra los enemigos reales. La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos. La sociedad misma se torna sospechosa de amenazar la *seguridad* y, en esa circunstancia, tiene que ser redimida. La sociedad es vaciada de todo impulso sujético o criminalizada en su ejercicio, y sustituida por un aparato que actúa y dicta políticas y normas en su nombre.

El carácter de la dominación, de la guerra y de la impunidad, con este nuevo enfoque del peligro a la seguridad que se suele llamar nacional pero que es de la propiedad privada en general, se modi-

fica sustancialmente. Siguiendo a Giorgio Agamben (2003) cuando analiza el caso de los talibanes encarcelados en Guantánamo, la calidad de detenido coloca al individuo en una situación de indefinición e indefensión, perdiendo, por lo menos temporalmente, absolutamente todos sus derechos y status de reconocimiento. Un acusado tiene derechos limitados pero sancionados socialmente; un detenido no tiene nada, es desprovisto de absolutamente todo mientras se le asigna una identidad (culpable, procesado, reo, etc.) que lo ubique en el espectro social reconocido.

Si los detenidos son mantenidos en esa franja de indeterminación mientras son juzgados –cuestión que puede durar toda la vida– el problema se extiende a la sociedad completa cuando consideramos el carácter de sospechoso que se otorga en este momento con la más amplia profusión. De hecho, todos somos sospechosos hasta demostrar lo contrario y con esto la sociedad ha sido negada, se cierran los espacios de la política y se instaura el estado de excepción como estado permanente, como afirman Benjamin (1942) y Agamben (2003). Si la sociedad es sospechosa se le debe impedir actuar. El sujeto de la historia no es más la sociedad sino la camarilla de disciplinadores que pretende actuar en su representación.

Una visión de este tipo podría ser tenida simplemente por una historia de locos sin consecuencias, si no fuera porque cuenta con sustentos reales y con la facultad de imponer condiciones generales de funcionamiento, fundamentadas en dos elementos adicionales:

1. La capacidad y medios de que hoy dispone el poder para alcanzar los niveles de dominio de espectro completo, o, más precisamente, para redefinir el espectro con la amplitud y profundidad que hemos descrito, y
2. La concepción de esta guerra como asimétrica y legítima, entre una entidad sancionadora aparentemente reglamentada y con capacidad para imponer normas generales y el resto de la sociedad, desprovisto de sus derechos, definido como lo indefinible, como lo imprevisible, como lo ajeno (alien), como lo diferente.

## El soporte tecnológico

El desarrollo tecnológico alcanzado hasta hoy puede tomar como signo los misiles usados en Palestina para asesinar personas específicas desde posiciones lejanas. Abarca una amplia variedad de campos, indispensables para acercarse a los objetivos de infalibilidad, invulnerabilidad y dominio simultáneo de las dimensiones atómica y cósmica.

Todas las áreas de conocimiento aportan sus energías, a veces inconscientemente <sup>43</sup>, a la construcción de un gran conjunto que se pretende pueda ser controlador de la sociedad mundial; un sistema aglutinador de capacidades y movibilidades producidas para llevar adelante esta guerra asimétrica encabezado por un gran cerebro artificial que concentra toda la información sobre lo que ocurre en el mundo –y es capaz de manejarla *en tiempo real*–, al cual quedarían conectados todos los cuerpos de seguridad de Estados Unidos en cualquier parte del mundo: el “Network centric warfare”, anunciado en los documentos estratégicos del Comando Conjunto <sup>44</sup>.

“El Departamento de Defensa se encuentra en medio de una transformación hacia lo que frecuentemente se llama ‘Red Centralizada de Guerra (Network Centric Warfare)’. En esencia, la Red Centralizada de Guerra traduce la superioridad en información en poder de combate.” (DARPA, 2003).

El conocimiento y producción de materiales resistentes, ligeros, flexibles y lo suficientemente sofisticados como para que nadie más pueda disponer de ellos en un plazo que le otorgue una adecuada ventaja, así como de materiales o compuestos letales controlables; un manejo de las transmisiones en el espacio y conocimientos sobre la vida en los límites (ver las investigaciones sobre seres extremófi-

---

43 Muchas de las actividades de innovación científica están financiadas por agencias vinculadas a las estructuras de gobierno de EE.UU. o por fundaciones que comparten propósitos (y resultados) con ellas. Gran parte del financiamiento de investigaciones en áreas tan esenciales como biología, astronomía, química y física proviene de esas fuentes. Los países del llamado Sur, con pocos recursos presupuestales, encuentran en los financiamientos externos el modo de realizar investigaciones de frontera que, así, son orientadas y aprovechadas por los propios financiadores.

44 Este punto es desarrollado con mayor amplitud en Ceceña (2004).

los); experimentación con sistemas complejos de grupos vivientes, para prever o inducir su comportamiento; invisibilización de los mecanismos de vigilancia, investigación y control mediante su miniaturización (nanorobótica); producción de naves o tanques de guerra no tripulados; trabajo con sistemas de información instantáneos; emulación del funcionamiento cerebral –por lo menos de algunas funciones básicas– mediante sistemas de procesamiento informático (*brain machine* <sup>45</sup>), creando “sinergias entre biología, tecnología de la información y micro/nanotecnología” (DARPA, 2003), son algunos de los campos más cotizados del trabajo científico en la actualidad, y todos ellos contribuyen a cubrir las metas de la planeación estratégica diseñada por el Pentágono.

Las áreas prioritarias en tierra en este momento, “as a result of this constant strategic reassessment” (como resultado de este constante reposicionamiento estratégico) (DARPA, 2003), se relacionan con la creación de sistemas totalmente automáticos, con capacidad para responder a estímulos y corregirse sobre la marcha –entre los que se encuentran los vehículos de guerra no tripulados y los misiles programados–; con la especialización y mayor confiabilidad de todo tipo de sensores; con el conocimiento y manejo del funcionamiento interno de organismos y estructuras y la búsqueda de combinación entre ambos –el mejor ejemplo es el biochip–, con un fuerte trabajo, consecuentemente, en los campos de la nanotecnología y de la ingeniería genética; con la creación de sistemas capaces de procesar gigantescas cantidades de información y de hacerlo en tiempo real; y, por supuesto, con todo lo relativo al origen y evolución de la vida (DARPA, 2003; Ceceña, 2004).

Y para garantizar el abarcamiento del espacio y no dejar resquicios al potencial enemigo, la NASA contribuye al Homeland Security específicamente con desarrollos en cinco áreas:

- seguridad aérea, incluyendo el reforzamiento de las naves, la gestión del espacio, el manejo de pasajeros y la integración de sensores;
- sensores y detectores biológicos, químicos y radiológicos;

---

45 La concepción de la *brain machine* y los logros tecnológicos relacionados con la objetivación de capacidades humanas puede encontrarse en Moravec (2000).

- acopio, análisis e imaginería geoespacial y capacidad para gestionar, integrar y analizar grandes cantidades de datos;
- desarrollo de vehículos aéreos automatizados (robots) para usarse como plataformas de vigilancia, comunicaciones y de inteligencia o captación remota; y
- acceso perfeccionado y continuo del espacio para adquirir ventajas de seguridad nacional" (NASA, 2003).

La tecnología es la manera capitalista de apropiarse del conocimiento y vitalidad no sólo de la especie humana sino de todos los seres (vegetales, animales u otros) que coexisten en su área de alcance <sup>46</sup>. La tecnología es la mediación que separa al trabajador del objeto de trabajo y que le arrebató el control de un proceso que se le superpone y lo domina; es a la vez resultado y herramienta de la competencia; medio de condicionamiento y/o apropiación de la ciencia y la subjetividad; base del control y enajenación de las comunicaciones e instrumento de dominio y superioridad cuidadosamente cultivado por los poderes militares <sup>47</sup>.

Así lo ha entendido el Estado estadounidense, que concentra bajo el mando del Departamento de Defensa la mayor red de instituciones, empresas (a través de contratos y de la utilización compartida de los laboratorios de investigación y desarrollo) y científicos (mediante contratos o financiamiento de investigaciones) dedicados a la producción de ciencia en las fronteras del conocimiento y de tecnología de usos estratégicos. La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de la Defensa (DARPA) es, con todo el conjunto que agrupa, el laboratorio más promisorio del mundo. Su misión es la de mantener la superioridad tecnológica del sistema militar de EE.UU. (DARPA, 2003) pero, en realidad, por la forma en que trabaja y por la estrecha relación entre las empresas y los cuerpos de seguridad –o entre lo económico y lo militar–, produce una tecnología de uso dual que nutre también la guerra económica de las empresas estadounidenses en el planeta, al tiempo que garantiza el dominio

---

46 Evidentemente las investigaciones en otros planetas forman parte de los insumos de la industria tecnológica moderna, así como las de comportamientos biológicos en general.

47 Más elementos sobre este mismo tema pueden encontrarse en mis trabajos anteriores. Ver particularmente Ceceña (1998 y 2004) y Ceceña et al (1995).

militar completo que abre puertas a las inversiones pero que se justifica en sí mismo. El propósito es generar posibilidades tecnológicas diversas y suficientes para sustentar la fortaleza estadounidense en escenarios cambiantes y, en cierto sentido, impredecibles<sup>48</sup>.

La orientación general se aplica tanto a la competencia económica como a la supremacía militar y control de los territorios, con proyectos de largo plazo de múltiples opciones, y los mecanismos de trabajo vinculan al sector militar con empresas y universidades. La inteligencia y habilidad del país se condensa en proyectos compartidos, en los que cada uno desarrolla sus mejores capacidades e inventivas. La ciencia básica así generada, en la que el financiamiento a universidades y la creación de laboratorios es central, se convierte en productos tecnológicos a partir de contratos con el sector empresarial, que además de trabajar en las aplicaciones que requiere la práctica militar tiene regularmente aprobación para generar aplicaciones propias.

En 2004 el presupuesto del Departamento de Defensa para Investigación y Desarrollo fue de 66.323 millones de dólares, un 13% más que en 2003. Del porcentaje aumentado, 6.300 millones (la mayor parte) fueron destinados a desarrollo de armamento (AAAS, 2005), que se lleva adelante mediante contratos con empresas privadas. Como punto de referencia es interesante comparar con la aportación del NIH (National Institutes of Health) que tiene a su cargo todas las investigaciones sobre cáncer, sida y enfermedades raras, entre las

---

48 "DARPA inició desarrollando tecnologías para aviones furtivos a principios de los años setenta bajo el programa Have Blue, y tuvo sus primeras demostraciones de prototipos en 1977 con los F-117 de la Fuerza Aérea, tan exitosamente puestos a prueba en la Operation Tormenta del Desierto. Después del triunfo del programa Luchadores Furtivos (Stealth Fighter) del Have Blue, DARPA incursionó en la tecnología de demostración Tacit Blue, que contribuyó directamente al desarrollo del bombardero B-2 desplegado por la Fuerza Aérea. La tecnología furtiva o invisible de DARPA fue también lanzada al mar: el Sea Shadow, construido a mediados de los años ochenta, utilizó una apariencia similar a la del F-117 para lograr evadir los radares, mientras que la construcción de cascos gemelos contribuye a incrementar las habilidades en el mar. El Global Hawk y los predadores aéreos no tripulados han tenido un papel prominente en la Operación Libertad Duradera en Afganistán". Pero "... el más famoso de todos los programas de desarrollo tecnológico de DARPA es Internet, que inició en los años 1960-1970 con el desarrollo de ARPANet y su arquitectura de protocolo de red TCP/IP. El paquete de interruptores desarrollado por la DARPA es el elemento fundamental tanto de las redes públicas como de las privadas, y enlaza al Departamento de Defensa, al gobierno federal, a la industria estadounidense y al mundo entero" (DARPA, 2003).



que se encuentran las relacionadas con la guerra bacteriológica, y que destina 28.045 millones a Investigación y Desarrollo, al tiempo que la NASA destina 10.958 millones de dólares (AAAS, 2005).

“El Departamento de Defensa (DoD) proporciona más del 40 por ciento de todo el apoyo federal a la investigación en ingeniería y la mayoría del apoyo federal en algunos de los subcampos estratégicos de la ingeniería. El DoD proporciona también más de un tercio del apoyo federal total para investigación en ciencias de la computación y juega un papel prominente como financiador en disciplinas tales como matemáticas y oceanografía” (AAAS, 2005).

En 2002 el presupuesto para contratistas fue de 170.783 millones de dólares, de los cuales un 10% se destinó a la Lockheed Martin Corp. y otro 10% a la Compañía Boeing, que comprende la antigua McDonnell Douglas. Esto podría hacernos suponer que los aviones son prioritarios, si no fuera porque el 73% de las ventas de Lockheed y el 33% de las de Boeing son de armamento (78 y 48% respectivamente en 2003).

Diez empresas se llevaron el 39% del presupuesto para contratistas en 2002. Entre ellas se encuentran los nombres de Raytheon Co.; Northrop Grumman Corp.; General Dynamics Corp. y United Technologies Corp., además de las dos mencionadas arriba; pero en lugares privilegiados de la lista se observan las que fueron seleccionadas para la reconstrucción de Irak (Bechtel Group Inc. y Halliburton Co., en los lugares 17 y 37 respectivamente) y que son simultáneamente las privatizadoras del agua (Bechtel Group Inc.); las que entrenan ejércitos en otras partes del mundo como Dynco-rp, hoy Veritas (lugar 32). (DoD, 2003). Estas empresas se dedican en una alta proporción a la fabricación de armamento trabajando en las fronteras de la innovación tecnológica en el sector y su participación como contratistas del DoD se distribuye entre actividades dedicadas a la investigación y al desarrollo, generando al mismo tiempo nuevos conocimientos y nuevas aplicaciones. De esta manera, son estas empresas, junto con el DoD, las que fijan los estándares tecnológicos en la industria de armamentos y en algunas otras (relacionadas con comunicaciones o manejo del espacio por ejemplo).

Las mismas diez empresas, más las otras mencionadas, se man-

tienen en 2004 como principales favorecidas por los contratos del Departamento de Defensa (DoD, 2005). El beneficio es recíproco, manteniendo el criterio de tecnología dual que puede aplicarse tanto a la industria civil como a la militar en una alta proporción y, así, lo alcanzado es mucho más que la suma de sus partes.

Muy reveladora de la concepción que se tiene de la importancia de lo tecnológico como condición material de la dominación es la forma en que se propicia la invención o la multiplicación del conocimiento induciendo la búsqueda epistemológica, y cómo se incorpora la diversidad lingüística y cultural como objeto de aprendizaje y prueba <sup>49</sup>. La DARPA usa buena parte de sus recursos (40% en investigación básica y 60% en proyectos compartidos con diferentes empresas para aplicación tecnológica) para contratar científicos durante un plazo de cuatro años cada vez, en los que les monta un laboratorio sin restricciones y sin especificación sobre las investigaciones a realizar. Esto permite el mayor desarrollo de la creatividad y el uso óptimo de las capacidades de estos grandes cerebros <sup>50</sup>.

## La ocupación del mundo

El poderío tecnológico y la altísima concentración de riqueza, bajo una visión militarista como la que se ha desarrollado en los últimos veinticinco años por lo menos <sup>51</sup>, ha llevado a EE.UU. a tomar el planeta entero como ámbito de construcción de su seguridad nacional. Sus planes estratégicos para el siglo XXI son trazados globalmente, abarcando hasta las islas más remotas y las galaxias alcanzables. Garantizar su seguridad y salvaguardar sus intereses vitales supone controlar el mundo en su totalidad y, en esta disputa, el territorio sigue

---

49 "DARPA focalizará en seis áreas de investigación esenciales en los próximos años: percepción computacional; representación y resonancia; aprendizaje, comunicaciones e interacción; equipos de sistemas cognitivos dinámicos coordinados; y una sólida infraestructura de software y hardware para sistemas cognitivos" (DARPA, 2003).

50 Los contratos no pueden ser renovados porque lo que se busca es beneficiarse con el momento inicial de creación. El cálculo que se hace es que en un contrato subsiguiente el científico pasaría a una fase de desarrollo más que de invención, y eso no aportaría nada sustancial al trabajo regular de la DARPA.

51 Sobre este punto remito a mis trabajos anteriores, a fin de evitar repeticiones. Ver sobre todo Ceceña (2002, 2004 y 2004[a]).

siendo el elemento esencial, como bien observa Brzezinski:

“...la competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder” (Brzezinski, 1998: 46).

En este juego de fuerzas, EE.UU. ha hecho un nuevo balance geográfico estratégico y con esa orientación ha rediseñado sus políticas y su red de posiciones militares de manera que le permitan cubrir el conjunto y facilitar la coordinación del trabajo de control concentrado en el *network centric warfare*, empezando por el reforzamiento de las regiones que son consideradas prioritarias tanto por su posición geográfica y por su disponibilidad de recursos esenciales (o por ser ruta de acceso a los mismos) como por requerir de una atención especial debido a la conflictividad activa que presentan, llamada en sus discursos ingobernabilidad.

Actualmente se habla de 725 bases reconocidas, pero las posiciones son más. Algunas bases son secretas y muchos asentamientos son provisionales o desmontables, usados para las tareas de entrenamiento o supuesto apoyo social a las poblaciones locales. Este último es el caso de las operaciones de Nuevos Horizontes emprendidas por el Comando Sur del Ejército estadounidense, y las de entrenamiento que se realizan generalmente en colaboración con cuerpos de seguridad locales pero dirigidos por los estadounidenses.

A las bases ya existentes, la mayoría colocadas a mediados del siglo XX, se han agregado muchas otras que cubren en conjunto casi la totalidad del planeta, pero, analizándolas con cuidado, pueden identificarse tres zonas de especial interés:

Uno

América, que es el territorio insular desde donde se despliega el poderío de EE.UU., está recorrido por bases de punta a punta, con una marcada concentración en la zona central que protege el área caribeño-amazónica, partiendo desde el Golfo de México. Varias de

las bases instaladas allí datan de fines de 1999 o años posteriores, en los que se ha recrudecido el convenio con Colombia y la presencia en los países circundantes del lado Oeste, Ecuador y Perú.

En realidad América ha sido un territorio en *ocupación* por parte de EE.UU. desde que se terminó la conquista del Oeste y no se saciaba la avidez del capitalismo renovado que crecía en sus tierras. Emblemáticamente, la doctrina Monroe expresaba el futuro que desde ahí se trazaba para el continente, pero sus mecanismos han sido múltiples, pasando por la Alianza para el Progreso, los planes de desarrollo, los *créditos atados* de la sustitución de importaciones y la deuda externa, los tratados de libre comercio, los ajustes estructurales y el Tratado Interamericano de Alianza Recíproca (TIAR), entre otros. Más de un siglo de historia, que llega al tercer milenio con una necesidad creciente de asegurarse el uso irrestricto de los territorios y recursos americanos, en una campaña suicida por la supremacía absoluta que desata rechazos activos en todo el mundo, y conduce a los militaristas en el poder a pretender someter por la fuerza directa lo que ya no admite mediaciones. Las resistencias populares que exigieron la devolución del Canal de Panamá <sup>52</sup>, que luchan por la cancelación del Plan Colombia, que impiden la implantación del Plan Puebla Panamá y del ALCA, que revierten convenios de apropiación de recursos básicos como en Bolivia están marcando los límites de posibilidad de una dominación cada vez mas grosera e ilegítima.

Las respuestas de un poder apresurado por aprovechar su *oportunidad histórica* de convertirse en supremo caminan, en una planeación estratégica de largo alcance, por la toma física de posiciones mediante la instalación de sus bases militares.

La entrega del Canal de Panamá se acompaña con la instalación de nuevas bases en El Salvador, Ecuador y Aruba-Curaçao, y acelera la toma de terreno en el área colombiana. El acuerdo se establece en 1999 para sentar bases de operación a distancia (FOL: *forward operating locations*) a cargo del Comando Sur del Ejército estadounidense

---

52 El Canal de Panamá pasó a ser una empresa pública del Estado panameño el 31 de diciembre de 1999, después de un proceso de transición iniciado en 1979, según lo pactado entre Panamá y EE.UU. en los tratados Torrijos-Carter de 1977. En el curso del mismo proceso fue desmantelado todo el enclave militar norteamericano en Panamá.

con acceso restringido para el personal local. La base de Manta en Ecuador, concedida por diez años renovables a partir de 1999, es una punta de lanza para la penetración de toda el área andino-amazónica y constituye un refuerzo destacado para las operaciones del Plan Colombia, que se encuentra en proceso de consolidación y ampliación. Dentro de Colombia las bases se han multiplicado, colocándose estratégicamente para cubrir el área colombiana desde el Oriente y, al mismo tiempo, la frontera con Venezuela. Éstas se complementan con la base FOL en Aruba-Curaçao para controlar el paso del Darién que conecta Colombia con Panamá, la entrada a la selva amazónica y la salida de petróleo venezolano hacia el Oeste (ver mapa 1).

Simultáneamente, la NASA se ocupa de la vigilancia global de la zona, contribuyendo, como es su propósito explícito (“Contribuiremos a contrarrestar la amenaza del terrorismo internacional desarrollando tecnologías capaces de mejorar la seguridad de nuestro sistema de transporte aéreo”) (NASA, 2003) a controlar el espacio aéreo, y combinando los conocimientos proporcionados por las ciencias de la tierra y un valioso archivo de mapas e imágenes satelitales, no solamente del *homeland* sino de todo el continente. Recientemente (3 de febrero 2005) se ha instalado en Panamá el Sistema Regional de Visualización y Monitoreo para Mesoamérica (SERVIR), que cubre el área desde Panamá hasta el Sur de México (NASA, 2005)<sup>53</sup>—notoriamente la misma del Plan Puebla Panamá— con el objetivo de detectar cambios climáticos y ecológicos pero cuya información podrá ser utilizada de múltiples maneras. Obviamente, las decisiones de movimientos u operaciones del Departamento de De-

---

53 El sistema SERVIR fue diseñado en asociación con la USAID y el BM y, a decir de Tom Sever, principal investigador de SERVIR en Marshall, “sin el concurso de estas organizaciones nunca hubiéramos podido integrar los recursos para crear un sistema tan robusto, que combina observaciones desde el espacio con conocimientos locales de ecosistemas para poder llevar a cabo una vigilancia constante en tiempo real de esta región vital desde el punto de vista ecológico” (NASA, 2005). SERVIR opera en el marco del Centro del Agua del Trópico Húmedo para Latinoamérica y el Caribe (CATHALAC) de la Ciudad del Saber, y cuenta además con el auspicio de la Autoridad Nacional del Ambiente de Panamá y la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo. Su área de cobertura coincide con la del Plan Puebla Panamá. La información que proporciona, a solicitud de cualquier interesado, se limita a temas de interés ecológico y/o de toma de decisiones para la gestión ambiental en materia de cambio climático y revisión del clima, manejo de áreas protegidas y prevención de desastres naturales, pero supone un relevamiento cartográfico mediante el uso de tecnologías satelitales.

fensa o del Comando Conjunto son alimentadas permanentemente con informaciones de este tipo. Las imágenes de satélite son una herramienta indispensable para su funcionamiento adecuado.

Con este y otros soportes, atendiendo a las políticas generales de ocupación, se multiplican los ejercicios militares en diversos puntos del continente: Argentina, Paraguay, Guatemala, Perú; se ocupan directamente territorios estratégicos como el de Haití; y se establecen nuevos convenios para emplazamiento de bases: Tolhuin en Tierra del Fuego, Argentina) en 2001 y Alcántara en Brasil en 2000 (este último cancelado, o por lo menos pospuesto, en 2003, gracias a la movilización popular).

Viejas bases revitalizadas como la de Tres Esquinas, en Colombia, se convierten en verdaderos centros de comunicación e inteligencia con sofisticadas instalaciones de uso exclusivo del personal estadounidense –que se calcula allí en alrededor de 500 efectivos–, a pesar de estar en suelo colombiano, y las movilizaciones de oficiales y tropas estadounidenses se empiezan a volver cotidianos, aunque repudiados por la población local, que resulta afectada por la prostitución, las violaciones y la alteración de la vida que conlleva su presencia, además de los desplazamientos de sus tierras y la situación de microviolencia y de paramilitarización que los acompaña <sup>54</sup>. El panorama –a pesar de que el rechazo hacia la presencia militar estadounidense en América Latina es cada vez más activo, organizado y público– es de una creciente red de posiciones, que salvaguarda el territorio continental del resto del mundo pero también de sus propios dueños , quienes sin embargo denuncian, se organizan y luchan.

Dos

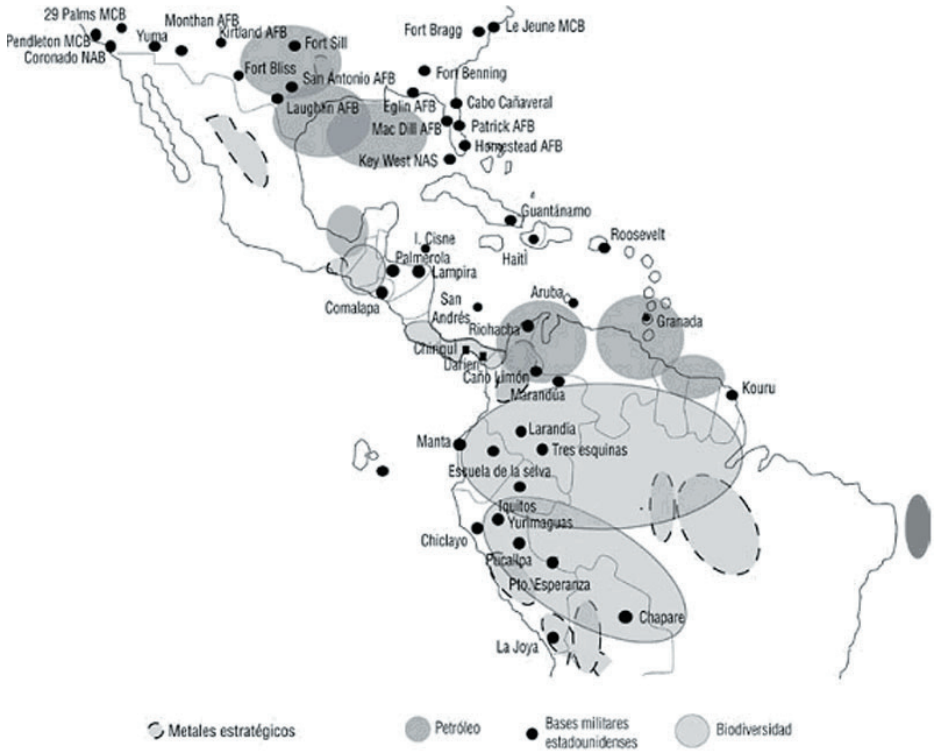
La zona de Asia Central, que era hasta hace poco uno de los terri-

---

54 Generalmente el repudio es silencioso y no tiene repercusiones evidentes pero, en las ocasiones que se ha manifestado públicamente, ha tenido efecto sobre las normas y permisividades de estas operaciones y de la incursión de tropas extranjeras. Un caso recientemente denunciado es el de las comunidades indígenas que habitan la zona de Manta y que han sido brutalmente afectadas por la instalación de la base y su funcionamiento regular. La degradación que se va produciendo entre los jóvenes del lugar, el riesgo en que se encuentran las jóvenes y la desestructuración de la comunidad son los reclamos más importantes.

torios críticos y estratégicamente más importantes (Ceceña, 2002[a]) donde EE.UU. tenía una posición de desventaja, está hoy ocupada por el Comando Central de Estados Unidos. Sus bases más cercanas eran, hasta 2001, insuficientes, y no tenían el alcance necesario para intervenir en esa región que, después de la implosión de la Unión Soviética, quedó abierta al establecimiento de nuevas relaciones y compromisos susceptibles de afectar el juego de fuerzas internacional.

Mapa 1



Investigación y diseño: Ana Esther Ceceña.

En su muy conocida obra *El gran tablero mundial*, Zbigniew Brzezinski (1998) hace un cuidadoso balance de la situación de esta región, resaltando la dificultad –que puede ser convertida en ventaja estratégica– de disciplinarla dentro de las normas establecidas por el propio EE.UU. y los organismos internacionales como criterios univer-

sales de gobernabilidad. Esa zona arrastra una historia de conquistas, imposiciones y disputas territoriales y culturales muy antigua, que fue profundizada con los repartos del mundo correspondientes al siglo XX y con los desconocimientos culturales que acompañaron los intentos de sometimiento de los pueblos allí asentados y de allí originarios.

Considerando los yacimientos petroleros y gasíferos de la región de Medio Oriente, la Federación Rusa y el Mar Caspio que contienen alrededor del 65% del total mundial (WEC, 2004); el control ruso sobre los óleo y gasoductos más importantes y la cercanía de China, por un lado, y Europa por el otro, lograr posicionarse en Asia Central se volvió indispensable en la lucha por el dominio mundial (Cohen, 1998; Joint Chiefs of Staff, 2000), tanto para mejorar las condiciones propias como para impedir que avancen los competidores.

La primera incursión de EE.UU. en esta nueva oleada apropiadora fue la Guerra del Golfo, que permitió instalar posiciones en Kuwait para combinarlas con las de Arabia Saudita, Turquía y Egipto, al tiempo que reforzaba estas; no obstante, la zona de Asia Central seguía siendo un vacío peligroso hasta que encontró su momento con la transformación mediática de Bin Laden en enemigo y la perpetración de las ocupaciones de Afganistán y de Irak.

Es notorio que la ocupación de Irak no ha podido consumarse y la inestabilidad o conflictividad de la zona sigue siendo muy complicada de resolver, sin embargo, los cuarteles militares se han establecido. La legitimidad de estas bases es evidentemente muy frágil, pero su colocación, una vez que ocurre, es inamovible, salvo casos de condiciones extremas <sup>56</sup>. Aun cuando la ocupación se mantiene en condiciones muy precarias, la presencia estadounidense está garantizada, su acceso a muchos de los recursos valiosos que alberga también y, de paso, la vigilancia sobre las relaciones de esta región con China o Europa.

---

<sup>56</sup> Baste recordar el caso de Guantánamo, en Cuba, que nuevamente es motivo de escándalo por la impunidad con que se tortura ahí a los prisioneros afganos, cumpliendo también el propósito de poner a Cuba en alerta sobre las actividades que se realizan dentro de la base y las intenciones amenazantes hacia el interior de la isla.

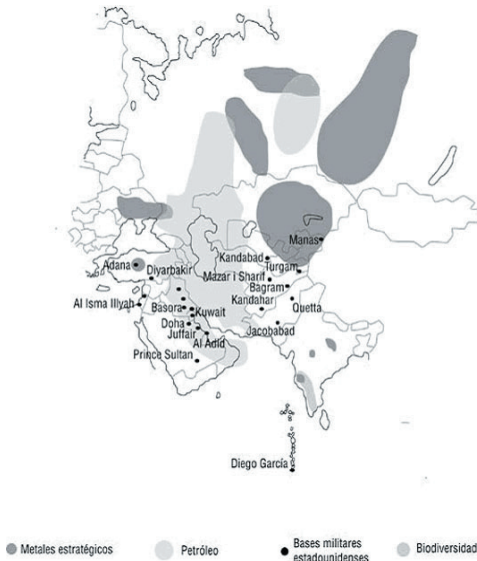


## Tres

El tercer territorio que muestra datos interesantes es África, donde las bases son relativamente escasas pero la presencia de fuerzas llamadas de paz, de ayuda humanitaria y la intervención directa en los múltiples conflictos internos ha permitido a EE.UU. ir consolidando su posición y restando influencia a los países europeos, antiguos colonizadores de la región. El control de África es relevante, de entrada, por tratarse del territorio de abastecimiento europeo: bastión sobre el que se asentaba su fuerza competitiva tanto por el aprovechamiento de sus recursos como de su fuerza de trabajo barata. La posición directa de EE.UU., o mediada a través de sus empresas, ha crecido ahí notablemente en los últimos treinta años y apunta para seguirse afirmando.

Pero sobre todo, África es un enorme territorio con abundantes reservas de recursos esenciales para la reproducción general, en las condiciones en que esta se realiza actualmente. En el campo de los minerales metálicos, hay varios que además de su esencialidad son considerados estratégicos por parte de EE.UU. por encontrarse fuera de su territorio directo o de sus áreas de influencia seguras.

Mapa 2



Investigación y diseño: Ana Esther Ceceña.

**CUADRO 1**  
**VULNERABILIDAD DE ESTADOS UNIDOS EN METALES**  
**ESTRATÉGICOS**

<b>Metal</b>	<b>Grado de dependencia</b>	<b>Principales fuentes de abastecimientos (2000 – 2003)</b>
Manganeso	100	Gabón (73%), Sudáfrica (13%), Australia (8%), Brasil (3%). Ferromanganeso: Sudáfrica (51%), Francia (16%), Brasil (7%), Australia (6%), otros países (20%). Manganeso contenido: Sudáfrica (36%), Gabón (21%), Australia (12%), Francia (7%)
Indio	100	China (49%), Canadá (21%), Japón (9%), Francia (6%), otros (15%)
Columbio (Nb)	100	Brasil (70%), Canadá (10%), Estonia (5%), Alemania (4%), otros países (11%)
Bauxita	100	Guinea (36%), Jamaica (35%), Guyana (11%), Brasil (10%), otros países 8%
Alúmina	100	Australia (57%), Surinam (22%), Jamaica (10%), otros países (11%)
Vanadio	100	Ferrovandio: República Checa (25%), Sudáfrica (20%), Canadá (17%), China (14%), otros países (24%). Pentóxido de Vanadio: Sudáfrica: 95%, México (2%), otros países (3%)
Galio	99	Francia (40%), China (27%), Rusia (8%), Kasajastán (5%), otros países (20%)

Platino	91	Sudáfrica (44%), Reino Unido (14%), Alemania (13%), Canadá (7%), Rusia (4%), otros países (18%)
Titanio esponja	85	Kasajastán (46%), Japón (42%), Rusia (10%), otros países (2%)
Paladio	81	Rusia (40%), Sudáfrica (18%), Reino Unido (12%), Bélgica (8%), Alemania (4%), otros países (18%)
Tántalo	80	Australia (57%), Kasajastán (9%), Canadá (8%), China (6%), otros (20%)
Cobalto*	76	Finlandia (22%), Noruega (18%), Rusia (16%), Canadá (9%), otros países (35%)
Tungsteno	73	China (47%), Canadá (18%), otros países (35%)
Acero	18	Unión Europea (18%), Canadá (17%), México (11%), República de Corea (6%), otros países (48%)
Cromo	72	Sudáfrica (51%), Kasajastán (28%), Zimbawe (8%), Rusia (5%), otros países (8%)
Titanio (ilmenita rutilo)	65	Sudáfrica (43%), Australia (36%), Canadá (13%), Ucrania (5%), otros países (3%)
Silicón	56	Sudáfrica (15%), Noruega (12%), Brasil (12%), Rusia (10%), otros países (51%)
Berilio	55	Kasajastán (28%), Japón (24%), Brasil (10%), España (6%), otros países (32%)

Niquel	49	Canadá (40%), Rusia (14%), Noruega (11%), Australia (10%), otros países 25%
Cobre	43	Canadá (28%), Chile (26%), Perú (23%), México (9%), otros países (14%)
Aluminio	41	Canadá (59%), Rusia (17%), Venezuela (5%), México (2%) otros países 17%
Hierro	8	Canadá (49%), Brasil (41%), Australia (4%), Chile (3%), otros países (3%)
Germanio	Dato no accesible	Bélgica (31%), China (29%), Taiwan (15%), Rusia (10%), otros países 15%
Hafnio	Dato no accesible	Francia (50%), Canadá (30%), China (10%), Japón (10%)
Molibdeno	Exportador**	Ferromolibdeno: China (78%), Reino Unido (20%). Concentrados de molibdeno: México (58%), Canadá (38%), Chile (2%)
Titanio	Exportador	Canadá (29%), Alemania (12%), Francia (8%), China (7%), otros países (44%)
Zirconio	Exportador	En mina y concentrados: Australia (46%), Sudáfrica (38%), otros países (16%). Zirconio en polvo y no trabajado: Alemania (58%), Canadá (22%), Argentina (3%), China (3%), otros países (14%)

Fuente: Investigación de Paula Porras con información de USGS (2002 y 2005).

\*Gran parte del cobalto producido en el Congo es refinado por la empresa finlandesa Kikkola Chemicals Oy Refinery. De esta manera, el cobalto del Congo llega a Estados Unidos vía Finlandia: no es el único caso pero sí uno de los más significativos.

\*\*En el caso de los materiales de los que Estados Unidos es exportador, encontramos fuentes de abastecimiento externo debido a que los metales pasan siempre por los procesos de extracción, beneficio o concentración, fundición y diferentes niveles de refinación. Es por ello que hay movimientos de importaciones y exportaciones, pero que se refieren a metales en diferentes momentos de su proceso de purificación

En el campo de los minerales no metálicos se debe destacar la existencia de importantes yacimientos petroleros en Libia, a los que se agregan hoy los de Nigeria y São Tomé, con una cuenca muy prometedora.

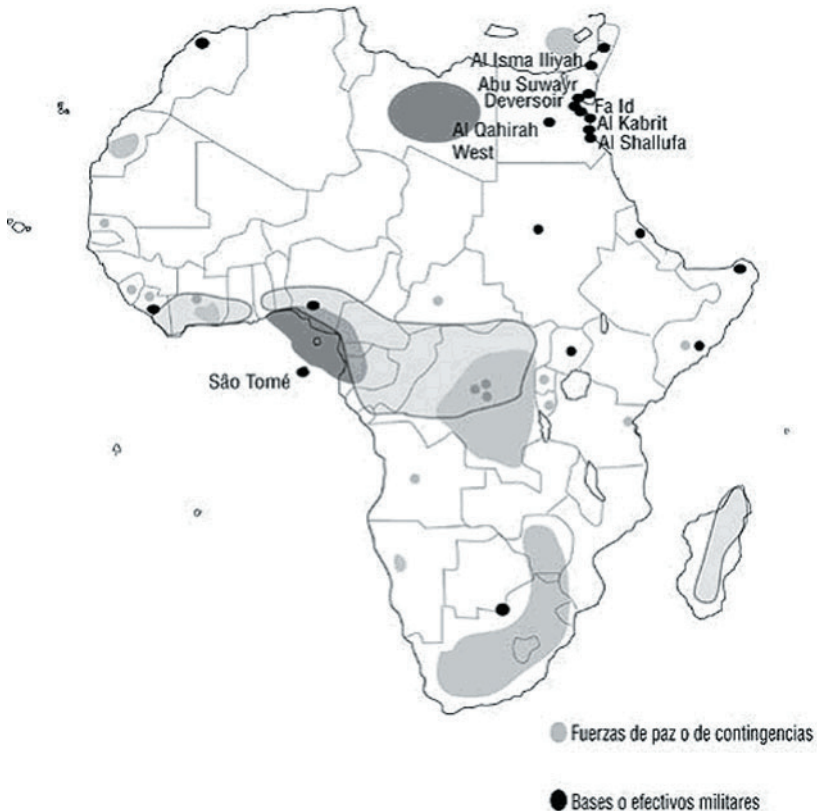
Pero la importancia de los recursos estratégicos de África no se circunscribe a los minerales, en los que evidentemente tiene un lugar preponderante, sino que cuenta a su vez con abundantes selvas y reservas de agua dulce.

El correspondiente interés de EE.UU. por afianzar sus relaciones con los países africanos y sus posiciones dentro del continente se ha facilitado por la gran cantidad de conflictos internos –en los que por supuesto se han involucrado– y la inestabilidad de gobiernos que, en la mayoría de los casos, no lograron construir un camino propio de organización. Las independencias africanas no consiguieron consumarse con plenitud y las sublevaciones populares fueron y siguen siendo brutalmente reprimidas. Mentalidades colonizadas, asfixias económicas y saqueos interminables hacen de esta región fácil presa de las ambiciones expansionistas de EE.UU., que aprovecha los momentos de conflicto interno para tomar posiciones. Uno de los más recientes casos en este sentido es el de Liberia, donde la insurrección popular es sofocada por tropas de ocupación (llegadas también como fuerzas de paz) venidas de otros países africanos como Nigeria, pero comandadas por los estadounidenses. La presencia estadounidense, como ya se está haciendo costumbre, se mantiene en el lugar a pesar de que su causa aparente desaparece. Toman el control de los cuerpos de seguridad y, por supuesto, de las actividades rentables, que en África están fuertemente vinculadas al sector extractivo.

Tal es la intervención o la capacidad de decisión de los militares estadounidenses en Liberia que están emprendiendo actualmente

una reestructuración de las fuerzas de seguridad locales, mediante un contrato para entrenamiento de tropas con la empresa DynCorp (hoy Veritas) –la misma que se ocupa de esta tarea en Afganistán y Colombia–, en el que se pretende crear “un ejército entrenado de acuerdo con los estándares del estado del arte internacional”, con cuatro mil efectivos cuidadosamente seleccionados para su primera etapa, además de los involucrados en la reestructuración de la policía, que también se encuentra bajo tal proceso (Michels <sup>59</sup>, 2005). Casos similares, o equiparables, se dan en muchos de los otros países africanos del área central, la de los grandes lagos y ríos, la del agua dulce con capacidad generadora de energía hidroeléctrica.

Mapa 3



Investigación y diseño: Ana Esther Ceceña.

Pero es evidente que la ocupación del mundo, y más en la época de los medios de comunicación de alcance planetario, no se hace sólo mediante la presencia física, ni esta es solamente la de los efectivos y equipos militares, por más que ello permita crear las más difíciles condiciones para la sublevación de los pueblos y la mayor impunidad en los procesos de dominación. El establecimiento de normatividades universales, supranacionales y supraculturales es uno de los terrenos importantes para validar el dominio total y ha sido un acompañante fiel de la expansión militar. A través de la acción de organismos y políticas internacionales como el FMI, la OMC, el BM y la ONU, no sólo se han impuesto normas casi planetarias sino que se indujo el cambio en las legislaciones particulares de muchos países para destrabar protecciones en el uso de los recursos o en el cuidado de la población. Entre otras cosas, las legislaciones correspondientes a propiedad intelectual con las que se conculcan conocimientos comunitarios y prácticas de vida tradicionales y las legislaciones relativas a los medios masivos de comunicación por los cuales se transmiten imaginarios y se crean sentidos comunes.

Es tal la fuerza de la visión tecnologista-militarista del mundo, y su capacidad de penetrar las conciencias a través de un potente sistema de medios de comunicación correlacionados, que la tortura se ha podido incorporar como herramienta de la libertad y el progreso.

“Según el diario *The Washington Post*, un memorando enviado en agosto de 2002 por el Departamento de Justicia de la Casa Blanca afirmaba que podía justificarse el recurso a la tortura en la lucha contra el terrorismo, con argumentos de legítima defensa [...] algunos actos ‘cruels, inhumanos o degradantes’ pueden no ser considerados legalmente como tortura [...] ‘el dolor físico considerado como tortura debe ser equivalente a la intensidad del dolor que acompaña las lesiones físicas, como el daño a los órganos o a las funciones corporales, o incluso la muerte’” (La Jornada, 2004).

---

59 Andy Michels es el oficial del Departamento de Estado de EE.UU. a cargo del Security Reform Team en Liberia.

“El New York Times reportó que el gobierno de George W. Bush emitió una serie de órdenes secretas en las que autorizó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a golpear detenidos, privarlos de alimentos, agua, medicinas y, si fuese necesario para obtener información, sumergir sus cabezas en agua” (Cason y Brooks, 2004[a]).

“Un agente del FBI reporta abusos como ‘estrangulamiento, golpes, colocar cigarros prendidos en los orificios de las orejas de los detenidos e interrogatorios no autorizados’” (Cason y Brooks, 2004).

Las denuncias, hasta con fotografías, del trato que se ha dado a los prisioneros en Irak y Guantánamo, y el escándalo inicial que se produjo con las declaraciones de Rumsfeld sobre la tortura tolerada en los interrogatorios, después de algunas imágenes que rompen la secuencia y cambian el foco de atención, parecen haber quedado en el olvido. El nuevo sentido común asume, aparentemente, que la tortura está justificada para los sospechosos de terrorismo.

## La guerra asimétrica

Todos estos adelantos tecnológicos –en el campo de las comunicaciones, de la industria de guerra, del origen de la vida u otros–, enfocados hacia la contrainsurgencia, permiten pensar en un intento por controlar ya no sólo las acciones sino las mentes de los *individuos*, entendidos como esos seres aislados de sus entornos o lazos comunitarios que el neoliberalismo ha ido produciendo por todos lados. La manera mejor y menos costosa de prevenirse contra la disidencia consiste en individualizar y aislar a los seres humanos, robarles el sentido y generalizar la sensación de impotencia.

De esta forma, la dimensión más importante en la estrategia de guerra hoy es sin duda la *prevención-disuasión*, que lleva a dirigir la mayor parte de los esfuerzos hacia el trabajo de *inteligencia* bajo una concepción de amplia visión. *Inteligencia* como acumulación y procesamiento de información, como vigilancia directa o indirecta, pero, sobre todo, *inteligencia como generadora de sentidos comunes enajenados. Como productora y generalizadora de la visión del mundo que nos sume en la impotencia, que hace del otro un enemigo, de la comunidad un lugar inseguro y de las relaciones sociales, relaciones de disputa.*



Esta visión es ampliamente difundida con las campañas para hacer de la seguridad el principal problema de la sociedad y para convertir a cada individuo en un delator. Siempre estará la instancia superior disciplinadora y emisora del discurso de verdad, ante la cual los individuos en su pequeñez acuden para *saber cómo es su vida* y para *pedir protección*.<sup>60</sup>

La creación de la no-comunidad (Ceceña, 2004[a]), la negación de los sentidos históricos colectivos, tan vigorosamente impulsada por el neoliberalismo, se combina con la instauración de una nueva cultura social que internaliza la disuasión e inhibe paulatinamente cualquier posibilidad de emancipación: la cultura del miedo y la cultura de la delación, que suponen y propician la individualización extrema y la soledad total.

Los productos son los individuos aislados y envilecidos por la competencia y la delación, pero a su vez son el blanco de esta guerra. No se trata más de una guerra contra las instituciones, porque esa se despliega muy exitosamente a través de la creación de organismos y normatividades internacionales. Esa es la guerra de la OMC, el FMI, el BM e incluso la ONU. Es una guerra que no aparece como tal pero que condena a los pueblos a la desaparición por desposesión paulatina pero implacable. Esta otra es contra el caos creativo y libertario, contra la ingobernabilidad, contra la indisciplina de esos pueblos desposeídos y avasallados en su materialidad y en su historia. Es una guerra por destruir sujetos, por despersonalizar. Lo otro, lo externo al sujeto dominante, puede ser controlado o destruido a través de su objetivación: o bien es incorporado como objeto funcional al que se le asignan tareas o roles, suplantado en su sujetidad, o bien es considerado como objeto de destrucción por ser superfluo o por ser rebelde, raro, anormal, inadaptado.

La disuasión, categoría central para entender la política del sujeto hegemónico, lo lleva a crear y hacer uso de todos los medios

---

60 Una visión psicoanalítica de este punto es desarrollada por Slavoj Žižek (2003). La confusión o vaciamiento producido, en gran medida por los medios de comunicación de masas, causa una especie de esquizofrenia entre lo que la persona vive y lo que le dicen que vive, al punto de necesitar una confirmación sobre la realidad que es proporcionada por el Estado a través de las instancias mediáticas.

para convencer, para persuadir al resto del mundo de que no hay otra opción (Thatcher dixit). Esto transita, fundamentalmente, a través de la creación de asimetrías, ya sean intimidatorias o legitimadoras. La asimetría, en realidad, es una característica inmanente de un mundo en el que las condiciones naturales y sociales variadas se introducen al mercado como elementos de competencia, y en el terreno militar o geopolítico ha sido considerada, profundizada y aprovechada desde siempre. Actualmente, sin embargo, esta asimetría fue incorporada al pensamiento estratégico norteamericano como herramienta conceptual que orienta diagnósticos, políticas y acciones <sup>61</sup>.

La cobertura mediática otorgada a la guerra del Golfo Pérsico correspondió a la necesidad de mostrar al mundo las condiciones que supone enfrentarse a un poder que, usando todos los conocimientos generados por la ciencia, fue capaz de construirse una situación de invulnerabilidad (siempre relativa) y de que, entonces, más vale no desafiarlo. Evidentemente la brecha tecnológica y armamentista creada por el sujeto hegemónico tiene un sustento material indiscutible, en el que las prioridades se definen, actualmente, a partir del reconocimiento de las asimetrías. Es decir, no hay un reconocimiento de diferencias sino de desigualdades que permitan tomar ciertas ventajas. No obstante, como señala Steven Metz (2002), asesor en seguridad nacional y profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU., la imagen del poder se construye también psicológicamente. La creación de imágenes y mitos forma parte de la lucha estratégica y transita tanto por noticieros, telenovelas y otras expresiones de los medios de comunicación masivos como por las explicaciones del mundo que se transmiten en los libros de historia, en los discursos de los profesores de educación básica, en las universidades y en la propia ciencia.

Sin desmerecer la importancia de las acciones bélicas y económico-financieras –que es sin duda fundamental, no sólo para construir una situación de ventaja sino para crear imágenes de imposibilidad– el lugar decisivo para prevenir y/o disuadir cualquier

---

61 Según Steven Metz, fue sólo en la década del noventa cuando el Departamento de Defensa de EE.UU. empezó a plantear oficialmente el problema de la asimetría como un asunto estratégico (Metz, 2002).

intento por modificar las reglas del juego o por construir diques al dominio capitalista y apagar la rebeldía, la disidencia o la insurgencia es el cultural, donde radica la memoria histórica, las cosmovisiones, las *epistemes* y las utopías.

Es ahí, en la creación de sentidos, donde se arraiga el más profundo desafío. En las comunidades humanas, en mi visión, hay una construcción de sentidos comunes que emana de la experiencia, del intercambio con la naturaleza de la que en realidad forman parte, de la observación e interacción con el cosmos y de las diferentes prácticas de vida. Los sentidos comunes son así construidos como explicaciones colectivas de aceptación general, que se van diseñando en el rumiar de las experiencias y observaciones cotidianas, en el pensar y en el hacer de la vida. Así, fue hasta la llegada del capitalismo en que la ciencia y la técnica lograron ser desarrolladas a tales velocidades que se adelantaban a las percepciones de la gente, produciendo resultados antes de que el proceso tuviera término o suficiente madurez para ser incorporado colectivamente. La visión del sujeto (o sujetos) dominante, apoyada en nuevos instrumentos y herramientas de todo tipo y con la preocupación de la competencia, se empezó a producir unilateralmente, sin permitir un procesamiento colectivo que le diera sustancia. La solidez se fue supliendo con impacto; la socialización de las ideas encontró vías indirectas (televisión, por ejemplo) en las que los objetos empezaron a jugar roles cada vez mayores, eliminando la construcción intersubjetiva; las ideas se dejaron de rumiar, de compartir y los sentidos comunes dejaron de ser una construcción de la comunidad (dejaron de ser comunes) para convertirse en nuevos productos, sólo que dirigidos a la conciencia.

La velocidad de las imágenes de estos sentidos producidos, ajenos, impide la reflexión propia, el intercambio de interpretaciones de la realidad y la socialización. Está trabando la construcción de un sentido general de realidad porque, a cada paso, se van produciendo nuevas imágenes que se suceden infinitamente, sin tener rutas de conexión entre sí, que rompen, niegan, vacían o confunden las percepciones colectivas. Nuevamente hay una utilización estratégica de las asimetrías que otorgan al poseedor de medios masivos de comunicación la ventaja de difundir su sentido de la vida y su concepción

del mundo como sentidos generales. Se trata aquí de un uso distinto de la asimetría estratégica que más que intimidar –que es tarea principalmente del poderío bélico o económico– se propone legitimar un modo de vida colocando a la tecnología como medio, soporte y justificación de la enajenación de sentidos. La internalización de las imágenes de realidad producidas por el poder, en vez y en contra de las imágenes construidas colectivamente, genera seres de conciencia enajenada, seres vaciados de impulso sújético.

La guerra para imponer la dominación total –la dominación de espectro completo– se desarrolla sobre la base de esta asimetría. Perder el sentido histórico hace olvidar que el capitalismo tiene límites, que no siempre existió y que, si sus impulsos destructivos no acaban con el planeta, no tendrá vida eterna. Que el capitalismo es sólo un modo de organización social, el más contradictorio que se conoce, dentro de un universo de posibilidades. Que el individuo –que no la persona– es una creación perversa de este sistema basado en la competencia y el sometimiento/destrucción del otro. Que las relaciones humanas son intersubjetivas y no asimétricas.

Las comunidades de sentido, ya sea producido o construido, son los lugares de definición de las posibilidades de dominación-emancipación. Es ahí donde se delimitan los horizontes.

## **Sentidos y prácticas de las emancipaciones**

La aparición de nuevas hegemonías, o la deconstrucción de la hegemonía de un mundo organizado hegemoníamente como única opción, pasa por la emanación de sentidos comunes no alienados, epistemológicamente distintos al sentido dominante, provenientes de otros universos creativos. Sentidos comunes creados colectivamente –y permanentemente vueltos a crear–, madurados en el proceso de reconocimiento y reconstrucción de socialidades, en la resistencia y la lucha. La negación de sentidos comunes producidos a través del sistema de poderes sólo se constituye como ethos emancipatorio en el proceso de generación de nuevos sentidos y realidades, que es, simultáneamente, el proceso de creación de nuevas politicidades.

Una nueva politicidad y nuevos sentidos de vida, nuevas so-

cialidades que, a pesar de ser inventadas surgen de la historia y del quehacer cotidiano, de las vivencias y visiones, de las historias heredadas, de las experimentadas y de las soñadas. Están hechas de tradiciones, de superación crítica de las historias vividas y de deseos.

Los trabajos de E. P. Thompson muestran con gran elocuencia el conflicto entre los sentidos comunes del pueblo y las medidas o políticas adoptadas por la burguesía en ascenso en Inglaterra, que aparentemente van siendo asumidas por la sociedad hasta que llega un momento de saturación o de exceso en el que la multitud rompe la dinámica, haciendo valer sus convicciones morales (su economía moral), sus tradiciones y sus rechazos. Es un sentido colectivo con raíces múltiples, construido a lo largo del tiempo, que lleva a la multitud a movilizarse sin necesidad de planear sus acciones más allá de lo inmediato porque responden a un sentir compartido, con consensos implícitos.

La sobrevivencia en una sociedad fragmentadora y contrainsurgente, como la capitalista, requiere de la búsqueda de solidaridades familiares, vecinales y/o comunitarias, que permitan armar algunas corazas de protección ante la vulnerabilidad casi absoluta a la que son arrojados los sectores populares, los sectores de desposeídos de todo tipo. El cuidado de los hijos durante el horario de trabajo, la defensa o escape de la represión, de los usureros o mafiosos, el lavado de la ropa, el acopio de agua y todas esas tareas sin las que es imposible organizar la vida cotidiana en los barrios o localidades de los dominados –o de los oprimidos pero no vencidos, como dice Silvia Ribero–, son el terreno donde se crean o recrean las relaciones de socialidad de la que emanan las visiones y sentidos de un mundo diferente al de los poderosos, porque crece sobre otros sedimentos y mira desde otro lado.

Con sus variantes, esto parece ser una realidad tanto en el ámbito urbano como en el rural:

“El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y de rebeldía” (SIM, 1994: 62).

Es decir, las costumbres colectivas de antaño son reproducidas no tanto por tradición y cultura sino por estrategia de sobrevivencia o, en todo caso, por ambas. No se trata de una acción planeada ni de nostalgias del pasado, sino de urgencias de un presente difícil que sólo así ofrece salidas a la degradación o extinción.

En este entorno de convivencia solidaria barrial o comunitaria, cuando ocurre, se construyen formas de trabajo compartido que garantizan el día a día, pero también se socializan problemas, rencores, visiones, creencias, esperanzas y dignidades, componentes todos del magma que contiene el sentido moral colectivo que el capitalismo –sobre todo en sus modalidades actuales– se ha empeñado en romper y confundir, como bien afirma la coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida:

“Después de 15 años de neoliberalismo, luego de que creíamos todos que el modelo nos había arrebatado los valores más importantes de los seres humanos, como son la solidaridad, la fraternidad, la confianza en uno mismo y en los demás; cuando creíamos que ya éramos incapaces de perder el miedo, de tener la capacidad de organizarnos y de unirnos; cuando nos han ido imponiendo con mayor fuerza la cultura a obedecer, a ser mandados; cuando ya no creíamos en la posibilidad de ser capaces de ofrecer nuestras vidas y morir por nuestros sueños y esperanzas, por ser escuchados, por hacer posible que nuestra palabra sea tomada en cuenta, nuestro humilde, sencillo y laborioso pueblo trabajador, compuesto por hombres y mujeres, niños y ancianos, demuestra al país [Bolivia] y al mundo que esto aún es posible” (CDAV, 2000).

El pueblo –la multitud de Thompson–, se transforma en sujeto por el impulso de la indignación <sup>62</sup> cuando se pretende arrebatarse el agua. Lo mismo ocurre cuando se quiere expulsar poblaciones de la selva, en la mayoría de los casos su último reducto, o cuando se dispone del territorio como si no fuera parte de una historia crecida

---

62 Badiou señala que no hay sujetos humanos abstractos, sino humanos en posibilidad de convertirse en sujetos mediante un proceso de verdad que los conduce a una ruptura inminente. Es la pasión o fidelidad a una verdad lo que los mueve a la sujetividad (Badiou, 2002).

en el tiempo que encierra todos los saberes. El pueblo se subleva, de diferentes maneras, cuando es empujado más allá de su última frontera. Eso es lo que encontramos en las palabras y las prácticas de las fuerzas libertarias, de los movimientos de emancipación que se levantan en las tierras de América Latina y del mundo. Movimientos de emancipación, por cierto, que no pueden ser circunscriptos ni en lo social, ni en lo político porque se mueven en todos los ámbitos, planteando una transformación de la totalidad que implica nuevos procedimientos y contenidos.

Y los pueblos en la fase neoliberal han sido efectivamente arrojados hasta las últimas fronteras. Geográficamente se les niega la territorialidad y política o culturalmente se les borra del imaginario social. La ambición de poder absoluto que busca perseguir sin descanso al dominado, humillarlo y aplastarlo de manera implacable e inhumana, que intenta arrebatarle toda dignidad, que es pilar de la ideología y sentido común del pensamiento militarista de los dominadores, se expresa elocuentemente en el comportamiento de las tropas estadounidenses en cualquier parte del mundo –comportamiento criticado incluso por algunos asesores del Pentágono porque contribuye a incrementar la inseguridad del ejército frente a las poblaciones ocupadas<sup>63</sup>.

La estrategia de la guerra asimétrica que consiste en abarcarlo todo (espectro completo) para no dejar resquicio al enemigo (Joint Chiefs of Staff, 2000) lleva la pretensión de humillación hasta esos niveles en que desata la lucha por la recuperación de la dignidad.

Las sublevaciones populares que podemos observar por todos lados tienen como sello ese carácter recuperador/recreador de la dignidad y los sentidos, de las identidades; identidades nuevas, que aunque vienen cargadas de tradiciones e historias, se están in-

---

“Un punto clave para lograr el éxito es la integración de las tropas con la población local en la mayor medida posible. Desafortunadamente, la doctrina norteamericana de protección de la fuerza socava este tipo de integración” (Lind, 2005: 15).

“[...] uno debe buscar preservar el estado aun a medida que uno lo derrota. Otorgarles a las fuerzas opositoras los “honores de guerra”, decirles que se desempeñaron bien, hacer que su derrota sea “civilizada” para que sobrevivan la guerra institucionalmente intactas y después trabajen con sus fuerzas [...] Humillar las tropas derrotadas del enemigo, especialmente ante su propio pueblo, siempre es un error de primer orden pero es algo que las FF.AA. [estadounidenses] suelen hacer” (Lind, 2005: 16).

ventando en la lucha.

La mayoría de los movimientos en la actualidad encuentran su sentido en el territorio y desde ahí se sublevan. El territorio como espacio de inteligibilidad del complejo social en el que la historia se traza desde el inframundo hasta el cosmos y abarca todas las dimensiones del pensamiento, la sensibilidad y la acción. Lugar donde reside la historia que viene de lejos para ayudarnos a encontrar los caminos del horizonte. Desde ese lugar donde la tierra adquiere forma humana y toma cuerpo en los hombres y mujeres de maíz, los del color de la tierra, o en los hombres de mandioca, de trigo y arroz. Desde el territorio cultural, desde el territorio complejo (Ceceña, 2000 y 2004[b]) donde se generan las prácticas y las utopías, los sentidos de la vida y de la muerte, los tiempos y los universos de comprensión. Es ahí donde se construye la esperanza y también donde se rompen los sueños cuando no se logra mantener. Es el que alimentó a Tupac Amaru, a Cuauhtémoc, a Emiliano Zapata, a Zumbí, a Atahualpa y a tantos otros que forman parte de esa historia a la que no vamos a renunciar. Y es ese territorio el que nos hizo conocer la dignidad <sup>64</sup> y nos impide renunciar a ella.

Y ¿qué es un proceso emancipatorio si no la sublevación de la dignidad de los pueblos?

La dignidad que reclama la libertad de pensamiento y acción, la revaloración del pasado y la capacidad de autodeterminarse sin ningún tipo de mediación. La libertad para nombrarse, para moverse y relacionarse, la libertad para ser.

Eso es lo que hace que los procesos insurreccionales que mueven hoy los escenarios mundiales no puedan ser calificados de sociales o políticos como pretenden algunos estudiosos, porque implican la disolución de todas las fronteras: son movimientos contra todo tipo de cercos que, por lo mismo, están operando una reinvencción de la

---

64 Hubo un episodio muy revelador en las discusiones entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1996. Los representantes del gobierno decían que era necesario definir jurídicamente "dignidad" para poder dar validez a los planteamientos zapatistas y a los acuerdos que ahí se tomaran (que de todas formas el gobierno no ha cumplido hasta hoy); los comandantes zapatistas presentes se reían entre ellos y decían, miren, los representantes del gobierno no saben lo que es la dignidad y nos piden que la definamos nosotros. Efectivamente, la dignidad corre en las venas, cuando existe.



política que incorpora todos los aspectos de la vida y las relaciones sociales como espacio de la intersubjetividad en plenitud.

Hoy que la batalla por el territorio y la autodeterminación de los pueblos tiene que ser ganada también en el ámbito de la construcción de sentidos, donde el poder trabaja para imponer una visión de impotencia en los dominados, la lucha nos incluye a todos. No sirve producir un nuevo y sensato sentido común que se impone desde la academia, la ciencia o los círculos del poder, es preciso que el sentido común se construya colectivamente en un proceso en el que las intersubjetividades en sí mismas, en su territorio real y simbólico, sean el principal sentido común libertario.



## Referencias bibliográficas

AAAS 2005 Congressional Action on R&D in the FY 2004 Budget, en <<http://www.aaas.org/spp/rd/default.htm>> (sitio web de AAAS R&D)

**Agamben, Giorgio** 2003 *État d'exception* (Paris, Seuil)  
2005 *Profanaciones* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo).

**Badiou, Alain** 2002 *Para uma nova teoria do sujeito* (Rio de Janeiro: Relume Dumará).

**Benjamin, Walter** (1942) 2000 *La dialéctica en suspenso*. Fragmentos sobre la historia (Santiago de Chile: ARCIS).

**Brzezinski, Zbigniew** 1998 *El gran tablero mundial* (Barcelona: Paidós).

**Braudel, Fernand** 1979 *Civilisation materielle, économie et capitalisme. XVe-XVIIIe siècle* (Paris: Armand Colin).

**Barnett, Thomas** 2003 "The Pentagon's new map" en *Esquire*, marzo. En Internet ver <<http://www.nwc.navy.mil/newrulesets>>

CCRI-CG del EZLN 1994 Documentos y comunicados (México: ERA).

**Canetti, Elías** 1994 *El suplicio de las moscas* (España: Anaya y Mario Muchnik).

**Cason, Jim y Brooks, David** 2004 "Bush autorizó torturas a presos iraquíes aun después del escándalo de Abu Ghraib" en *La Jornada* (México) 23 de diciembre. 2004[a]. *La Jornada* (México) 13 de mayo

**Ceceña, Ana Esther; Amador, Edgar y Palma, Leticia** 1995 "La electroinformática: núcleo y vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas" en Ceceña, Ana Esther y Barreda, Andrés (coords.) *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

**Ceceña, Ana Esther** 1996 "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis" en Ceceña, Ana Esther (Coord) Chiapas 2 (México: Era-Instituto de Investigaciones Económicas) pp. 7-20.

1997 "Neoliberalismo e insubordinación" en Ceceña, Ana Esther (coord) Chiapas4 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas) pp. 33-42.

1998 "Proceso de automatización y creación de los equivalentes generales tecnológicos" en Ceceña, Ana Esther (coord.) *La tecnología como instrumento de poder* (México: IIEc-UNAM-El Caballito).

1999 "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo" en Chiapas (México: ERA-IIEc) N° 7. En Internet ver <<http://www33.brinkster.com/revistachiapas>>

2000 "Revuelta y territorialidad" en *Actuel Marx: La hegemonía norteamericana* (Buenos Aires: Actuel Marx), Vol. III.

2001 "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina" en Chiapas 12 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas). <http://www.geopolitica.ws/revistachiapas/No12/ch12cecena.html>

2002 "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial" en Gambina, Julio (comp.) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

2002[a] "La batalla de Afganistán" en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comp) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (Buenos Aires: CLACSO).

2003 "Los diferentes planos de construcción de la hegemonía", en Julio Gambina (coord) *La globalización económico-financiera y el impacto en América Latina, estrategias de regulación y respuestas sociales y políticas del movimiento popular* (Buenos Aires: CLACSO).

2004 "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites", en Ana Esther Ceceña, (coord.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO)

2004 "La guerra como razón del mundo que queremos transformar" en *Reforma ou Revolução? Para além do capitalismo neoliberal: concepções, atores e estratégia*, RLS/LPP (São Paulo: Expressão Popular) pp. 19-38. ISBN: 858739464-9

2004[a] "La guerra como razón del mundo que queremos transformar" en *Reforma ou revolução? Para além do capitalismo neoliberal: concepções, atores e estratégia* (São Paulo: Expressao Popular-RLS-LPP).

2004[b] "Autonomía y sustentabilidad: alternativa de los pueblos" en Del Valle, Carmen (coord.) *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización* (México: IIEc-UNAM-Plaza y Valdés).

y Motto, Carlos 2005 Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur (Buenos Aires, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica-CLACSO-RLS)

2006 "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en Ceceña, Ana Esther (coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO) pp. 9-43. ISBN: 987-1183-34-8.

2006 "Los paradigmas de la militarización en América Latina" en *Pensamiento y acción por el socialismo. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo*

XXI (Buenos Aires: FISyP-FRL, <http://www.geopolitica.ws/leer.php/30>).  
, Aguilar, Paula y Motto, Carlos 2007 Territorialidad de la dominación. Integración de la infraestructura regional sudamericana –IIRSA- (Buenos Aires: OLAG Fundación Rosa Luxemburgo, WWW.GEOPOLITICA.WS

2007 "Estrategias de dominación en México y América Latina", en Atilano Uriarte, María (comp) *Los retos del México actual* (México: Centro de Promoción y Educación Profesional "Vasco de Quiroga, AC) pp. 10-22.

2008 "De saberes y emancipaciones" en Ceceña, Ana Esther (coord) *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (Buenos Aires: CLACSO). En prensa

2008 Derivas del mundo en el que caben todos los mundos (México: Siglo XXI-CLACSO).

**Cohen, William** 1990 *La Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente*. <http://www.whitehouse.gov>

1998 Annual report to the President and the Congress. En Internet ver <http://www.dtic.mil/execsec/adr98/index.html>

**Coll, Josefina Oliva de** 1976 *La resistencia indígena ante la conquista* (México: Siglo XXI).

Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida (CDAV) 2000 Comunicado. < <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/cocha/agua.htm> >

2000 en Ceceña, Ana Esther 2004 *La guerra por el agua y por la vida* (Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo-América Libre-Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida).

**Debord, Guy** 2006 *El planeta enfermo* (España: Anagrama).

Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) 2003 Strategic plan, febrero. En Internet ver <<http://www.arpa.mil/body/strategic.html>>

Department of Defense (DoD) 2001 *Quadrennial Defense Review Report*, 30 de septiembre. En Internet ver <<http://www.defenselink.mil>>

Deutch, John 1994 *DoD and the national information infrastructure* (Washington: The Department of Defense).

DoD 2003 *Los 100 principales contratistas del Departamento de Defensa*, 2002. <<http://www.defenselink.gov>>.

DoD 2005 Contracts, in <<http://www.dod.mil>>.

**Escobar, Arturo** 1997 "¿Qué es la biodiversidad? ¿De quién es la naturaleza? La conservación desde la ecología política de los movimientos sociales", ponencia al IV *Foro del Ajusco*, México, PNUMA-COLMEX, 19 – 21 de noviembre.

**EZLN** 1996 "Discurso de la Mayor Ana María en la inauguración del Encuentro Internacional Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo" en Chiapas 3 (México: ERA-IIEc), en <http://www.revistachiapas.org>

2001a *Discurso del 10 de marzo de 2001 en Xochimilco*, en <http://www.ezln.org.mx>

2001b *Discurso del 16 de marzo de 2001 en el Instituto Politécnico Nacional*, en <http://www.ezln.org.mx>

**FOBOMADE** 2003 *Las venas del ALCA: Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica* (IIRSA). Bolivia, un país de tránsito y de extracción de recursos (La Paz: FOBOMADE).

2007 "El norte amazónico de Bolivia y el complejo del río Madera" [http://www.fobomade.org.bo/rio\\_madera/madera\\_bolivia.php](http://www.fobomade.org.bo/rio_madera/madera_bolivia.php)

**Forbath, Peter** 2002 *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra* (México: Turner-Fondo de Cultura Económica).

**Foucault, Michel** 1992 (1977) *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta). 1996 *Genealogía del racismo* (Argentina: Altamira).

Fonplata, 2007 [http://www.fonplata.org/www/ver\\_item1.php?accion=ver&pw=25](http://www.fonplata.org/www/ver_item1.php?accion=ver&pw=25)

Foro Ecologista de Paraná-Coalición Ríos Vivos 2002 *Jornadas Septiembre* (Rosario: SENASA, Dirección de Vías Navegables de la Nación) [www.taller.org.ar](http://www.taller.org.ar)

**García Linera, Álvaro** 2001 "Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia" en *Chiapas* 11 (México: ERA - Instituto de Investigaciones Económicas). <http://www.revistachiapas.org>

**Ginzburg, Carlo** 1986 *El queso y los gusanos* (España: Muchnik).

**Giménez Héau, Joaquín** 2001 "ICBG: laboratorio global o negocio redondo" en *Chiapas* 12 (México: ERA, <http://www.geopolitica.ws>).

**Gómez, Ignacio** 2002 "Boinas verdes en la Amazonia" en *El espectador* (Bogotá: <http://www.elespectador.com/9908/02/genotici.htm#01>)

Gramsci, Antonio 2000 *Cuadernos de la Cárcel* (México: ERA) Tomo 6, Cap. Americanismo y Fordismo.

**Guha, Ranahit** 2002 *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica).

**Jameson, Fredric** 2002 *El giro cultural* (Buenos Aires: Manantial).

Joint Chiefs of Staff 2000 *Joint Vision 2020* (Washington: US Government Printing Office).

**Herbas, Gabriel** 2002 "La guerra del agua en Cochabamba", entrevista de Ana Esther Ceceña en *Chiapas 14* (México: ERA-IIEc). <http://www.geopolitica.ws/revistachiapas>.

**Huntington, Samuel P.** 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Buenos Aires: Paidós).

IIRSA 2006 *Megaproyecto: Conjunto de Sub-proyectos Complejo Río Madeira* <http://www.biceca.org/es/Project.Overview.138.aspx>

**Jameson, F.** 1999 *El giro cultural* (Buenos Aires: Manantial).

Joint Chiefs of Staff 2000 *Joint Vision 2020* (Washington: US Government Printing Office).

1996 *Joint vision 2010* (Washington: U.S. Government Printing Office).  
*La Jornada* 2004 (México), 16 de mayo.

**Lind, William S.** 2005 "Comprendiendo la guerra de cuarta generación" en *Military Review*, <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/spanish>>, enero-febrero.

**Lins, Paulo** 2003 *Ciudad de Dios* (España: Tusquets).

MAB 2007 "Hidrelétricas no Rio Madeira: energia para quê e para quem?" [http://www.mabnacional.org.br/materiais/cartilha\\_rio\\_madeira.pdf](http://www.mabnacional.org.br/materiais/cartilha_rio_madeira.pdf)

**Mallon, Florencia E.** 2003 *Campesino y nación* (México: El Colegio de San Luis-Colmich-CIESAS).

**Mann, Charles C.** 2006 1491. *Una nueva historia de las Américas antes de Colón* (Taurus: España).

**Marut, Ret/Bruno Traven** 2000 *En el estado más libre del mundo* (Barcelona: AliKornio).

**Marx, Karl** 1977 *El capital*, T.I, vol. 2 (México: Siglo XXI).

**Mendonça, Maria Luisa** 2007 *La esclavitud del azúcar* (Brasil: Rede social de justiça e direitos humanos-CPT). Video.

Misión Internacional de Observación a Paraguay 2006 *Informe* (Asunción: Campaña por la Desmilitarización de las Américas).

Movimiento Social en Defensa de la Cuenca del Madera y de la Región Amazónica *Declaración del IV Encuentro* 2007 <http://www.biceca.org/es/Article.402.aspx>

**Moravec, Hans** 1998 *Robot, Being: mere machine to transcendent mind*. <http://www.jetpress.org/>

**Metz, Steven** 2002 "Asimetría estratégica" en *Military Review*, <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/spanish>>, mayo–junio.

**Michels, Andy** 2005 Entrevista para IRIN, 15 de febrero (Monrovia: IRIN).

**Moravec, Hans** 2000 *When will computer hardware match the human brain?*, in <<http://www.jetpress.org>>.

**MTD de Solano y Colectivo Situaciones** 2002 *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes* (Argentina: Ediciones de Mano en Mano).

**National Aeronautics and Space Administration (NASA)** 2003 2003 *Strategic Plan*. En Internet ver <http://www.aero-space.nasa.gov/themes/index.htm>

2005 "Comunicado de prensa" (Washington) en <<http://servir.nsstc.nasa.gov>>, 4 de febrero.

**National Energy Policy Development Group (NEPD)** 2001 National Energy Policy, <http://www.doe.gov/>

Office of Technology Assessment (OTA) 1985 *Strategic materials: technologies to reduce US import vulnerability* (Washington: US Printing Office).

**Petrovic, Goran** 2003 *Atlas descrito por el cielo* (México: Sexto Piso)

**Porrás, Paula** 2007 *Argentina: situación general de la minería metálica* (Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, <http://www.geopolitica.ws>)

**Porto Gonçalves, Carlos Walter** 1997 "Movimentos sociais e a invenção de



direitos: o caso do movimento dos seringueiros da Amazônia brasileira e a sua proposta de reservas extrativistas”, ponencia al IV Foro del Ajusto, México, PNUMA-COLMEX, 19 – 21 de noviembre.

2001 Geo-grafías (México: Siglo XXI).

2002 “Meio ambiente, ciência e poder. Diálogo de diferentes matrizes de racionalidade” en Sorrentino, Marcos (Org.) *Ambientalismo e participação na contemporaneidade* (São Paulo: EDUC/FAPESP).

**Prigogine, Ilya** 2006 (1988) *El nacimiento del tiempo* (Argentina: Tusquets).

**Ragon, Michel** 1990 *La mémoire des vaincus* (París: Albin Michel).

**Rilling, Rainer** 2004 “De una economía fuerte y una política fuerte. Áreas de conflicto centrales de la actualidad”, ponencia al seminario ¿Reforma o revolución? Conflictos sociales, conceptos, actores y estrategias de la lucha contra el neoliberalismo (Río de Janeiro).

**Santos, Boaventura de Sousa** 1998 *Reinventar a democracia* (Lisboa: Gradiva). “Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución” en Chiapas 12 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas). <http://www.ezln.org/revistachiapas/No12/ch12desousa.html>

**Scott, James C.** 1998 *Seeing like a state* (Estados Unidos: Yale University Press).

2000 Los dominados y el arte de la resistencia (México: ERA).

**SIPRI** 2000 The 100 largest arms-producing companies in the OECD and developing countries, <<http://www.sipri.org>>.

**Subcomandante Insurgente Marcos (SIM)** 1994 “Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía” en EZLN *Documentos y comunicados Tomo I* (México: ERA)

1997 “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)” en *Chiapas* 5 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas).

**Stancich, Elba** 2006 *La Hidrovía Paraguay-Paraná*, IIRSA, soja y el modelo de extracción de recursos (Prensa Proteger, <http://www.proteger.org.ar/documento.php?id=567>).

**Tapia, Luis** 2000 "La crisis política de Abril" en Observatorio Social de América Latina No. 2, septiembre (Buenos Aires: CLACSO).

2002 *La condición multisocietal* (La Paz: Muela del Diablo-CIDES-UMSA).

**Thompson, E. P.** 1995 *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica).

1989 *Tradición, revuelta y consciencia de clase* (Barcelona: Crítica).

**Tzu, Sun** 1999 *El arte de la guerra* (Bogotá: Panamericana).

**USGS** 2002 *Minerals Yearbook* (Washington: US Printing Office).

2005 *Mineral Commodity Summaries* (Washington: US Printing Office).

**White, Michael** 2002 *Giordano Bruno, el hereje impenitente* (Barcelona: Vergara)

**World Energy Council** 2004 *Mapa mundial de reservas energéticas* (Gran Bretaña:WEC)

**Zibechi, Raúl** 2003 *Genealogía de la revuelta* (Argentina: Nordan-comunidad-Letra libre)

2006 IIRSA: la integración a la medida de los mercados (<http://www.ircamericas.org/esp/3314>)

**Žižek, Slavoj** 2003 *Bem-vindo ao deserto do real!* (Sao Paulo: Boitempo)

## **Ana Esther Ceceña**

Doctora en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Paris I – Sorbona; Coordinadora del *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*; miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; coordinadora del grupo de trabajo *Hegemonías y emancipaciones* de CLACSO; profesora del Posgrado de Estudios Latinoamericanos (UNAM).

Entre sus publicaciones destacan *Producción estratégica y hegemonía mundial* (Siglo XXI), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI* (CLACSO), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (CLACSO), *Territorialidad de la dominación. Integración de la infraestructura regional sudamericana* (IIRSA) (OLAG-RLS), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (Siglo XXI) y 16 volúmenes de la revista *Chiapas* (ERA-IIEc).

Colaboradora de *Brasil de Fato*, de Web TELESUR, del *Mate amargo*, de ALAI, de *Rebelión* y de *Nuestra América* entre otros medios de comunicación.



## **Programa Democracia y Transformación Global**

En un escenario de intensos cambios mundiales se creó en la Unidad de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en junio del 2003, el Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global. Desde entonces el Programa ofrece un espacio para el análisis transdisciplinario del poder, la democratización, la cultura y los movimientos sociales en procesos de globalización y tiene como objetivo principal fortalecer la capacidad de la sociedad civil peruana de democratizar las múltiples relaciones de dominación existentes.

En el año 2006, el Programa inició una nueva etapa (simbolizada por la adaptación de su nombre) en la cual intensificó sus actividades e inició nuevos proyectos. Actualmente, el PDTG es un centro autónomo de investigación y acción política, que busca potenciar las luchas por un mundo mejor, basado en la autonomía, la democracia radical, el equilibrio con la naturaleza y la justicia social, promoviendo la construcción de pensamientos críticos y saberes libertarios, desde y para la acción política transformadora.

A través de nuestras diversas actividades, intentamos crear espacios de diálogo entre diferentes actores sociales y entre la academia y los movimientos sociales, que permiten la reflexión crítica colectiva sobre las relaciones de dominación que sostienen al status quo y las posibilidades de transformarlas. El Programa también está comprometido con el desarrollo de nuevas metodologías de investigación y construcción de conocimientos que parten del compromiso con el cambio social, y facilitan la recuperación de saberes otros. Finalmente, buscamos crear nuevas relaciones de acompañamiento de los procesos de articulación y las organizaciones sociales afines, basadas en la horizontalidad, el diálogo y la complementariedad.

En la actualidad el Programa realiza sus actividades en colaboración con diversas instituciones, investigador@s, colectivos y organizaciones sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, en Villa El Salvador, Arequipa y Cusco. Además, el PDTG integra diferentes redes al nivel internacional, como el Network Institute for Global Democratization (NIGD), el Consejo Hemisférico de las Américas del Foro Social Mundial, y la Red Birregional de Europa - América Latina y el Caribe. Finalmente, venimos impulsando esfuerzos colectivos de investigación, como el Consorcio Interrogando la Agenda Sociedad Civil, que reúne a centros de investigación de los Estados Unidos, Brasil, Argentina, Puerto Rico, Portugal y Colombia.



# **PUBLICACIONES REALIZADAS POR EL PROGRAMA DEMOCRACIA Y TRANSFORMACIÓN GLOBAL**

## **Colección Transformación Global**

Virginia Vargas Valente  
*Feminismos en América Latina: Su aporte a la política y a la democracia*  
Julio del 2008

Heikki Patomäkki & Teivo Teivainen  
*Democracia Global*  
Mayo del 2008

Raúl Zibechi  
*Autonomías y Emancipaciones. América Latina en Movimiento*  
Septiembre del 2007

Peter Waterman  
*Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad*  
Septiembre del 2006

Boaventura de Sousa Santos  
*Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*  
Agosto del 2006

Boaventura de Sousa Santos  
*La universidad popular del siglo XXI*  
Agosto del 2006

## **Colección Diálogos y Movimientos**

Hugo Cabieses, Baldomero Cáceres, Anahi Durand, Róger Rumrill y Ricardo Soberón  
*Hablan los Diablos: Amazonía, coca, narcotráfico en el Perú. Versión Recargada.*  
Julio del 2007

## **Colección Arte para la Transformación Global**

Roxana Crisólogo y Miguel Ildefonso (comp.)  
*Memorias in Santos. Antología de poesía escrita por mujeres sobre la violencia política*  
Agosto del 2007

Roxana Crisólogo y Karen Bernedo (comp.)  
*Poéticas visuales de la resistencia. Videopoésia peruana*  
Julio del 2007